UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO, EI GIRON

CARRERA: ECONOMÍA

DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES: ANÁLISIS DE LAS BRECHAS Y CONCENTRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR. PERIODO 2010-2020.

TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TITULO DE ECONOMISTA

AUTOR:
CHULLI CUELLO JORGE GUILLERMO

TUTOR:
ECON. DIAZ NAVAS JORGE GUILLERMO

QUITO-ECUADOR- 09 DE JULIO DEL 2025

CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, **CHULLI CUELLO JORGE GUILLERMO** con documento de identificación N° **1753784493** manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 09 de julio del año 2025

Atentamente,

CHULLI CUELLO JORGE GUILLERMO
C.I.: 1753784493

CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Yo, **CHULLI CUELLO JORGE GUILLERMO** con documento de identificación **N° 1753784493**, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del ARTICULO ACADÉMICO: **DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES: ANÁLISIS DE LAS BRECHAS Y CONCENTRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR. PERIODO 2010-2020**, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: ECONOMISTA, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 09 de julio del año 2025

Atentamente,

CHULLI CUELLO JORGE GUILLERMO
C.I.: 1753784493

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, **Eco. Díaz Navas Jorge Guillermo** con documento de identificación **N° 1710438399**, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: **DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES: ANÁLISIS DE LAS BRECHAS Y CONCENTRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR**, realizado por **CHULLI CUELLO JORGE GUILLERMO** con documento de identificación **N° 1753784493**, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Ensayos o Artículos Académicos que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 09 de julio del año 2025

Atentamente,

Eco. Jorge Díaz Navas
C.C. 1710438399
Docente Tutor

Dedicatoria

A mi madre, con todo mi amor y profunda gratitud. Este logro es primordialmente tuyo. Has sido mi mayor ejemplo de fortaleza, dedicación y amor incondicional. Gracias por acompañarme, por impulsarme a seguir adelante y por creer en mí incluso cuando yo dudaba. Sin ti, este camino no habría sido posible.

A mi padre, lo cumplí, que, aunque no puede leer estas palabras, lo llevo siempre en mi corazón. Espero que, donde estés, sientas el orgullo que yo siento por haber sido tu hijo. Este logro también es para ti.

A Dios, gracias por protegerme siempre en cada trayecto, en cada regreso a casa, y por brindarme fortaleza en los momentos difíciles. Gracias por cuidar de mí, por guiar mis pasos y por permitirme llegar hasta aquí con salud, perseverancia y esperanza.

A mis hermanos, quienes de una u otra forma han sido parte de este camino. A Janeth, por ser fundamental en mi proceso académico y brindarme siempre su ayuda. A Victoria, Henry, quien nunca dudó en prestarme su carro, Mercedes, Vladimir, y Bryan, gracias por su compañía y respaldo constante.

A Estefy, mi enamorada, gracias por tu paciencia, por tu amor y por caminar a mi lado durante todo este proceso universitario. Tu apoyo ha sido vital para mí. Espero estar contigo, tomándote de la mano, cuando llegue ese día tan esperado en el que también alcances tus grandes sueños, y podamos gritar juntos, con el corazón lleno, lo logramos.

Esta dedicatoria no estaría completa sin mencionar a aquellas personas con quienes compartí momentos inolvidables dentro de la universidad; Karen, David, Sebastián y Darwin. Gracias por las risas, las largas conversaciones, los trabajos en equipo y la amistad que siempre llevaré conmigo.

Y finalmente, pero no menos importante, agradezco profundamente al economista Jorge Díaz, mi tutor de Articulo, cuya guía y orientación han sido clave para culminar este trabajo. Destacándose como un excelente ser humano y un verdadero ejemplo de profesionalismo. Le estoy profundamente agradecido.

A todos ustedes, gracias. Este logro también les pertenece.

RESUMEN

Se analiza las disparidades económicas territoriales en Ecuador durante el período 2010-2020, con el objetivo de medir la magnitud de las brechas y la concentración productiva interna. El estudio parte de la premisa, fundamentada en los enfoques de la CEPAL, de que la aglomeración de la actividad económica en polos de desarrollo específicos ha creado una marcada división entre territorios ganadores y territorios perdedores. Los resultados cuantitativos revelan una profunda y persistente desigualdad estructural, reflejada en un Índice de Gini nacional agregado de 0.65. El análisis por pares de zonas de planificación demuestra la existencia de fracturas extremas al comparar los polos metropolitanos con las zonas más rezagadas, lo que evidencia un modelo de desarrollo polarizado y no convergente.

El diagnóstico determina que la principal causa de esta desigualdad es la extrema concentración de la actividad económica. Las Zonas 8 y 9 de, junto al polo petrolero de la Zona 2, aglomeran la mayor parte del Valor Agregado Bruto del país, con las dos primeras representando más del 50% de la producción nacional. Se argumenta que este modelo ha sido reforzado por políticas públicas de inversión históricamente enfocadas en los grandes centros urbanos o en sectores extractivos, sin un componente de desarrollo territorial que fomente la equidad.

Se concluye que esta disparidad económica se materializa en una desigualdad de oportunidades que afecta la calidad de vida, el empleo y el acceso a servicios, infraestructura básica y los servicios de mayor complejidad en salud y educación se concentran masivamente en los polos económicos. Como recomendación promuevan la inversión en infraestructura y la diversificación productiva en las zonas rezagadas para fomentar un desarrollo nacional más inclusivo y equilibrado.

Palabras clave; Índice de Gini, Coeficiente de variación, PIB per cápita, Valor Agregado Bruto (VAB), Zonas de planificación.

ABSTRACT

This study analyzes territorial economic disparities in Ecuador during the period 2010-2020, with the aim of measuring the magnitude of the gaps and the internal concentration of production. The study is based on the premise, grounded in ECLAC's approaches, that the agglomeration of economic activity in specific development hubs has created a marked divide between winning and losing territories. The quantitative results reveal deep and persistent structural inequality, reflected in an aggregate national Gini index of 0.65. The pairwise analysis of planning zones demonstrates the existence of extreme fractures when comparing metropolitan hubs with the most backward areas, revealing a polarized and non-convergent development model.

The diagnosis determines that the main cause of this inequality is the extreme concentration of economic activity. Zones 8 and 9, along with the oil hub of Zone 2, account for the majority of the country's Gross Value Added, with the first two representing more than 50% of national production. It is argued that this model has been reinforced by public investment policies historically focused on large urban centers or extractive sectors, without a territorial development component that promotes equity.

It is concluded that this economic disparity materializes in an inequality of opportunity that affects quality of life, employment, and access to services. Basic infrastructure, and the most complex services in health and education are massively concentrated in these economic hubs. It is recommended that investment in infrastructure and productive diversification be promoted in lagging areas to foster more inclusive and balanced national development.

Keywords: Gini index, coefficient of variation, GDP per capita, Gross Value Added (GVA), Planning zones.

ÍNDICE

1. TEMA 12
2. INTRODUCCIÓN 12
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 13
3.1. Formulación de Problemas 14
3.1.1 General 14
3.1.2 Específicos 14
4. JUSTIFICACIÓN 14
5. OBJETIVOS 15
5.1. Objetivo General 15
5.2. Objetivos Específicos 15
6. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL 15
6.1. Marco Teórico 15
6.1.1. Teorías Fundamentales sobre Desarrollo Regional y Disparidades Territoriales 15
I. Perspectivas Clásicas y Evolución del Pensamiento sobre el Crecimiento Regional 15
II. El Paradigma del Desarrollo Endógeno: Capacidades Locales, Innovación y Redes Territoriales 16
III. Enfoques sobre la Nueva Geografía Económica y la Aglomeración 16
6.1.2. Análisis de las Disparidades y la Desigualdad Territorial en América Latina 17
I. La Visión Estructuralista de la CEPAL sobre las Brechas de Desarrollo en la Región 17
II. Heterogeneidad Productiva y Estructural como Fuente de Disparidades 17
III. Dinámicas de "Territorios Ganadores y Perdedores" en el Contexto Latinoamericano ... 17
6.1.3. Instrumentos Teóricos para la Cuantificación de la Desigualdad Territorial 18
I. Fundamentos Teóricos del Índice de Gini como Medida de Concentración. 18
II. Coeficiente de Variación: Principios Teóricos como Medida de Dispersión. 18
6.1.4. Políticas Públicas Territoriales en Ecuador 19
I. Inequidad y Exclusión Territorial 19
II. Gobernanza, Planificación y Cohesión Social Deficientes 20
6.2. Marco Conceptual 20
6.2.1. Zonas de Planificación (las 9 zonas de Ecuador) 20
6.2.2. Ecuaciones Adaptadas para Ecuador 21
7. MARCO METODOLÓGICO 21
7.1. Fuentes y Preparación de la Base de Datos. 21
7.2. Cálculo de Indicadores Zonales. 22
7.3. Medición de la Desigualdad Territorial 22
7.4. Modelo de Análisis de Resultados 22
7.5. Modelo de Análisis Cualitativo y de Resultados 22
8. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS 23
8.1. Desigualdad porcentual como base. 23
I. Desigualdad del PIB per cápita por Provincia. 23
II. Desigualdad del PIB per cápita por Zona de Planificación. 24

III. Desigualdad del Valor Agregado Bruto (VAB) por Provincia. 25
IV. Desigualdad del Valor Agregado Bruto (VAB) por Zona de Planificación. 25
8.2. Disparidades económicas territoriales. 27
I. Resultados Índices de Gini por Provincia. 27
II. Resultados Coeficiente de Variación por Provincia. 27
8.3. Comparación de cada una de las Zonas de Planificación. 28
I. Resultado del índice de Gini Comparado entre Zonas. 28
II. Resultado del coeficiente de variación comparado entre Zonas de Planificación 29
8.4. Análisis comparativo entre zonas de Planificación 30
8.5. Análisis de concentración económica de las Principales Zonas de Planificación. 68
8.6. Análisis de Políticas Aplicadas. 69
I. Política Fiscal. 69
II. Política Tributaria. 70
III. Política Monetaria. 70
IV. Plan de desarrollo el Buen Vivir. 71
V. Plan de Desarrollo Toda una Vida 71
8.7. Análisis de las disparidades económicas de las zonas más rezagadas. 72
9. CONCLUSIONES 73
10. RECOMENDACIONES 74
11. BIBLIOGRAFÍA 75
12. ANEXOS 78

Índice de Tablas

Tabla 1 PIB Per cápita, Provincial 23
Tabla 2 PIB Per Cápita por Cada Zona. 24
Tabla 3 Valor Agregado Bruto por Provincia. 25
Tabla 4 VAB por Cada Zona 26
Tabla 5 Índice de Gini Provincial. 27
Tabla 6 Coeficiente de Variación Provincial. 28
Tabla 7 Índice de Gini Comparado entre Zonas. 28
Tabla 8 Coeficiente de Variación, Comparado entre Zonas. 29
Tabla 9 PIB Año 2010 al 2020. 78
Tabla 10 Tasa de Variación 2010 al 2020. 78
Tabla 11 Establecimientos Educativos y de Salud. 79

Índice de Figuras

Figura 1 Mapa Comparativo Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana. 30

Figura 2 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza. 31

Figura 3 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas. 32

Figura 4 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos. 33

Figura 5 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago. 34

Figura 6 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe. 35

Figura 7 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 36

Figura 8 Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 37

Figura 9 Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza. 39

Figura 10 Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas. 40

Figura 11 Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos. 41

Figura 12 Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago. 42

Figura 13 Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe. 43

Figura 14 Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 44

Figura 15 Mapa Comparativo entre Zona (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 45

Figura 16 Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas. 46

Figura 17 Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos. 47

Figura 18 Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago. 48

Figura 19 Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe. 49

Figura 20 Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 50

Figura 21 Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 51
Figura 22 Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos. 52
Figura 23 Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago. 53
Figura 24 Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe. 54
Figura 25 Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 55
Figura 26 Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 56
Figura 27 Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago. 57
Figura 28 Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe. 58
Figura 29 Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 60
Figura 30 Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 61
Figura 31 Mapa Comparativo entre Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe. 62
Figura 32 Mapa Comparativo entre Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 63
Figura 33 Mapa Comparativo entre Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 64
Figura 34 Mapa Comparativo entre Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán. 65
Figura 35 Mapa Comparativo entre Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 66
Figura 36 Mapa Comparativo entre Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito. 67
Figura 37 Principales Concentraciones Económicas entre las Zonas de Planificación. 68

1. **TEMA**

DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES: ANÁLISIS DE LAS BRECHAS Y CONCENTRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR. PERIODO 2010-2020.

2. INTRODUCCIÓN

Las disparidades económicas territoriales representan un desafío estructural en América Latina, lo cual condiciona las trayectorias de desarrollo sostenible de la región. A pesar de ciertos avances sectoriales, la concentración de la actividad económica y la inversión en núcleos específicos tiende a profundizar las brechas entre las zonas más desarrolladas y aquellas con mayores rezagos. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Elena Díez Pinto, 2024),estas desigualdades se vinculan a factores históricos, geográficos y político-económicos que limitan las oportunidades de desarrollo en diversas regiones. Esto afecta directamente la calidad de vida de la población al impedir un crecimiento inclusivo (Naciones Unidas, 2023).

En el caso de Ecuador, estas brechas son evidentes. Se observa una creciente disparidad en el desarrollo entre provincias y cantones, influenciada por la falta de inversión y factores políticos y de corrupción (Andrés Mideros Mora, 2022). Mientras unas zonas muestran una notable concentración de riqueza y desarrollo, otras enfrentan altos niveles de pobreza, infraestructura deficiente y escasa diversificación productiva. El presente artículo tiene como objetivo analizar estas brechas y concentraciones internas en Ecuador durante el período 2010-2020. Se busca diagnosticar la situación y proponer lineamientos para un desarrollo territorial más equitativo en el país (Andrés Mideros Mora, 2022).

Este estudio examinará las concentraciones económicas y su vínculo con indicadores de desarrollo como el empleo, salud y la calidad de vida. Para dar sustento al análisis, la investigación se guiará por el marco teórico de la CEPAL, previamente mencionado y utilizará fuentes relevantes como publicaciones del Banco Central del Ecuador (BCE), informes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y documentos de política pública. En este sentido, es importante señalar que las políticas públicas en Ecuador no siempre han sido beneficiosas para todas las regiones por igual. Un ejemplo es la inversión en infraestructura, donde Quito ha recibido una atención considerable. La construcción del Metro de Quito (Quito, 2023), una importante política de inversión en transporte ilustra la concentración de megaproyectos en la capital, en contraste con la inversión destinada a otras regiones del país.

El análisis de las disparidades de ingresos se realizará a nivel de provincia y, cuando la data lo permita, a nivel de cantón, ya que estas unidades ofrecen una visión detallada de las heterogeneidades locales. Para facilitar una comparación estructural y una visión de conjunto, estos datos se agregarán y analizarán según las nueve Zonas de Planificación del país (Secretaría Nacional de Planificación, 2012). Este doble enfoque metodológico permite, por un lado, identificar variaciones locales específicas y, por otro, establecer una comparativa entre las grandes regiones administrativas, lo que facilita la identificación de patrones de desarrollo y brechas de ingreso (Secretaría Nacional de Planificación, 2012).

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

América Latina ha estado marcada históricamente por profundas disparidades económicas y territoriales (Elena Díez Pinto, 2024). Estas desigualdades no solo se manifiestan en la distribución de ingresos y riqueza, sino también en el acceso a servicios básicos de calidad, infraestructura productiva, oportunidades de empleo y participación en la toma de decisiones. Esta heterogeneidad estructural dificulta la consecución de un desarrollo sostenible en la región (Georgieva, 2020), entendido como un proceso que debe abarcar tanto el crecimiento económico como la equidad y la inclusión social (CEPAL, 2010). A pesar de ciertos avances, la concentración de la actividad económica, la innovación y el capital humano en pocos enclaves urbanos o agroexportadores ha profundizado las brechas existentes (Álvaro Calderón, 2016). Esto consolida una geografía económica polarizada, donde coexisten territorios dinámicos e integrados globalmente con extensas áreas rezagadas en círculos viciosos de exclusión (Liz Ileana Rodríguez, 2017).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha documentado que estas disparidades responden a causas estructurales y no a factores meramente coyunturales (Prebisch, 2012). Entre las causas principales destacan; Factores históricos, Legados de estructuras coloniales y modelos de desarrollo primario-exportadores que privilegiaron ciertas zonas. Factores geográficos, Diferencias en la dotación de recursos naturales, desafíos topográficos, problemas de conectividad y vulnerabilidad a eventos climáticos. Factores políticos e institucionales, Marcos de gobernanza débiles, limitada capacidad de gestión subnacional e ineficacia en las políticas de descentralización y planificación. Factores económicos, Dependencia de sectores de baja productividad, escasa diversificación, acceso desigual a mercados y financiamiento, y una limitada difusión tecnológica (Vargas Vargas, 2020). Estos elementos restringen las oportunidades de desarrollo endógeno en las regiones menos favorecidas, impactando negativamente la calidad de vida de su población en áreas como salud, educación, vivienda y seguridad (CEPAL, 2010).

En Ecuador, las disparidades territoriales son una característica estructural y un desafío de política pública de primer orden. Las diferencias de desarrollo entre provincias y cantones son notables, reflejando la concentración de inversión, actividad económica y empleo de calidad en los principales polos urbanos, fundamentalmente en Pichincha y Guayas (Karla Esparza, 2022). Estas áreas metropolitanas contrastan marcadamente con la realidad de regiones rurales, periféricas y fronterizas, que enfrentan condiciones estructurales adversas (Martínez, 2022). Dichas condiciones incluyen altos niveles de pobreza multidimensional (carencias en educación, salud y servicios), una infraestructura precaria (vías, conectividad, saneamiento) y una limitada diversificación económica, que las hace vulnerables (Hugo de Zela, 2015).

La concentración de la actividad productiva en Ecuador evidencia estas disparidades territoriales. Cifras del Banco Central del Ecuador (BCE) muestran que las provincias de Pichincha y Guayas dominan la generación de riqueza nacional. Por ejemplo, según datos del Valor Agregado Bruto (VAB) para 2019 (año previo a la pandemia), ambas provincias generaron en conjunto el 51.8% del VAB total del país. Esta concentración subraya la dependencia del desarrollo nacional en pocos centros económicos y fomenta la desigualdad en el acceso a oportunidades en el resto del territorio (Banco Central del Ecuador, 2023).

3.1. Formulación de Problemas

3.1.1 **General**

- ¿Cuál es la magnitud y los factores determinantes de las disparidades económicas territoriales, en términos de brechas de desarrollo y concentraciones productivas internas, en Ecuador durante el período 2010-2020?

3.1.2 **Específicos**

- ¿Cómo determinar las desigualdades económicas entre provincias y Zonas de Planificación utilizando los índices de Gini y otros indicadores de concentración?
- ¿De qué forma está dada la concentración de riqueza en el desarrollo de los territorios ecuatorianos?
- ¿Cuáles políticas públicas ayudaron a reducir o a aumentar las disparidades económicas territoriales en Ecuador?
- ¿Cómo influye la distribución del crecimiento para las poblaciones más vulnerables?

4. JUSTIFICACIÓN

Es importante porque se investiga la notable magnitud de las disparidades económicas territoriales en Ecuador, A pesar de que ciertas provincias y cantones han experimentado un crecimiento económico considerable y mejoras en sus indicadores sociales, una vasta porción del territorio ecuatoriano continúa enfrentando desafíos estructurales críticos (Banco Central del Ecuador, 2022). Estos se traducen en la cronificación de la pobreza multidimensional, elevados índices de desempleo y subempleo que afectan particularmente a jóvenes y mujeres, una acentuada carencia de infraestructura productiva y social esencial (vialidad, conectividad digital, servicios básicos), y una limitada capacidad endógena para diversificar sus economías locales y generar mayor valor agregado (Carolina Sánchez Pilco, 2025). Así como los factores históricos, estructurales e institucionales que las originan, las reproducen y las perpetúan a lo largo del tiempo. Superar estas disparidades no es meramente una cuestión de justicia social o reparación histórica, sino que se constituye como una condición indispensable para desbloquear el considerable potencial de desarrollo endógeno latente en los territorios rezagados (Mora, 2024).

Este artículo es para que se pueda observar las disparidades económicas territoriales en Ecuador, con un enfoque específico en la dinámico durante el período 2010-2020. Esta fase implica la aplicación sistemática de herramientas como los índices de Gini y Coeficiente de Variación, marcos conceptuales pertinentes para la economía territorial (Elena Díez Pinto, 2024). Y así cuantificar la magnitud de las brechas económicas y sociales existentes a nivel provincial y cantonal, sino también construir un mapa de la desigualdad territorial que permita visualizar la heterogeneidad del desarrollo subnacional e identificar con claridad los patrones de concentración y las zonas que requieren atención prioritaria (CEPAL, 2010).

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo General

- Analizar y cuantificar la magnitud de los principales factores determinantes de las disparidades económicas territoriales en Ecuador durante el período 2010-2020, mediante la aplicación de los índices y métodos propuestos por la CEPAL.

5.2. Objetivos Específicos

- Medir las disparidades económicas territoriales en Ecuador utilizando los índices de Gini y Coeficiente de Variación.
- Analizar la relación de concentración económica en las principales Zonas de Planificación.
- Estudiar las políticas públicas aplicadas durante el periodo planteado y su grado de incidencia en las disparidades económicas.
- Evaluar las disparidades económicas en las zonas rezagadas.

6. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

6.1. Marco Teórico

6.1.1. Teorías Fundamentales sobre Desarrollo Regional y Disparidades Territoriales

I. Perspectivas Clásicas y Evolución del Pensamiento sobre el Crecimiento Regional

La preocupación por las diferencias en el crecimiento económico y el desarrollo entre distintas regiones geográficas no es nueva en el pensamiento económico. Desde mediados del siglo XX, diversos economistas y teóricos sociales comenzaron a indagar sistemáticamente las causas subyacentes a la prosperidad de ciertas áreas en contraste con el estancamiento o declive de otras, sentando las bases para lo que hoy conocemos como "*economía regional y teorías del desarrollo territorial*" (Prebisch, 2012). La evolución de este pensamiento ha transitado desde explicaciones que auguraban una convergencia natural hasta aquellas que subrayaban la persistencia e incluso la acentuación de las disparidades (Pareja Cucalón, 2015).

Las primeras aproximaciones formales al crecimiento regional estuvieron fuertemente influenciadas por la teoría neoclásica del crecimiento económico (Banton, 2023). Adaptando los modelos de crecimiento agregado (como el de Solow-Swan) al ámbito subnacional, estas perspectivas postulaban que, bajo condiciones de libre mercado, movilidad de factores (capital y trabajo) y rendimientos decrecientes del capital, las diferencias en el ingreso per cápita entre regiones tenderían a disminuir con el tiempo (Morettini, 2009). Se argumentaba que el capital fluiría desde las regiones más ricas, donde su rendimiento marginal sería menor. Pero también se ve hacia las más pobres, con mayores rendimientos esperados, mientras que el trabajo migraría desde las regiones con bajos salarios hacia aquellas con salarios más elevados (Morettini, 2009).

Myrdal argumentó que el juego de las fuerzas del mercado, en ausencia de intervenciones políticas deliberadas, tiende a incrementar las desigualdades entre regiones (Rojas, 2007). Las regiones que logran una ventaja inicial, por ejemplo, debido a la localización de una industria o a una mejor dotación de recursos, atraen capital, mano de obra calificada e innovación, generando un círculo virtuoso de crecimiento.

Perroux sostuvo que el crecimiento económico no aparece en todas partes y al mismo tiempo, sino que se origina en puntos o polos de crecimiento específicos, impulsados por una unidad motriz o una industria propulsiva con fuertes bases interindustriales (Hermansen, 2010). Se esperaba que el dinamismo de estos polos se difundiera al territorio circundante a través de diversos canales, induciendo el desarrollo en su área de influencia (Hermansen, 2010).

Estas perspectivas ofrecen explicaciones diversas y complejas sobre las dinámicas del crecimiento regional los factores que podían conducir a la divergencia territorial. Siendo un rasgo prominente en muchas partes del mundo, a pesar de décadas de políticas de desarrollo, impulsó la evolución del pensamiento hacia enfoques más complejos y multidimensionales que se explorarán en las siguientes secciones, incorporando factores como las instituciones, la innovación, el capital social y el rol específico del territorio como agente activo del desarrollo (Institulo Latinoamericano del Caribe de Planificacion Economica Y Social, 2012).

II. El Paradigma del Desarrollo Endógeno: Capacidades Locales, Innovación y Redes Territoriales

El paradigma del desarrollo endógeno emerge como una alternativa a los modelos exógenos tradicionales, proponiendo que el progreso de un territorio debe ser un proceso gestado desde adentro (Riffo, 2015). Este enfoque se basa en aprovechar y potenciar las capacidades, recursos y conocimientos locales como los motores principales de la transformación económica y social (Ignasi Brunet, 2010). Un pilar fundamental de este modelo es la innovación, entendida en un sentido amplio que no solo abarca la tecnología, sino también nuevas formas de organización, procesos y soluciones sociales que pueden surgir desde las propias comunidades y pequeñas empresas (Melucci, 2015). Como argumenta Vázquez Barquero, depende de la existencia de un entorno que facilite la experimentación, el aprendizaje y la difusión del conocimiento (Boisier, 2005).

III. Enfoques sobre la Nueva Geografía Económica y la Aglomeración

A partir de la década de 1990, la Nueva Geografía Económica emerge como un influyente cuerpo teórico que busca explicar la concentración espacial de la actividad económica y la persistencia de las disparidades regionales, ofreciendo fundamentos microeconómicos a fenómenos observados desde hacía tiempo (Marcos ValdiVia lópez, 2013). Liderada por el economista Paul Krugman (1991, 1998), esta corriente se distingue por la incorporación explícita de rendimientos crecientes a escala, costos de transporte y competencia imperfecta en modelos de equilibrio general, elementos que habían sido en gran medida omitidos por las teorías neoclásicas tradicionales del comercio y la localización (Héctor Mauricio Posada, 2008). La actividad económica no se distribuye uniformemente en el espacio, sino que tiende a aglomerarse en ciertas localizaciones, generando centros y periferias (Santiago Arroyo Mina, 2009).

A su vez, la concentración de empresas y trabajadores en una región amplía el mercado local y la oferta de insumos, atrayendo a más empresas y trabajadores, en un proceso auto reforzante que conduce a la formación de aglomeraciones (Jesús López, 2008). Estos procesos de aglomeración se nutren de lo que se conoce como economías de aglomeración, que son las ventajas de costos o productividad que obtienen las empresas y los trabajadores por el hecho de localizarse cerca unos de otros (CEPAL, 2010).

6.1.2. Análisis de las Disparidades y la Desigualdad Territorial en América Latina

I. La Visión Estructuralista de la CEPAL sobre las Brechas de Desarrollo en la Región

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha sido una institución clave en el análisis del desarrollo de la región desde mediados del siglo XX (CEPAL, 2010). Desde la perspectiva de la CEPAL, las disparidades territoriales en América Latina son una manifestación clara de esta heterogeneidad estructural. Diferentes territorios dentro de un mismo país suelen tener estructuras productivas muy distintas, algunas zonas pueden estar especializadas en la extracción de materias primas con poco valor agregado, mientras que otras concentran la industria, los servicios avanzados y la innovación (Elena Díez Pinto, 2024). La CEPAL observa que la actividad económica, la inversión y las oportunidades tienden a concentrarse en unos pocos territorios dinámicos, a menudo las grandes áreas metropolitanas o regiones con ventajas específicas, dejando a otras zonas en situación de rezago (Elena Díez Pinto, 2024). Factores como el acceso limitado a mercados, una débil capacidad institucional en las regiones periféricas, una inversión pública insuficiente en infraestructura y capital humano en estas áreas, y las dificultades para diversificar las economías locales, son señalados por la CEPAL como elementos que perpetúan estas brechas territoriales (CEPAL, 2020).

II. Heterogeneidad Productiva y Estructural como Fuente de Disparidades

Como resultado de esta segmentación territorial de las estructuras productivas, se generan y consolidan profundas brechas en el desarrollo (CEPAL, 2026). La CEPAL argumenta que la escasa difusión del progreso técnico desde los sectores y territorios más avanzados hacia los más rezagados, junto con débiles encadenamientos productivos entre ellos, dificulta la convergencia (Elena Díez Pinto, 2024). Esta fragmentación interna limita la capacidad de la economía en su conjunto para crecer de manera sostenida y equitativa, ya que una parte importante de su potencial productivo y humano queda subutilizado en las regiones menos dinámicas (CEPAL, 2016). Por ello, para la CEPAL, superar la heterogeneidad estructural y productiva, promoviendo una mayor articulación y convergencia entre los distintos estratos productivos y sus expresiones territoriales, es una condición indispensable para reducir las disparidades y avanzar hacia un desarrollo más inclusivo y equilibrado en América Latina (Elena Díez Pinto, 2024).

III. Dinámicas de "Territorios Ganadores y Perdedores" en el Contexto Latinoamericano

En el análisis de las desigualdades territoriales en América Latina, ha cobrado relevancia el concepto de territorios ganadores y territorios perdedores. Este enfoque, discutido por autores como Marco Antonio

Merchand, ayuda a entender cómo los procesos de globalización, los cambios en los modelos económicos y las políticas nacionales no impactan de la misma manera a todas las regiones dentro de un país (Merchand, 2007). Los territorios ganadores suelen ser aquellos que logran concentrar inversión, actividades económicas dinámicas e innovadoras, capital humano cualificado y una adecuada conexión con los mercados nacionales e internacionales (Merchand, 2007). Frecuentemente, se trata de grandes áreas metropolitanas, corredores industriales o regiones con especializaciones productivas exitosas en sectores de alta demanda. Por el contrario, los territorios perdedores son aquellos que experimentan procesos de desinversión, emigración de su población más joven, estancamiento económico o declive de sus actividades tradicionales, y que a menudo enfrentan un aislamiento debido a una infraestructura y conectividad deficientes (Merchand, 2007).

6.1.3. Instrumentos Teóricos para la Cuantificación de la Desigualdad Territorial

I. Fundamentos Teóricos del Índice de Gini como Medida de Concentración.

El Índice de Gini, desarrollado por el estadístico y demógrafo italiano Corrado Gini a principios del siglo XX (Gini, 1912), es una de las medidas más utilizadas a nivel mundial para cuantificar la desigualdad o concentración en una distribución. Aunque se popularizó inicialmente para analizar la desigualdad en la distribución del ingreso o la riqueza entre los individuos de una población, su fundamento teórico lo hace aplicable a una amplia gama de variables y unidades de análisis, incluyendo la concentración de fenómenos económicos entre diferentes territorios (Rodríguez, 2015).

Desde una perspectiva teórica, el Índice de Gini satisface varias propiedades deseables para una medida de desigualdad, lo que ha contribuido a su amplia aceptación. Estas características lo convierten en una herramienta teóricamente robusta para comparar niveles de desigualdad en diferentes contextos o a lo largo del tiempo. Permite, por tanto, cuantificar de manera objetiva si el desarrollo económico o el bienestar se distribuyen de manera relativamente equitativa o si, por el contrario, tienden a concentrarse fuertemente en unos pocos territorios. No obstante, como toda medida sintética tiene limitaciones (CEPAL, 2010).

Ecuación de Gini

$$G = \frac{1}{2n^2\mu}\sum_{i=1}^{n}\sum_{j=1}^{n}|yi - yj|$$

II. Coeficiente de Variación: Principios Teóricos como Medida de Dispersión.

El Coeficiente de Variación (CV) es una medida estadística fundamental que se utiliza para describir la dispersión o variabilidad de un conjunto de datos en relación con su valor promedio. Teóricamente, se define como el cociente entre la desviación estándar es una medida de la dispersión absoluta de los datos alrededor de la media y la media aritmética o promedio de la distribución (TeamSystem, 2025). Generalmente, se expresa como un porcentaje para facilitar su interpretación. Una de las principales ventajas teóricas del

Coeficiente de Variación radica precisamente en su naturaleza relativa. El CV normaliza la dispersión al dividirla por la media. Esto significa que una desviación estándar de, por ejemplo, 100 unidades, puede indicar una baja variabilidad si la media es de 10,000, pero una alta variabilidad si la media es de solo 200 (TeamSystem, 2025). El CV captura esta diferencia, ofreciendo una perspectiva más estandarizada. Un valor más alto del Coeficiente de Variación indica una mayor dispersión relativa de los datos alrededor de su media, mientras que un valor cercano a cero sugiere que los datos son muy homogéneos y se agrupan estrechamente en torno al promedio (TeamSystem, 2025).

Por ejemplo, podría utilizarse para determinar si las provincias de una determinada macrorregión presentan una mayor o menor variabilidad relativa en sus ingresos per cápita en comparación con las provincias de otra macrorregión o como mencionaos la comparación de los 9 distritos en el país, incluso si los niveles promedio de ingreso son distintos (Elena Díez Pinto, 2024). No obstante, es importante considerar teóricamente que el CV es sensible a valores de la media muy cercanos a cero donde puede arrojar valores extremadamente altos o ser indefinido si la media es cero y no es tan robusto a la presencia de valores atípicos como otras medidas de dispersión. Su uso complementa a índices como el Gini o el Theil, ofreciendo una perspectiva específica sobre la variabilidad en torno al promedio, más que sobre la concentración general o la estructura de la desigualdad (TeamSystem, 2025).

Ecuación Coeficiente de Variación

$$CV = \left(\frac{\sigma}{\mu}\right) x\ 100\ \%$$

6.1.4. Políticas Públicas Territoriales en Ecuador

I. Inequidad y Exclusión Territorial

Estas disparidades se deben a una combinación de factores. Por un lado, la inversión pública históricamente ha tendido a concentrarse en los grandes centros urbanos, dejando rezagadas a las zonas rurales y cantones más pequeños, lo que limita la infraestructura básica como la vialidad, saneamiento, electrificación y el acceso a servicios de calidad en educación y salud (Elena Díez Pinto, 2024). Estudios sobre el mercado laboral, como los citados por la Cámara de Industrias y Producción (CIP), señalan que el territorio es una de las grandes brechas, agravando la situación especialmente en zonas rurales. Además, la falta de implementación efectiva de políticas de desarrollo territorial con enfoque de equidad, o la discontinuidad de estas, impide la corrección de estos desbalances estructurales (Astudillo, 2023). La CEPAL también ha señalado que la disponibilidad limitada de estadísticas socioeconómicas actualizadas y comparables a escala subnacional dificulta la medición precisa y el diseño de políticas efectivas contra la desigualdad territorial (Elena Díez Pinto, 2024).

II. Gobernanza, Planificación y Cohesión Social Deficientes

La deficiente gobernanza y planificación territorial en Ecuador, que impacta negativamente la cohesión social, se origina en una serie de factores complejos y entrelazados. Estudios y diagnósticos, como los que se pueden encontrar en análisis de FLACSO Ecuador o en documentos de la Secretaría Nacional de Planificación, apuntan a problemas estructurales como la débil institucionalidad en los diferentes niveles de gobierno para ejercer sus competencias de planificación y gestión territorial (Manuel Benabent, 2019). A esto se suma una limitada articulación y coordinación intergubernamental entre el gobierno central, los GAD provinciales, municipales y parroquiales, lo que a menudo resulta en la superposición o fragmentación de esfuerzos y en una visión no integrada del desarrollo territorial (Manuel Benabent, 2019).

Estos problemas se manifiestan, por ejemplo, en la baja efectividad de los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) y los Planes de Uso y Gestión de Suelo (PUGS). Si bien son herramientas obligatorias, en muchos casos, según análisis de la academia y de actores locales, estos planes carecen de diagnósticos precisos, tienen limitada aplicabilidad, no cuentan con mecanismos de seguimiento y evaluación robustos, o no se alinean con las capacidades financieras y técnicas de los GAD para su implementación (Manuel Benabent, 2019). Aunque la Constitución y las leyes la promueven, con frecuencia los espacios de participación no son vinculantes o no logran incorporar efectivamente las diversas voces y necesidades de la comunidad, especialmente de grupos históricamente excluidos. Además, la persistencia de conflictos por el uso del suelo, derivados de la expansión urbana descontrolada, el avance de la frontera agrícola sobre zonas de protección, o la presión de actividades extractivas, evidencia fallas en la regulación y el control territorial (Manuel Benabent, 2019).

6.2. Marco Conceptual

6.2.1. Zonas de Planificación (las 9 zonas de Ecuador)

Son macrorregiones que agrupan a las provincias, creadas por el gobierno central para facilitar la planificación nacional y la desconcentración de la inversión y los servicios públicos. No son un nivel de gobierno, sino una división administrativa para la planificación del Estado. Las 9 zonas del Ecuador continental y sus provincias son:

Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos.
Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana.
Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza.
Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas.
Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos.
Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago.
Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.
Zona 8 (Distrito Metropolitano): Cantones de Guayaquil, Samborondón y Durán.
Zona 9 (Distrito Metropolitano): Cantón Quito (Distrito Metropolitano de Quito).

6.2.2. Ecuaciones Adaptadas para Ecuador

Ecuación de Gini adaptado para Ecuador

$$G_{Ecuador=} \frac{\sum_{k=1}^{N}(2k - N - 1)y_k}{N^2 \mu_{yk}}$$

Donde:

- y_k = es el valor de la variable de interés por Ejemplo es el PIB per cápita provincial o cantonal
- k = es el rango o posición ordinal de la provincia o canto una vez ordenados de los datos
- N = es el número total de provincias o cantones de Ecuador
- μ_{yk} = es la medida de la variable y_k para todas las n provinciales o cantonales.

Ecuación del coeficiente de Variación adaptado para ecuador

$$CV_{Ecuador} = \left(\frac{\sigma_{yk}}{\mu_{yk}}\right) x\ 100\ \%$$

Donde:

- yk = el valor de la variable de interés para la provincia o cantón k de Ecuador
- σ_{yk} = es la desviación estándar de la variable yk calculada entre todas las n provincias o cantones de Ecuador
- μ_{yk}= es la media o promedio de la variable yk el conjunto de las N provincias o cantones

7. MARCO METODOLÓGICO

7.1. Fuentes y Preparación de la Base de Datos.

Las fuentes de datos secundarios para este estudio provinieron de publicaciones oficiales del Banco Central del Ecuador (BCE) para las variables económicas, y del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) junto a los ministerios de Educación y Salud para las variables demográficas y de infraestructura social. Durante la recopilación, se constató una limitación importante: los datos oficiales de Valor Agregado Bruto (VAB) y PIB per cápita a nivel subnacional (provincial y cantonal), bajo la metodología más reciente, solo estaban disponibles para el período 2015-2020, lo que representaba un vacío de información para los años 2010-2014 (Banco Central del Ecuador, 2023).

Para superar esta limitación y realizar un análisis consistente de toda la década, se implementó un proceso de reconstrucción de datos. Se realizó una retro población para los años faltantes, utilizando como punto de partida la data de 2015 y la tasa de variación anual del PIB nacional publicada por el BCE. Se calculó a la inversa el valor del año anterior (2014), y este procedimiento se aplicó de manera iterativa hasta completar la serie y llegar al año 2010. Es crucial señalar que este complejo proceso se ejecutó tanto para el PIB per cápita como para el Valor Agregado Bruto a nivel provincial y cantonal. Una vez completada la serie histórica 2010-2020 para cada unidad territorial, se calculó un promedio de la década para cada indicador, creando así

una base de datos de corte transversal que refleja la "fotografía" estructural del período (Banco Mundial, 2019) (Banco Mundial, 2019).

7.2. Cálculo de Indicadores Zonales.

Con la base de datos cantonal y provincial ya consolidada, se procedió a la agregación por Zonas de Planificación. Para este paso fue fundamental el uso de datos cantonales para respetar la conformación oficial de las zonas, especialmente en los casos de la Zona 2 (que incluye a Pichincha, pero sin Quito), la Zona 8 (que agrupa a Guayaquil, Durán y Samborondón) y la Zona 9 (compuesta únicamente por Quito). Se calcularon dos indicadores clave para cada zona:

- **PIB per cápita Zonal:** Se obtuvo calculando el promedio simple del PIB per cápita de todos los cantones que pertenecen a una misma zona.
- **Valor Agregado Bruto (VAB) Zonal:** Para los fines de este estudio, se volvió a tomar los datos a nivel de los cantones dentro de una zona establecida, refleja el poderío económico de la zona.

7.3. Medición de la Desigualdad Territorial

Para cuantificar las disparidades, se utilizaron dos indicadores principales: el Índice de Gini y el Coeficiente de Variación (CV), cuyas fórmulas se detallan en el marco conceptual. Estos índices se aplicaron en dos niveles de análisis:

- **Análisis de Desigualdad Interna Provincial:** Se calculó un Gini y un CV para cada una de las 24 provincias. Para ello, se utilizó como base la lista del PIB per cápita promedio y VAB promedio de los cantones que componen cada provincia.
- **Análisis de Desigualdad Inter Zonal:** Este fue el análisis central de la investigación. Se calculó un Gini y un CV para cada uno de los 36 pares únicos de zonas. Para esto, se creó un grupo combinado con los datos del PIB per cápita de todos los cantones de las dos zonas a comparar, midiendo así la desigualdad estructural generada al unir sus distintas realidades económicas.

7.4. Modelo de Análisis de Resultados

Finalmente, con todos los indicadores calculados, se procedió al análisis de los resultados. Para cada uno de los 36 pares de zonas, se aplicó una plantilla de análisis consistente, redactada en un solo párrafo extenso, que integra la interpretación de los índices de Gini y CV con la comparación de los datos de VAB Zonal, PIB per cápita Zonal e infraestructura social (establecimientos de educación y salud), explicando las causas estructurales y de política pública detrás de las brechas observadas.

7.5. Modelo de Análisis Cualitativo y de Resultados

El análisis cuantitativo se complementó con una revisión cualitativa de las principales políticas públicas y los planes nacionales de desarrollo vigentes durante el período 2010-2020. Se examinó el enfoque

y la incidencia de la política fiscal, la política tributaria y la política monetaria (dentro del contexto de la dolarización), así como la orientación de los dos principales planes de la década: el Plan Nacional para el Buen Vivir (2009-2017) y el Plan Toda una Vida (2017-2021). El propósito de esta revisión fue contextualizar los resultados numéricos y explicar cómo las decisiones de política pública contribuyeron a la consolidación o mitigación de las disparidades territoriales observadas. Con todos los indicadores calculados y el contexto de las políticas, se procedió al análisis de resultados, aplicando una plantilla de interpretación consistente para cada uno de los 36 pares de zonas.

8. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

8.1. Desigualdad porcentual como base.

I. Desigualdad del PIB per cápita por Provincia.

La presente tabla expone el PIB per cápita promedio para cada una de las 24 provincias de Ecuador, consolidado para el período de estudio 2010-2020. Este indicador representa el nivel de bienestar económico y la capacidad productiva promedio por habitante en cada territorio a lo largo de la década, permitiendo identificar y jerarquizar a las provincias que han logrado una mayor o menor capacidad de generación de riqueza. El cálculo de cada valor se realizó a partir de una serie histórica, construida con datos del Banco Central del Ecuador, donde para cada provincia se promediaron los datos anuales del PIB per cápita de todos los cantones que la componen.

Tabla 1

PIB Per cápita, Provincial

Provincia	PIB per cápita	Provincia	PIB per cápita
Azuay	$ 5.172,5	Manabí	$ 2.793,1
Bolívar	$ 1.804,7	Morona Santiago	$ 2.192,7
Cañar	$ 3.033,2	Napo	$ 3.701,6
Carchi	$ 2.957,3	Pastaza	$ 7.184,5
Cotopaxi	$ 3.438,2	Pichincha	$ 8.130,3
Chimborazo	$ 2.418,7	Tungurahua	$ 4.035,3
El oro	$ 4.227,6	Zamora Chinchipe	$ 2.922,7
Esmeraldas	$ 3.719,6	Galápagos	$ 10.689,5
Guayas	$ 6.054,9	Sucumbíos	$ 13.764,8
Imbabura	$ 2.990,3	Orellana	$ 27.349,5
Loja	$ 2.789,5	Santo domingo	$ 3.294,3
Los ríos	$ 3.109,6	Santa elena	$ 3.564,7

***Nota*.** Es el promedio de los diez años de estudio para obtener PIB Per cápita Provincial. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

II. Desigualdad del PIB per cápita por Zona de Planificación.

La presente tabla muestra el PIB per cápita promedio para cada una de las nueve Zonas de Planificación, consolidado para el período de estudio 2010-2020. Para garantizar la precisión del análisis, el cálculo de cada valor zonal se realizó agrupando el PIB per cápita promedio de todos los cantones que oficialmente componen cada zona. Este enfoque a nivel cantonal fue fundamental para respetar la estructura de planificación del país, ya que permite excluir a los distritos metropolitanos de Quito y Guayaquil de sus zonas provinciales originales, las Zonas 2 y 5 respectivamente, y tratarlos como unidades de análisis independientes como son las Zonas 9 y 8. Por lo tanto, el valor obtenido para cada zona representa el nivel de bienestar económico y la capacidad de generar ingresos por persona promedio para cada una de las Zonas de Planificación del Ecuador.

Tabla 2

PIB Per Cápita por Cada Zona.

Zona	Provincia	PIB Per cápita	Total, zona
Zona 1	Esmeraldas	$ 3.719,64	$ 5.858,02
	Carchi	$ 2.957,33	
	Imbabura	$ 2.990,35	
	Sucumbíos	$ 13.764,78	
Zona 2	Pichincha (sin Quito)	$ 4.981,90	$ 12.010,99
	Napo	$ 3.701,55	
	Orellana	$ 27.349,52	
Zona 3	Cotopaxi	$ 3.438,20	$ 4.269,17
	Tungurahua	$ 4.035,27	
	Chimborazo	$ 2.418,67	
	Pastaza	$ 7.184,54	
Zona 4	Manabí	$ 2.793,09	$ 3.043,70
	Santo Domingo de los Tsáchilas	$ 3.294,32	
Zona 5	Guayas (sin Guayaquil)	$ 2.479,53	$ 4.329,60
	Santa Elena	$ 3.564,67	
	Los Ríos	$ 3.109,60	
	Bolívar	$ 1.804,75	
	Galápagos	$ 10.689,47	
Zona 6	Azuay	$ 5.172,53	$ 3.466,14
	Cañar	$ 3.033,16	
	Morona Santiago	$ 2.192,73	
Zona 7	El Oro	$ 4.227,56	$ 3.313,26
	Loja	$ 2.789,54	
	Zamora Chinchipe	$ 2.922,66	
Zona 8	Guayaquil	$ 7.341,15	$ 9.088,97
	Samborondón	$ 13.204,53	
	Durán	$ 6.721,25	
Zona 9	Quito	$ 8.472,32	$ 8.472,32

***Nota*.** PIB Per cápita de cada una de las nueve zonas de planificación del Ecuador, calculado con datos del

PIB Per cápita Cantonal, promedio de los diez años de estudio. Basado en datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

III. Desigualdad del Valor Agregado Bruto (VAB) por Provincia.

El Valor Agregado Bruto (VAB) para cada una de las 24 provincias de Ecuador, consolidado para el período de estudio 2010-2020. A diferencia del PIB per cápita que mide el bienestar promedio, este indicador representa el tamaño absoluto y el poderío económico de cada territorio, mostrando su contribución total a la producción nacional. Esta información es esencial para el análisis de la aglomeración de la riqueza, ya que permite cuantificar la enorme concentración de la capacidad productiva en unas pocas provincias y constituye la base para entender las dinámicas de los territorios ganadores y perdedores en el país

Tabla 3

Valor Agregado Bruto por Provincia.

Provincias	VAB provincial	Provincias	VAB provincial
Azuay	$ 4.195.596,3	Manabí	$ 4.500.278,3
Bolívar	$ 378.197,9	Morona Santiago	$ 409.278,7
Cañar	$ 721.122,7	Napo	$ 471.578,8
Carchi	$ 540.169,7	Pastaza	$ 765.221,3
Cotopaxi	$ 1.592.212,4	Pichincha	$ 25.381.906,0
Chimborazo	$ 1.209.632,6	Tungurahua	$ 2.273.139,9
El oro	$ 3.048.695,5	Zamora Chinchipe	$ 322.293,9
Esmeraldas	$ 2.174.862,2	Galápagos	$ 302.357,0
Guayas	$ 26.857.058,6	Sucumbíos	$ 2.824.341,0
Imbabura	$ 1.406.038,7	Orellana	$ 4.714.436,7
Loja	$ 1.388.733,4	Santo domingo	$ 1.629.576,5
Los ríos	$ 2.868.777,4	Santa elena	$ 1.360.358,6

***Nota*.** Promedio de los diez años de estudio para obtener VAB Provincial. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

IV. Desigualdad del Valor Agregado Bruto (VAB) por Zona de Planificación.

El Valor Agregado Bruto (VAB) promedio para cada una de las nueve Zonas de Planificación, consolidado para el período de estudio 2010-2020. A diferencia del PIB per cápita que mide el bienestar promedio, este indicador representa el tamaño absoluto y el poderío económico de cada Zona, mostrando su contribución total a la producción nacional. El cálculo de cada valor zonal se realizó a partir de la agregación del VAB promedio de los cantones que oficialmente componen cada zona, lo que permitió respetar la estructura de planificación del país y tratar a los distritos metropolitanos como unidades independientes. Es esencial para el análisis de la aglomeración de la riqueza, ya que permite cuantificar la enorme concentración

de la capacidad productiva en unas pocas zonas y constituye la base para entender las dinámicas de los territorios ganadores y perdedores.

Tabla 4

VAB por Cada Zona

Zona	Provincia		PIB Per cápita		Total, Zona
Zona 1	Esmeraldas	$	2.174.862,21	$	6.945.411,56
	Carchi	$	540.169,66		
	Imbabura	$	1.406.038,66		
	Sucumbíos	$	2.824.341,03		
Zona 2	Pichincha (sin Quito)	$	2.413.010,50	$	7.599.025,94
	Napo	$	471.578,77		
	Orellana	$	4.714.436,68		
Zona 3	Cotopaxi	$	1.592.212,38	$	5.840.206,23
	Tungurahua	$	2.273.139,87		
	Chimborazo	$	1.209.632,65		
	Pastaza	$	765.221,34		
Zona 4	Manabí	$	4.500.278,27	$	6.129.854,74
	Santo Domingo de los Tsáchilas	$	1.629.576,47		
Zona 5	Guayas (sin Guayaquil)	$	3.083.448,59	$	7.993.139,63
	Santa Elena	$	1.360.358,65		
	Los Ríos	$	2.868.777,41		
	Bolívar	$	378.197,94		
	Galápagos	$	302.357,05		
Zona 6	Azuay	$	4.195.596,31	$	5.325.997,78
	Cañar	$	721.122,74		
	Morona Santiago	$	409.278,73		
Zona 7	El Oro	$	3.048.695,53	$	4.759.722,86
	Loja	$	1.388.733,43		
	Zamora Chinchipe	$	322.293,90		
Zona 8	Guayaquil	$	20.577.581,70	$	23.773.609,97
	Samborondón	$	1.212.427,65		
	Durán	$	1.983.600,62		
Zona 9	Quito	$	22.968.895,47	$	22.968.895,47

***Nota*.** En esta tabla se puede ver el promedio del VAB de cada una de las nueve zonas de planificación del Ecuador, calculado con datos del VAB Cantonal, promedio de los diez años de estudio. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

8.2. Disparidades económicas territoriales.

I. Resultados Índices de Gini por Provincia.

El Índice de Gini, un indicador que mide el nivel de desigualdad económica interna para cada una de las 24 provincias del país. Cada valor fue calculado utilizando la distribución del Valor Agregado Bruto (VAB) promedio entre todos los cantones que componen una misma provincia. Por lo tanto, esta tabla representa una radiografía de la desigualdad a nivel intra provincial, donde un valor más alto revela una mayor brecha entre los cantones más ricos y los más pobres dentro de una misma jurisdicción.

Tabla 5

Índice de Gini Provincial.

Provincias	Índice de Gini	Provincias	Índice de Gini
Azuay	0,86	Manabí	0,66
Bolívar	0,43	Morona Santiago	0,49
Cañar	0,56	Napo	0,54
Carchi	0,48	Pastaza	0,69
Cotopaxi	0,59	Pichincha	0,82
Chimborazo	0,68	Tungurahua	0,74
El oro	0,73	Zamora Chinchipe	0,50
Esmeraldas	0,67	Galápagos	0,42
Guayas	0,88	Sucumbíos	0,59
Imbabura	0,53	Orellana	0,44
Loja	0,74	Santo domingo de los Tsáchilas	0,01
Los ríos	0,41	Santa elena	0,26

***Nota*.** Muestra el Índice de Gini Provincial. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

II. Resultados Coeficiente de Variación por Provincia.

Esta tabla presenta el Coeficiente de Variación (CV) a nivel provincial, este indicador estadístico de la dispersión relativa, calculado para cada una de las 24 provincias. Al igual que el Gini, mide la desigualdad interna entre los cantones de cada provincia, pero enfocándose en la variabilidad de los ingresos cantonales con respecto al promedio provincial de su Valor Agregado Bruto. Un valor porcentual más alto indica que los ingresos de los cantones de una provincia están más dispersos y son más heterogéneos entre sí.

Tabla 6

Coeficiente de Variación Provincial.

Provincia	Coef. Var.	Provincia	Coef. Var.
Azuay	0,32	Manabí	0,59
Bolívar	0,94	Morona Santiago	0,89
Cañar	0,93	Napo	0,92
Carchi	0,98	Pastaza	0,64
Cotopaxi	0,69	Pichincha	0,42
Chimborazo	0,49	Tungurahua	0,48
El oro	0,49	Zamora Chinchipe	0,95
Esmeraldas	0,61	Galápagos	1,20
Guayas	0,27	Sucumbíos	0,90
Imbabura	0,93	Orellana	1,23
Loja	0,38	Santo domingo de los Tsáchilas	0,60
Los ríos	1,20	Santa elena	2,07

***Nota*.** El Coeficiente de Variación Provincial, ejecutado con valores del VAB Cantonal. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

8.3. Comparación de cada una de las Zonas de Planificación.

I. Resultado del índice de Gini Comparado entre Zonas.

A continuación, se presentan los resultados del Índice de Gini calculado para cada uno de los 36 pares únicos de Zonas de Planificación. Cada valor en esta matriz mide la desigualdad estructural total que se genera al combinar en un solo sistema a todos los cantones de dos zonas diferentes. Este análisis es la herramienta central de la investigación para identificar y cuantificar las fracturas económicas más profundas que existen entre las distintas Zonas del Ecuador. Un Gini cercano a 1 en una comparación específica indica la existencia de una polarización extrema entre los dos grupos de cantones, mientras que un Gini más bajo sugiere una mayor similitud en sus estructuras económicas internas.

Tabla 7

Índice de Gini Comparado entre Zonas.

Zona	Índice de Gini	Zona	Índice de Gini
Zona 1 y 2	0,68	Zona 3 y7	0,75
Zona 1 y 3	0,70	Zona 3 y8	0,88
Zona 1 y 4	0,66	Zona 3 y9	0,91
Zona 1 y 5	0,57	Zona 4 y 5	0,60
Zona 1 y 6	0,78	Zona 4 y 6	0,78
Zona 1 y 7	0,73	Zona 4 y 7	0,74

Zona 1 y 8	0,28	Zona 4 y 8	0,86
Zona 1 y 9	0,89	Zona 4 y 9	0,88
Zona 2 y 3	0,80	Zona 5 y 6	0,69
Zona 2 y 4	0,68	Zona 5 y 7	0,65
Zona 2 y 5	0,63	Zona 5 y 8	0,84
Zona 2 y 6	0,80	Zona 5 y 9	0,86
Zona 2 y 7	0,77	Zona 6 y 7	0,81
Zona 2 y 8	0,80	Zona 6 y 8	0,92
Zona 2 y 9	0,84	Zona 6 y 9	0,93
Zona 3 y4	0,70	Zona 7 y 8	0,91
Zona 3 y 5	0,63	Zona 7 y 9	0,93
Zona 3 y6	0,79	Zona 8 y 9	0,45

***Nota*.** El Índice de Gini de las nueve zonas de planificación del Ecuador, comparando zona por zona, ejecutado con valores del VAB Cantonal, promedio de los diez años de estudio. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

II. Resultado del coeficiente de variación comparado entre Zonas de Planificación

El Coeficiente de Variación para cada uno de los 36 pares de zonas. Este indicador complementa el análisis del Gini, midiendo el nivel de dispersión o volatilidad de los ingresos cantonales al combinar dos zonas. Un CV elevado en una comparación indica que los grupos de cantones de ambas zonas son muy distintos y se encuentran económicamente muy distantes entre sí, incluso si sus promedios son parecidos. Por el contrario, un CV bajo sugiere que, aunque las zonas sean diferentes, sus cantones se agrupan en bloques homogéneos y con poca superposición entre ellos.

Tabla 8

Coeficiente de Variación, Comparado entre Zonas.

Zona	Coef. Var.	Zona	Coef. Var.
Zona 1 y 2	0,62	Zona 3 y7	0,44
Zona 1 y 3	0,55	Zona 3 y8	0,26
Zona 1 y 4	0,61	Zona 3 y9	0,23
Zona 1 y 5	0,73	Zona 4 y 5	0,68
Zona 1 y 6	0,34	Zona 4 y 6	0,37
Zona 1 y 7	0,46	Zona 4 y 7	0,48
Zona 1 y 8	2,01	Zona 4 y 8	0,29
Zona 1 y 9	0,27	Zona 4 y 9	0,26
Zona 2 y 3	0,56	Zona 5 y 6	0,39
Zona 2 y 4	0,63	Zona 5 y 7	0,58
Zona 2 y 5	0,61	Zona 5 y 8	0,22
Zona 2 y 6	0,40	Zona 5 y 9	0,20

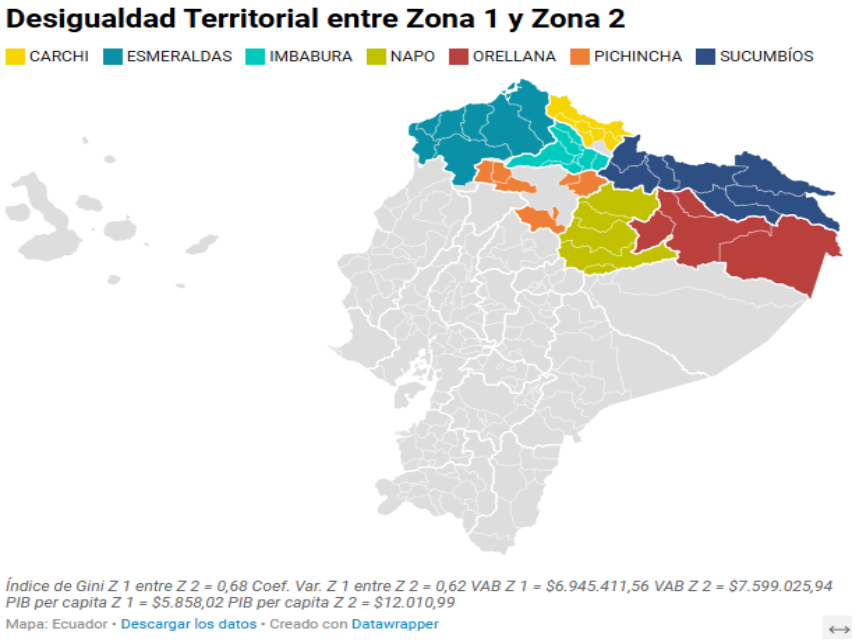
Zona 2 y 7	0,47	Zona 6 y 7	0,29
Zona 2 y 8	0,37	Zona 6 y 8	0,23
Zona 2 y 9	0,34	Zona 6 y 9	0,21
Zona 3 y4	0,56	Zona 7 y 8	0,22
Zona 3 y 5	0,64	Zona 7 y 9	0,19
Zona 3 y6	0,34	Zona 8 y 9	1,15

Nota. En esta tabla se puede ver el Coeficiente de Variación de las nueve zonas de planificación del Ecuador, comparando zona por zona, ejecutado con valores del VAB Cantonal, promedio de los diez años de estudio. Calculado con Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

8.4. Análisis comparativo entre zonas de Planificación

Figura 1

Mapa Comparativo Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana.



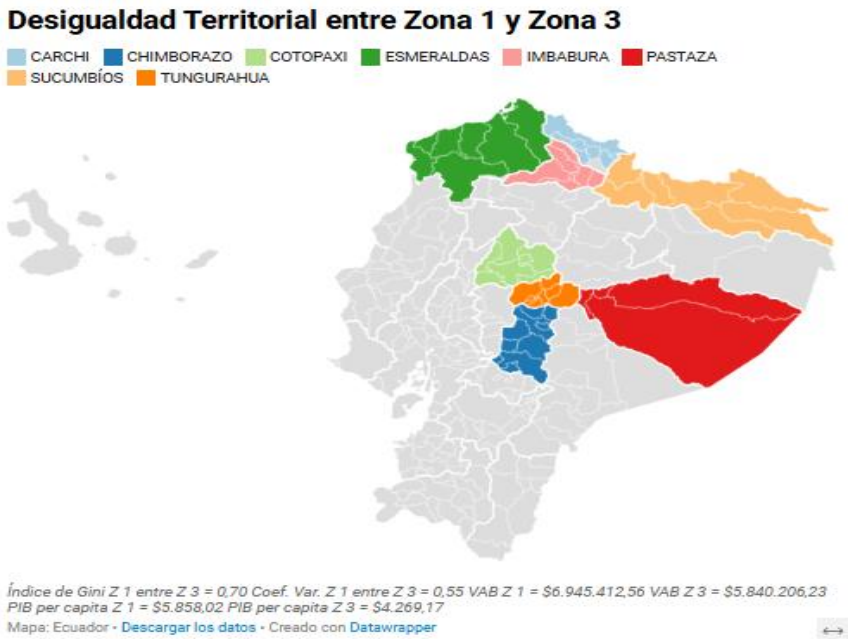
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

Al realizar el análisis comparativo entre la Zona 1, que agrupa a las provincias del norte, y la Zona 2, que comprende territorios de la sierra y Amazonía centro-norte, se revela una profunda fractura estructural, evidenciada por un excepcionalmente alto Índice de Gini de 0.68 y un Coeficiente de Variación del 62%. Estos valores tan elevados demuestran que al unir estas dos realidades geográficas se genera un sistema con una heterogeneidad económica crítica y una enorme dispersión en los niveles de ingreso. Esta elevada disparidad se fundamenta en las abismales diferencias tanto en el tamaño total de sus economías como en el bienestar promedio de sus habitantes: mientras la Zona 2 presenta un Valor Agregado Bruto Total promedio de

$7,599,025.94, superando los $6,945,411.56 de la Zona 1, la brecha se magnifica en el ingreso por persona, donde el PIB per cápita de la Zona 2, con $12,010.99, más que duplica al de la Zona 1, que es de $5,858.02. Estas cifras están directamente conectadas con las opuestas estructuras productivas de cada zona y con cómo las políticas públicas las han afectado de manera diferente, ya que el dinamismo superior de la Zona 2 está impulsado por la actividad petrolera de alta renta, un modelo consolidado por políticas de inversión estratégica del Estado en ese sector. En contraste, la Zona 1 depende de una estructura económica de menor escala, basada en la agroindustria y el comercio, que no ha tenido un apoyo similar por parte de las políticas públicas, lo que impacta negativamente en el empleo y la calidad de vida. Esta diferencia también se ve en los servicios básicos; la mayor capacidad económica de la Zona 2 se refleja en una red de servicios más amplia, contando con 3,780 establecimientos de educación y 450 establecimientos de salud, cifras superiores a los 2,950 centros educativos y 365 centros de salud de la Zona 1. En resumen, el alto Gini de 0.68 es el resultado de juntar una zona con una economía más grande y de mayor ingreso por persona, como la Zona 2, con otra de menor tamaño y bienestar promedio, como la Zona 1, mostrando una clara desigualdad en el desarrollo del norte del país.

Figura 2

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza.



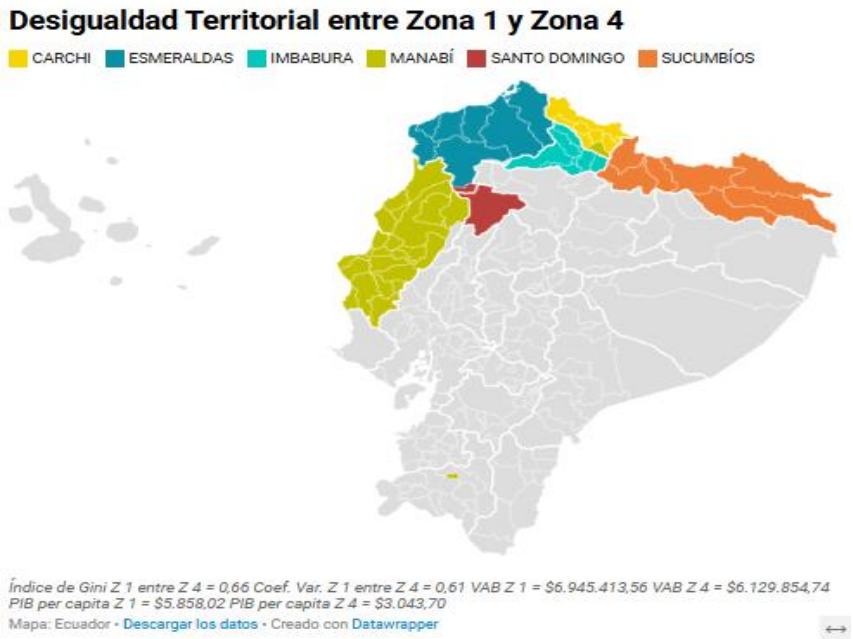
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis entre la Zona 1, que representa al norte del país, y la Zona 3, correspondiente a la Sierra Centro, con un extraordinariamente alto Índice de Gini de 0.70 y un elevado Coeficiente de Variación del 55%. Estos valores revelan que al combinar estas dos zonas se crea un sistema de cantones con realidades económicas sumamente heterogéneas y desiguales. Esta disparidad se confirma al revisar sus indicadores económicos en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 1, con $6,945,412.56, es

superior al de la Zona 3, con $5,840,206.23, pero la brecha más importante se evidencia en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 1, de $5,858.02, es considerablemente más alto que el de la Zona 3, que con $4,269.17, muestra un nivel de ingreso por habitante significativamente menor. Las causas radican en productivas y el impacto de las políticas públicas sectoriales, ya que el ingreso promedio de la Zona 1 está fuertemente influenciado por la renta del sector petrolero, una industria de carácter estratégico para el Estado que eleva el promedio de toda la zona. En contraste, la Zona 3 se caracteriza por una economía más tradicional, dependiente de la agricultura y la manufactura de menor escala, y no ha sido receptora de una política de inversión estratégica con un impacto tan masivo como la extractiva. Esta brecha afecta la calidad de vida y el empleo, pues es notable que, a pesar de su menor ingreso promedio, la Zona 3 cuenta con una red de infraestructura social más amplia, con 3,550 establecimientos de educación y 490 centros de salud, superando los 2,950 centros educativos y 365 de salud de la Zona 1. En definitiva, el Gini extremo de 0.70 es la consecuencia numérica de confrontar dos modelos de desarrollo muy diferentes: el de la Zona 1, con un ingreso promedio inflado por un enclave de alta renta, y el de la Zona 3, con una base productiva más tradicional y de menor ingreso, lo que demuestra cómo la existencia de industrias estratégicas en una región puede generar una gran distancia económica con otras zonas de vocación agrícola e industrial.

Figura 3

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas.



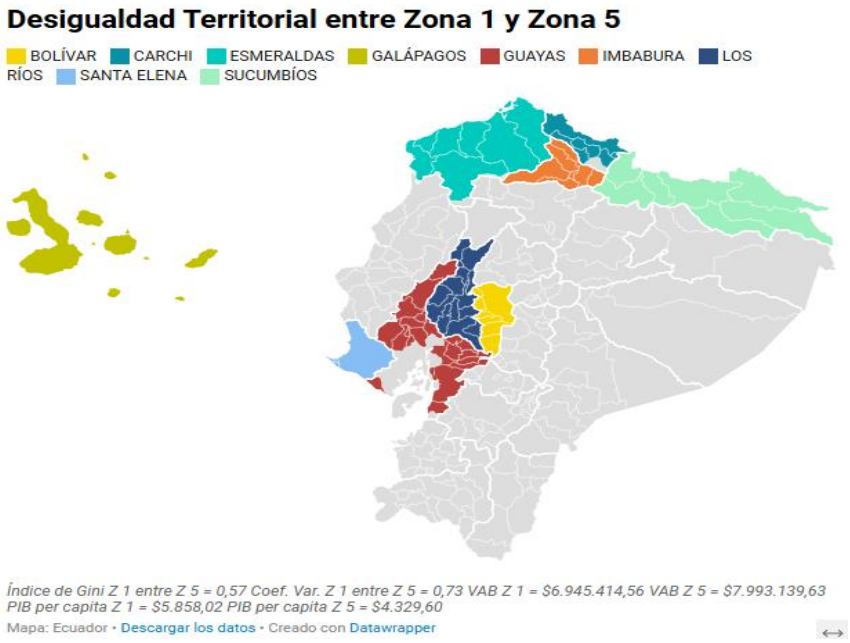
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 1, de la frontera norte, y la Zona 4, que agrupa a las provincias de Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas, revela nuevamente una significativa fractura estructural en el desarrollo del país. Los indicadores de desigualdad para este par son muy elevados, con un Índice de Gini de 0.66 y un Coeficiente de Variación del 61%, lo que demuestra que la combinación de sus cantones resulta en

un sistema con una alta heterogeneidad económica y una marcada dispersión de ingresos. Esta disparidad se explica al observar sus indicadores económicos: aunque el tamaño de sus economías es relativamente similar, con un Valor Agregado Bruto Total promedio de $6,945,413.56 para la Zona 1 y $6,129,854.74 para la Zona 4, la brecha en el bienestar promedio es abismal. El PIB per cápita de la Zona 1, con $5,858.02, es casi el doble del de la Zona 4, que con $3,043.70, presenta uno de los niveles de ingreso por habitante más bajos del país. Las causas de esta profunda brecha en el ingreso por persona radican en sus diferentes estructuras productivas, influenciadas por las políticas públicas, ya que el ingreso promedio de la Zona 1 es impulsado por la renta del sector petrolero, una industria estratégicamente apoyada por el Estado. Por el contrario, la Zona 4 depende fundamentalmente de la agricultura, la pesca y el comercio, sectores de menor productividad, y no ha sido foco de una política de inversión de la misma magnitud que la extractiva. Esta disparidad económica se traduce en distintas realidades sociales que afectan la calidad de vida y el empleo. Es destacable que la Zona 4, por su mayor población, cuenta con una red de infraestructura social más extensa, con 4,120 establecimientos de educación y 510 centros de salud, superando a la Zona 1; sin embargo, esta mayor dotación no se corresponde con un mayor ingreso, lo que sugiere desafíos en la calidad de la educación y en la generación de oportunidades laborales bien remuneradas. En definitiva, el elevado Gini de 0.66 es la consecuencia de combinar una zona con un ingreso moderado pero impulsado por un enclave de alta renta, como la Zona 1, con una de las zonas de más bajo ingreso por habitante del país, la Zona 4, demostrando cómo la dependencia de sectores primarios de baja productividad profundiza las brechas de desarrollo territorial en Ecuador.

Figura 4

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos.

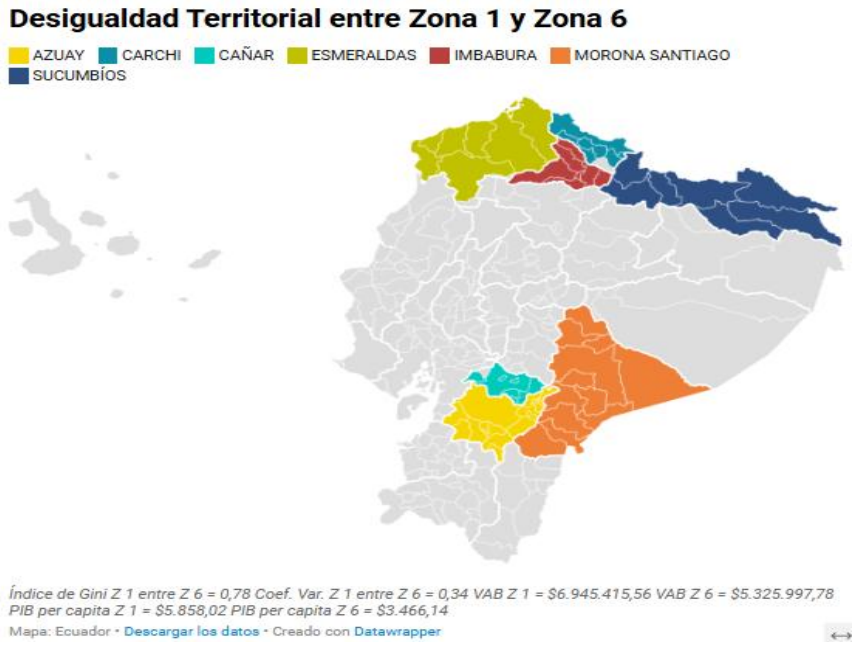


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación analítica entre la Zona 1, de la frontera norte, y la Zona 5, que agrupa a provincias del litoral y la región Insular, presenta un panorama de disparidad complejo y de muy alta dispersión. El sistema combinado de sus cantones registra un elevado Índice de Gini de 0.57 y un Coeficiente de Variación excepcional del 73%, lo que demuestra que la unión de estos territorios resulta en un conjunto con una heterogeneidad económica extrema y una marcada volatilidad en los niveles de ingreso. Esta disparidad se explica al observar una dinámica económica paradójica: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 5, con $7,993,139.63, es mayor que el de la Zona 1, con $6,945,414.56, pero esta mayor producción no se traduce en mayor bienestar promedio. La brecha se invierte drásticamente en el ingreso por persona, donde el PIB per cápita de la Zona 1, con $5,858.02, es considerablemente superior al de la Zona 5, que apenas llega a los $4,329.60. Las causas de esta paradoja radican en las opuestas estructuras productivas, influenciadas por políticas públicas muy diferenciadas. El PIB per cápita de la Zona 1 es impulsado por la renta del sector petrolero, una industria apoyada por políticas de inversión estratégica del Estado. Por el contrario, la Zona 5 es un mosaico de realidades: contiene el enclave turístico de élite de las Galápagos, la potencia agroindustrial de Guayas y provincias con economías agrícolas de subsistencia como Bolívar, lo que provoca que su bajo promedio per cápita oculte las enormes desigualdades que existen en su interior. Esta fractura estructural se refleja en la calidad de vida y el empleo, pues, aunque la Zona 5 por su gran población posee una red de infraestructura de educación y salud mucho más densa, con 6,250 establecimientos educativos y 680 centros de salud frente a los 2,950 y 365 de la Zona 1, el acceso y la calidad de estos servicios es muy desigual entre sus provincias. En definitiva, el elevado Gini y el extremo CV de este par son el resultado de combinar una zona con un ingreso por un sector extractivo, como la Zona 1, con la Zona 5, que es en sí misma un microcosmos de las desigualdades de todo el país.

Figura 5

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago.

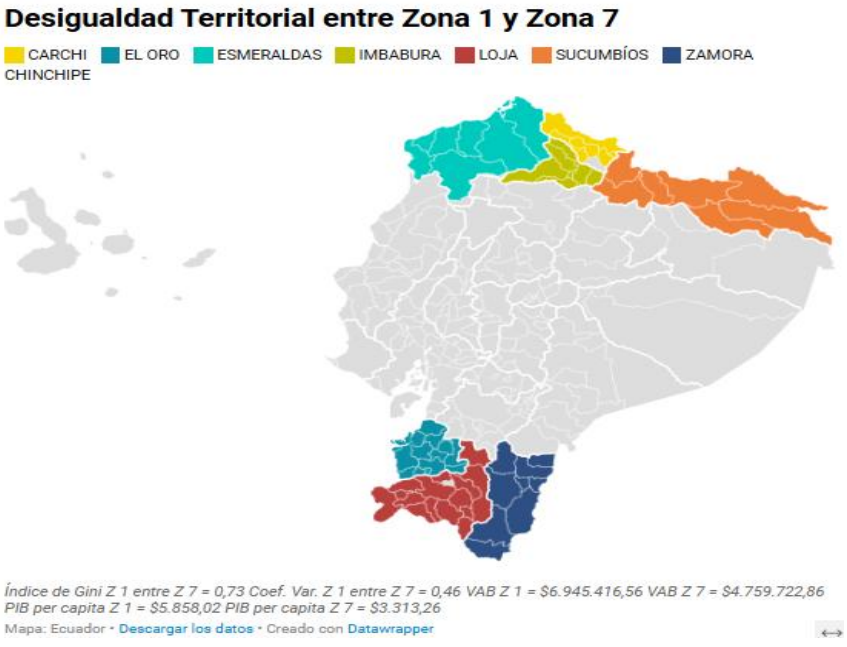


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 1, de la frontera norte, y la Zona 6, correspondiente a la región austral del país, revela una de las fracturas estructurales más severas de Ecuador, lo que se manifiesta en un extraordinariamente alto Índice de Gini de 0.78. Un valor tan cercano a la máxima desigualdad posible, combinado con un Coeficiente de Variación más moderado del 34%, sugiere que la enorme disparidad no proviene de una dispersión desordenada de ingresos, sino de la existencia de dos grupos de cantones claramente diferenciados y económicamente muy distantes entre sí. Esta polarización se confirma al analizar sus indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 1, con $6,945,415.56, es superior al de la Zona 6, con $5,325,997.78, pero la brecha fundamental se encuentra en el bienestar promedio. El PIB per cápita de la Zona 1, de $5,858.02, es sustancialmente mayor que el de la Zona 6, que con $3,466.14, se posiciona como una de las zonas con menor ingreso por habitante del país. Las causas de esta disparidad radican en sus distintas vocaciones productivas y el impacto desigual de las políticas públicas, ya que el ingreso promedio de la Zona 1 está fuertemente influenciado por la renta del sector petrolero, una industria de carácter estratégico para el Estado. Por el contrario, la Zona 6, aunque cuenta con el dinamismo industrial y artesanal de Azuay, posee una estructura económica general de menor productividad promedio y no se ha beneficiado de una política de inversión sectorial con un impacto tan masivo como la extractiva. Esta brecha económica impacta la calidad de vida y el empleo de maneras complejas, pues a pesar de su menor ingreso promedio, la Zona 6 cuenta con una robusta red de infraestructura social, con 3,210 establecimientos de educación y 440 centros de salud, superando en número a la Zona 1. En definitiva, el Gini extremo de 0.78 es la consecuencia de dos modelos de desarrollo territorial distintos.

Figura 6

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.

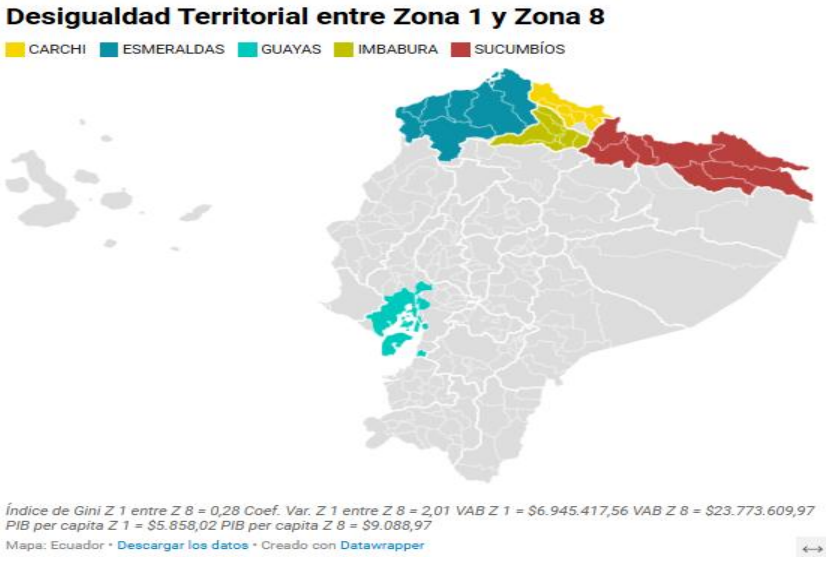


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 1, de la frontera norte, y la Zona 7, que comprende la región sur del país, expone una de las disparidades estructurales más profundas de Ecuador. El sistema combinado de sus cantones registra un alarmante Índice de Gini de 0.73, junto con un elevado Coeficiente de Variación del 46%, lo que indica una desigualdad extrema y, a la vez, una alta dispersión de los ingresos cantonales, conformando un panorama de gran heterogeneidad. Esta fractura se evidencia en todos los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 1, con $6,945,416.56, es considerablemente mayor al de la Zona 7, que alcanza los $4,759,722.86. La brecha se vuelve crítica al analizar el bienestar promedio, ya que el PIB per cápita de la Zona 1, de $5,858.02, es masivamente superior al de la Zona 7, que con $3,313.26, se constituye como una de las zonas con el más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta disparidad son estructurales y se vinculan a las diferentes estructuras productivas y al impacto desigual de las políticas públicas. El ingreso promedio de la Zona 1 es sostenido por la renta generada por la actividad petrolera, una industria que ha sido foco de política de inversión estratégica del Estado. En cambio, la Zona 7, cuya economía se basa en la agricultura, el comercio y la minería a diferentes escalas, carece de un sector de tan alta productividad y no ha sido receptora de un proyecto de inversión de similar impacto. Esta diferencia económica tiene un correlato directo en la calidad de vida y el empleo, pues es notable que, a pesar de su menor ingreso, la Zona 7 cuenta con una red de infraestructura social ligeramente más amplia, con 3,150 establecimientos de educación y 415 centros de salud, superando a la Zona 1, lo que sugiere que la dotación de servicios no garantiza por sí sola el dinamismo económico. En definitiva, el Gini extremo de 0.73 es la consecuencia numérica de confrontar una zona de ingreso moderado con un motor extractivo, la Zona 1, con la zona de más bajo ingreso por habitante del país, la Zona 7, ejemplificando cómo la falta de políticas de desarrollo que compensen las vocaciones productivas desiguales consolida profundas fracturas económicas.

Figura 7

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.

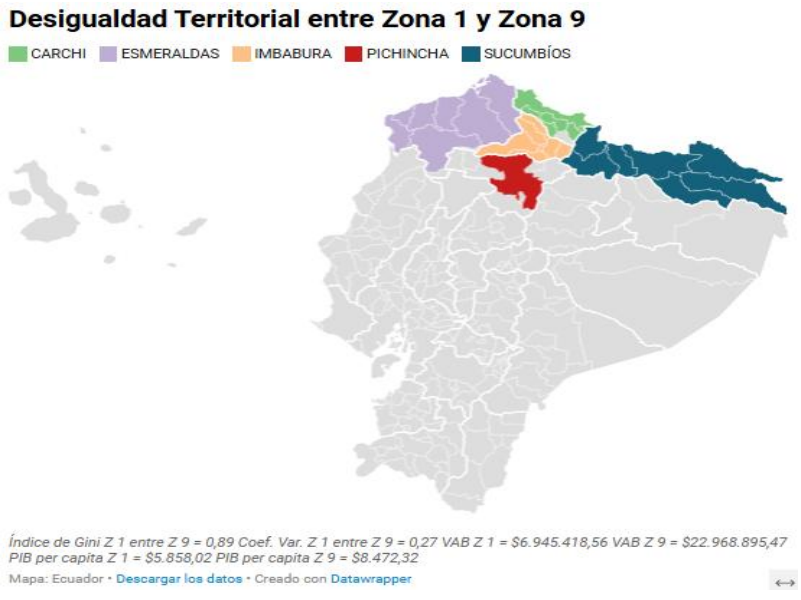


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 1, de la frontera norte, y la Zona 8, correspondiente al distrito metropolitano de Guayaquil, con un Índice de Gini moderado de 0.28 pero un Coeficiente de Variación extremo del 201%. Esta aparente contradicción indica que la desigualdad se manifiesta más como una profunda fractura entre dos bloques económicos muy distintos y distantes, que como una concentración de la riqueza en unos pocos cantones dentro del sistema combinado. La causa de esta enorme dispersión se evidencia al analizar los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es más del triple que el de la Zona 1, de $6,945,417.56, mostrando una abismal diferencia en el tamaño de sus economías. Esta brecha en la escala productiva se traduce también en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 8, con $9,088.97, es significativamente superior al de la Zona 1, que se ubica en $5,858.02. Estas diferencias radican en sus roles históricos, consolidados por políticas públicas de fomento al comercio exterior que han beneficiado a la Zona 8 como principal polo logístico del país. Esta concentración económica impactando la calidad de vida y el empleo. Sorprendentemente, la Zona 1 posee más del doble de establecimientos de educación, con 2,950 frente a los 1,420 de la Zona 8, lo que puede deberse a la necesidad de cubrir una población más dispersa. No obstante, la Zona 8 evidencia su rol como centro de servicios al albergar una red de salud mucho más robusta y especializada, con 627 establecimientos frente a los 365 de la Zona 1, creando un ciclo de atracción de capital humano y oportunidades. En definitiva, el CV extremo de 201% muestra la inmensa distancia económica entre ambos territorios, mientras que el Gini más moderado sugiere que la desigualdad se manifiesta como una fractura entre dos bloques económicos distintos, evidenciando un modelo de desarrollo que ha consolidado un gran centro metropolitano a expensas de la convergencia regional.

Figura 8

Mapa Comparativo entre Zona 1 (Norte): Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Sucumbíos, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.

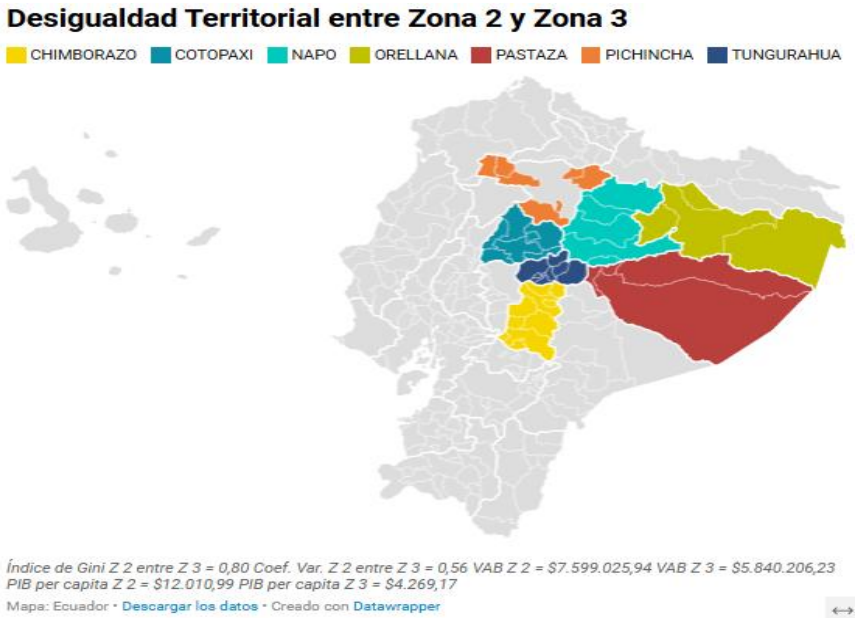


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 1, de la frontera norte, y la Zona 9, el Distrito Metropolitano de Quito, expone la máxima expresión de la disparidad estructural en Ecuador, registrando un Índice de Gini extraordinariamente elevado de 0.89. Este valor, cercano al máximo posible de desigualdad, contrasta de manera reveladora con un bajo Coeficiente de Variación del 27%, lo que sugiere que la enorme disparidad no se debe a una dispersión caótica de ingresos, sino a la existencia de dos bloques de cantones económicamente homogéneos en su interior, pero radicalmente distantes entre sí. Esta fractura se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es más del triple que el de la Zona 1, con $6,945,418.56, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en la capital. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 9, de $8,472.32, es notablemente superior al de la Zona 1, que se sitúa en $5,858.02. Las causas de esta polarización radican en sus roles funcionales dentro del país, definidos por las políticas públicas a lo largo de la historia, pues la Zona 9 funciona como el centro político, administrativo y financiero de Ecuador, una aglomeración de servicios de alto valor consolidada por la centralización del Estado. En contraste, la Zona 1 posee una estructura productiva mixta, cuyo ingreso es impulsado por la renta del sector petrolero pero que carece de la diversificación de servicios de la capital. Esta concentración de funciones en la Zona 9 se refleja en su infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; aunque la Zona 1 cuenta con más del doble de establecimientos de educación, con 2,950 frente a los 1,240 de la Zona 9, para cubrir a su población dispersa, la Zona 9 evidencia su rol como centro nacional al albergar una red de salud inmensamente superior y especializada, con 923 establecimientos frente a los 365 de la Zona 1. En definitiva, el Gini récord de 0.89 es la expresión numérica de la confrontación entre el principal polo administrativo y de servicios del país y una de sus periferias, demostrando que la principal fuente de disparidad territorial en Ecuador es funcional, originada en un modelo de desarrollo históricamente centralizado.

Figura 9

Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza.

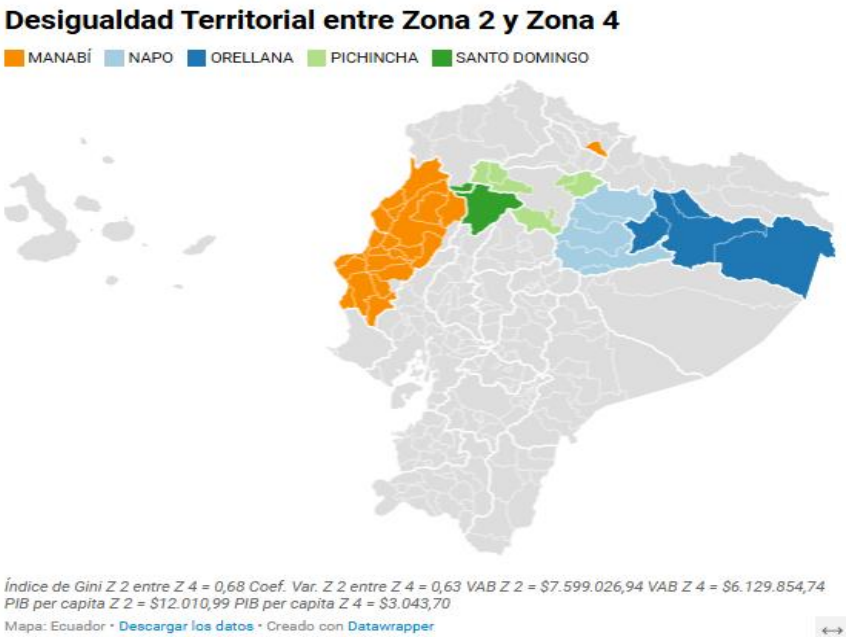


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 2, que incluye parte de la Sierra Norte y la Amazonía, y la Zona 3, correspondiente a la Sierra Centro, expone una de las fracturas territoriales más significativas del país. El Índice de Gini de 0.80, un valor que denota una desigualdad cercana a la máxima posible, y se complementa con un elevado Coeficiente de Variación del 56%. Esta disparidad se evidencia en los indicadores económicos fundamentales: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 2, con $7,599,025.94, es considerablemente mayor al de la Zona 3, con $5,840,206.23. Sin embargo, la brecha más abismal se encuentra en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 2, de $12,010.99, es casi el triple que el de la Zona 3, que se sitúa en $4,269.17, uno de los más bajos del país. Las causas de esta fractura radican en sus opuestas vocaciones productivas, moldeadas por el impacto desigual de las políticas públicas, ya que la Zona 2 posee una economía fuertemente impulsada por la renta del sector petrolero, una industria de carácter estratégico que ha sido el foco de la política de inversión nacional. En agudo contraste, la Zona 3 se caracteriza por una estructura económica más tradicional, dependiente de la agricultura y la manufactura de menor escala, que no ha sido objeto de una política de inversión sectorial de similar magnitud. Esta disparidad económica se traduce en un complejo panorama social que afecta la calidad de vida y el empleo, pues es revelador que, a pesar de la inmensa brecha de ingresos, la dotación de infraestructura social es similar e incluso favorable a la Zona 3, que cuenta con 3,550 establecimientos de educación y 490 centros de salud, frente a los 3,780 y 450 de la Zona 2 respectivamente. Esto sugiere que el alto ingreso de la Zona 2 no se traduce en una red de servicios básicos proporcionalmente mayor, lo que puede indicar problemas de acceso para la población fuera de los enclaves de riqueza. En definitiva, el Gini extremo de 0.80 es la consecuencia de confrontar dos modelos de desarrollo antagónicos: una economía de enclave de alta renta como la de la Zona 2, con una economía andina tradicional y de bajo ingreso como la de la Zona 3.

Figura 10

Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas.

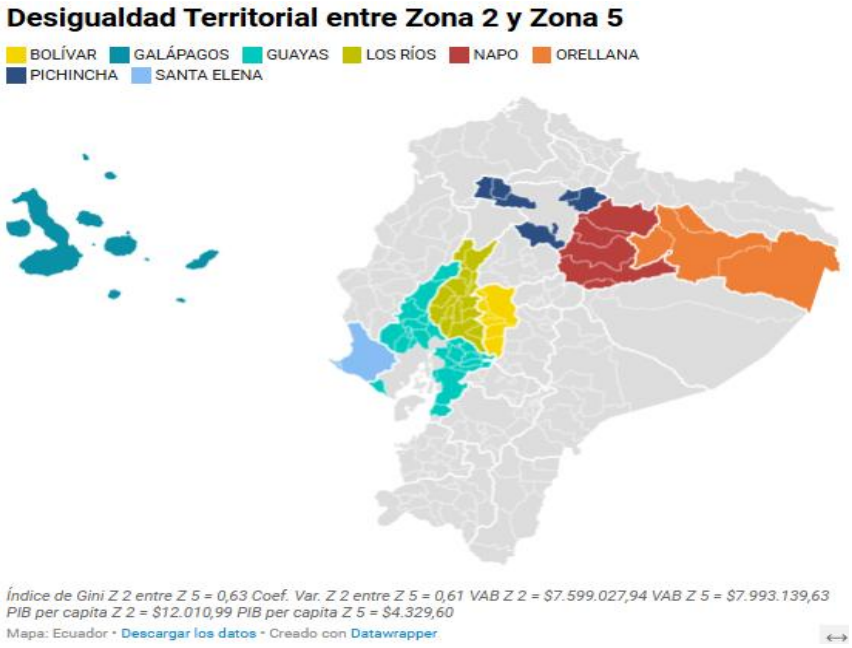


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación analítica entre la Zona 2, una de las más ricas del país, y la Zona 4, que agrupa a Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas, revela una de las brechas de desarrollo más pronunciadas de Ecuador. El sistema combinado de sus cantones registra un alto Índice de Gini de 0.68 y un igualmente elevado Coeficiente de Variación del 63%, valores que demuestran una heterogeneidad económica extrema y una profunda desigualdad al unir estas dos realidades territoriales. Esta disparidad se confirma al revisar sus indicadores económicos: aunque el tamaño de sus economías es relativamente similar, con un Valor Agregado Bruto Total de $7,599,026.94 para la Zona 2 y $6,129,854.74 para la Zona 4, la fractura se vuelve abismal en el bienestar promedio. El PIB per cápita de la Zona 2, de $12,010.99, es casi cuatro veces superior al de la Zona 4, que con $3,043.70, posee el nivel de ingreso por habitante más bajo del país según los datos analizados. Las causas radican estructuras productivas, moldeadas por el impacto desigual de las políticas públicas, pues la Zona 2 posee una economía impulsada por la renta del sector petrolero, una industria de carácter estratégico que ha sido el foco de la política de inversión nacional. En total contraste, la Zona 4 se caracteriza por una fuerte dependencia de la agricultura, la pesca y el comercio, actividades de menor valor agregado y productividad. Esta profunda disparidad económica se traduce en un complejo panorama social que afecta la calidad de vida y el empleo. Es revelador que la Zona 4, a pesar de su drásticamente menor ingreso por persona, cuenta con una red de infraestructura social más extensa, con 4,120 establecimientos de educación y 510 centros de salud, superando a la Zona 2, lo que sugiere que el altísimo ingreso de la Zona 2 no se distribuye en una red de servicios proporcionalmente mayor, mientras que la Zona 4 enfrenta severos desafíos de calidad en la educación y en la generación de empleo adecuado

Figura 11

Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos.

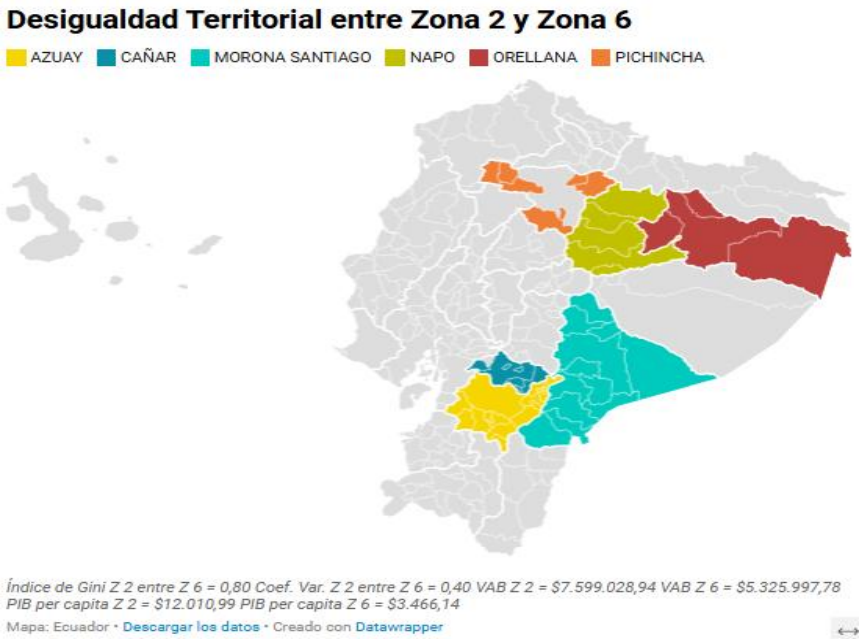


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 2, uno de los polos de mayor ingreso del país, y la Zona 5, que agrupa a provincias del Litoral y la región Insular, evidencia una compleja dinámica de disparidad, registrando un alto Índice de Gini de 0.63 y un Coeficiente de Variación del 61%. Estos valores reflejan una fuerte heterogeneidad económica y una considerable dispersión de los ingresos cantonales al unir estas dos importantes zonas. Esta disparidad se manifiesta en una notable paradoja económica: aunque en términos de tamaño total, el Valor Agregado Bruto de la Zona 5, con $7,993,139.63, es ligeramente superior al de la Zona 2, con $7,599,027.94, esta ventaja no se traduce en bienestar promedio. La brecha se invierte de manera abismal en el ingreso por persona, donde el PIB per cápita de la Zona 2, de $12,010.99, es casi el triple que el de la Zona 5, que se sitúa en $4,329.60. La causa fundamental de esta paradoja radica en la composición interna de cada zona y el efecto de las políticas públicas, pues la Zona 2 debe su alto ingreso per cápita a la renta generada por la industria petrolera, un sector estratégico apoyado por la política de inversión estatal. En contraste, la Zona 5 es un mosaico de extremas desigualdades internas; su gran VAB total es impulsado por la agroindustria y el turismo de élite en las Galápagos, pero su bajo PIB per cápita se debe a que una vasta población en provincias como Los Ríos y Bolívar se dedica a actividades agrícolas de baja productividad, afectando la calidad de vida y el empleo. Esta estructura se refleja en la infraestructura social, ya que la Zona 5, al ser más poblada, posee una red más grande con 6,250 establecimientos de educación y 680 centros de salud, superando ampliamente a la Zona 2, aunque esto sugiere una fuerte presión sobre la calidad y el acceso a dichos servicios. En definitiva, el elevado Gini de 0.63 es la consecuencia de combinar una zona cuyo alto ingreso es impulsado por un enclave extractivo, la Zona 2.

Figura 12

Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago.

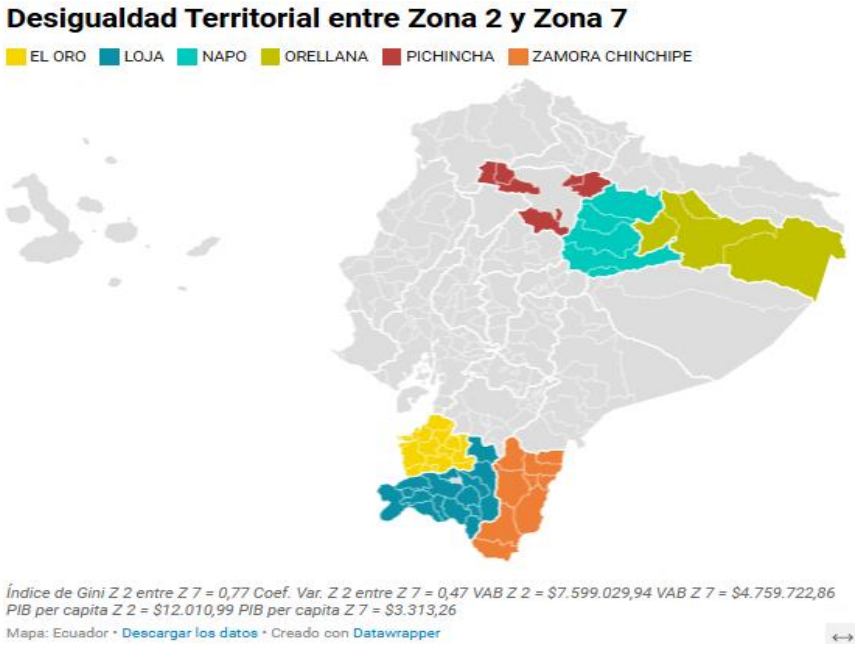


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 2 y la Zona 6, correspondiente a la región austral, evidencia una de las fracturas de desarrollo más marcadas de Ecuador. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.80, un valor que denota una desigualdad cercana a la máxima posible, y se complementa con un elevado Coeficiente de Variación del 40%, lo que confirma una fuerte dispersión de ingresos y una crítica heterogeneidad al unir ambas realidades territoriales. Esta profunda disparidad se constata en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 2, con $7,599,028.94, es sustancialmente mayor al de la Zona 6, de $5,325,997.78, pero la brecha más abismal se manifiesta en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 2, de $12,010.99, es más de tres veces superior al de la Zona 6, que con $3,466.14, se ubica como una de las zonas de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican en sus opuestas vocaciones productivas y el impacto desigual de las políticas públicas, pues la Zona 2 debe su altísimo ingreso per cápita a la renta generada por la industria petrolera, un sector estratégico apoyado por la política de inversión estatal. En contraste, la Zona 6, aunque cuenta con el dinamismo industrial y artesanal de Azuay, posee una estructura económica general de menor valor agregado. Esta disparidad económica se traduce en un complejo panorama social que afecta la calidad de vida y el empleo, pues es revelador que, a pesar de la inmensa brecha de ingresos, la dotación de infraestructura social es comparable, con 3,780 establecimientos de educación y 450 centros de salud en la Zona 2, frente a los 3,210 y 440 de la Zona 6 respectivamente. Esto sugiere que el alto ingreso de la Zona 2 está altamente concentrado y no se traduce en una red de servicios públicos proporcionalmente superior, limitando el acceso para la población fuera de los enclaves de riqueza.

Figura 13

Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.

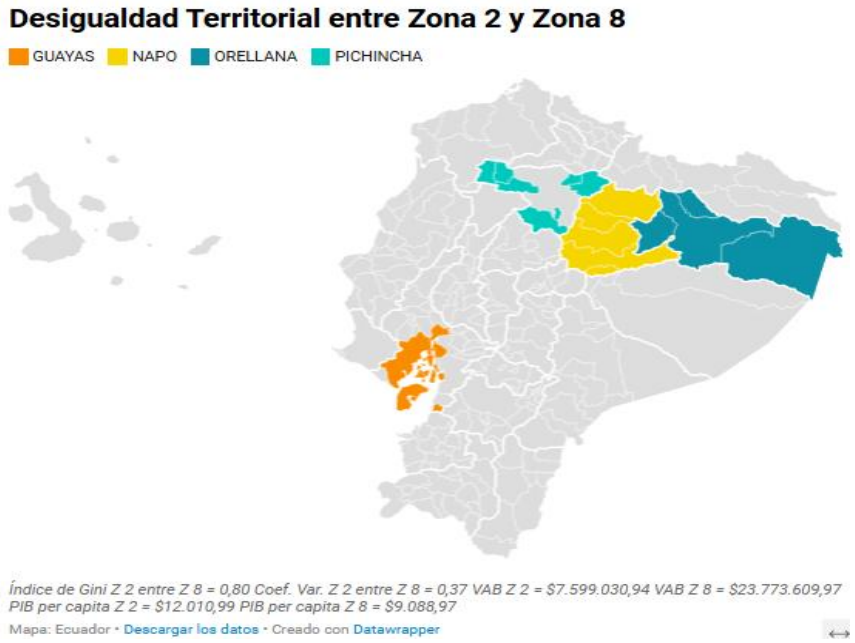


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 2 y la Zona 7, que corresponde a la región sur, demuestra una de las disparidades estructurales más profundas de Ecuador. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.77, un valor que se acerca a la máxima desigualdad, acompañado de un elevado Coeficiente de Variación del 47%, lo que confirma una crítica heterogeneidad económica y una fuerte polarización al unir ambas realidades territoriales. Esta profunda desigualdad se constata en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 2, con $7,599,029.94, es sustancialmente mayor al de la Zona 7, de $4,759,722.86. La brecha se vuelve abismal en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 2, de $12,010.99, es más de 3.6 veces superior al de la Zona 7, que con $3,313.26, se confirma como una de las zonas con el más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta fractura radican en sus opuestas vocaciones productivas y el impacto asimétrico de las políticas públicas, ya que la Zona 2 debe su altísimo ingreso per cápita a la renta generada por la industria petrolera, un sector estratégico que ha sido el foco de la política de inversión nacional y la Zona 7, cuya economía se basa en la agricultura, el comercio y la minería a diferentes escalas, carece de un sector de tan alta productividad. Esta disparidad económica se traduce en un complejo panorama social que afecta la calidad de vida y el empleo, pues es revelador que, a pesar de la inmensa brecha de ingresos, la dotación de infraestructura social es comparable, con 3,780 establecimientos de educación y 450 centros de salud en la Zona 2, frente a los 3,150 y 415 de la Zona 7 respectivamente. Esto sugiere que el alto ingreso de la Zona 2 está altamente concentrado en enclaves productivos y no se traduce en una red de servicios públicos proporcionalmente superior.

Figura 14

Mapa Comparativo entre Zona 2 (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.



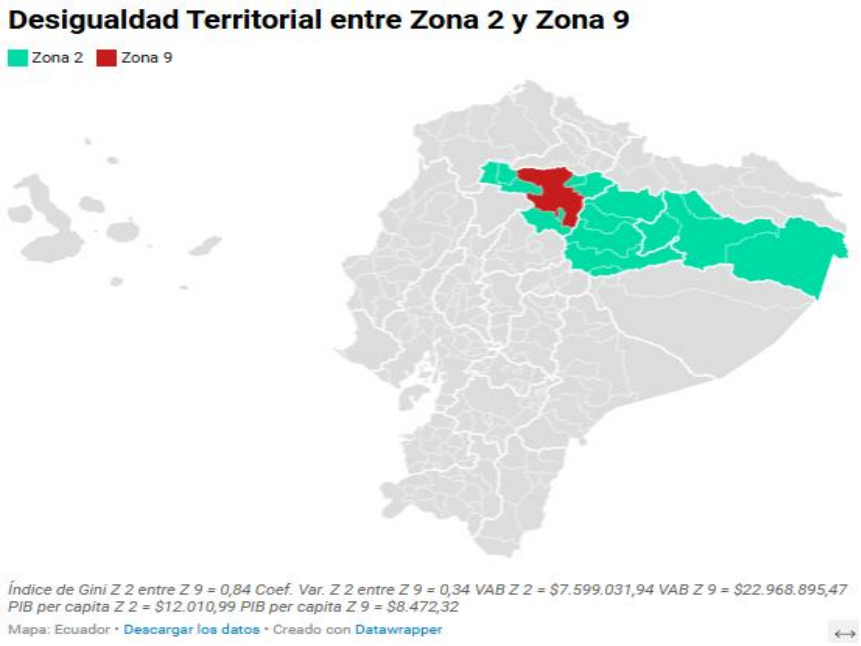
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 2, que incluye parte de la Sierra Norte y la Amazonía, y la Zona 8, correspondiente al distrito metropolitano de Guayaquil, revela una dinámica de disparidad sumamente marcada entre los dos polos económicos secundarios del país. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.80, un valor que denota una desigualdad cercana a la máxima posible, el cual, junto a un Coeficiente de Variación del 37%, sugiere que la alta desigualdad proviene de la existencia de dos grupos de cantones muy distintos entre sí. Esta polarización se constata al analizar los indicadores económicos: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es más del triple que el de la Zona 2, de $7,599,030.94, mostrando la inmensa escala de la economía de Guayaquil. No obstante, la paradoja surge en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 2, con $12,010.99, es notablemente superior al de la Zona 8, que se sitúa en $9,088.97. La causa de esta inesperada brecha en el ingreso por persona radica en sus diferentes motores económicos, influenciados por distintas políticas públicas, ya que la Zona 2 debe su altísimo PIB per cápita a la renta generada por la industria petrolera, un sector de altísima productividad apoyado por la política de inversión estratégica del Estado. Por otro lado, la Zona 8, aunque es una economía mucho más grande y diversificada basada en el comercio y la industria, debe distribuir su producción entre una población mucho mayor. Esta diferencia de modelos se refleja en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; la Zona 2 posee una red de educación más extensa, con 3,780 establecimientos frente a los 1,420 de la Zona 8, para atender a una población más dispersa, pero la Zona 8 evidencia su rol como centro de servicios al albergar una red de salud más grande y compleja, con 627 establecimientos frente a los 450 de la Zona 2. En definitiva, el Gini extremo de 0.80 es la consecuencia de confrontar el modelo de enclave extractivo de alta renta por persona de la Zona 2, y el

modelo de aglomeración industrial y comercial de gran escala, pero menor ingreso promedio de la Zona 8, demostrando una profunda fractura funcional entre los dos principales motores económicos de Ecuador.

Figura 15

Mapa Comparativo entre Zona (Centro-Norte): Pichincha (sin Quito), Napo, Orellana, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.



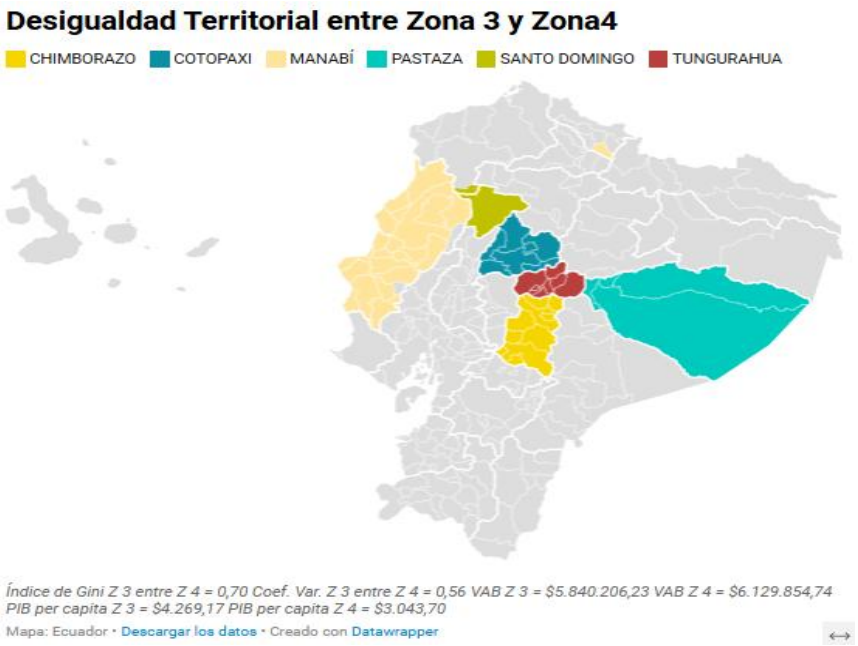
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 2, que contiene el principal enclave petrolero del país, y la Zona 9, el Distrito Metropolitano de Quito, revela una de las dinámicas de disparidad más marcadas de Ecuador, a pesar de que ambas son zonas de alto ingreso. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.84, un valor que denota una desigualdad cercana a la máxima posible, y que junto a un Coeficiente de Variación moderado del 34%, sugiere que la alta desigualdad proviene de la existencia de dos grupos de cantones con lógicas económicas muy distintas. Esta polarización se constata al analizar los indicadores económicos: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es tres veces mayor que el de la Zona 2, de $7,599,031.94, mostrando la inmensa escala de la economía de la capital. Y surge una paradoja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 2, con $12,010.99, es sustancialmente superior al de la Zona 9, que se sitúa en $8,472.32. La causa de esta inesperada brecha en el ingreso por persona radica en sus diferentes motores económicos, influenciados por distintas políticas públicas, ya que la Zona 2 debe su altísimo PIB per cápita a la renta generada por la industria petrolera, un sector de altísima productividad y foco de la política de inversión estratégica del Estado. Por otro lado, la Zona 9, aunque es una economía mucho más grande y diversificada basada en los servicios y la administración pública, debe distribuir su producción entre una población mucho mayor. Esta diferencia impactando la calidad de vida y el empleo; la Zona 2 posee una red de educación mucho más extensa, con 3,780 establecimientos frente a los 1,240 de la Zona 9, para atender a una población más dispersa, pero la

Zona 9 evidencia su rol como capital nacional al concentrar una red de salud inmensamente superior y especializada, con 923 establecimientos frente a los 450 de la Zona 2. En definitiva, el Gini extremo de 0.84 es la consecuencia de confrontar los dos modelos de desarrollo más potentes de Ecuador: el de enclave extractivo de altísima renta por persona y el de aglomeración de servicios y centro administrativo, demostrando una profunda fractura funcional incluso entre las zonas más ricas del país.

Figura 16

Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas.



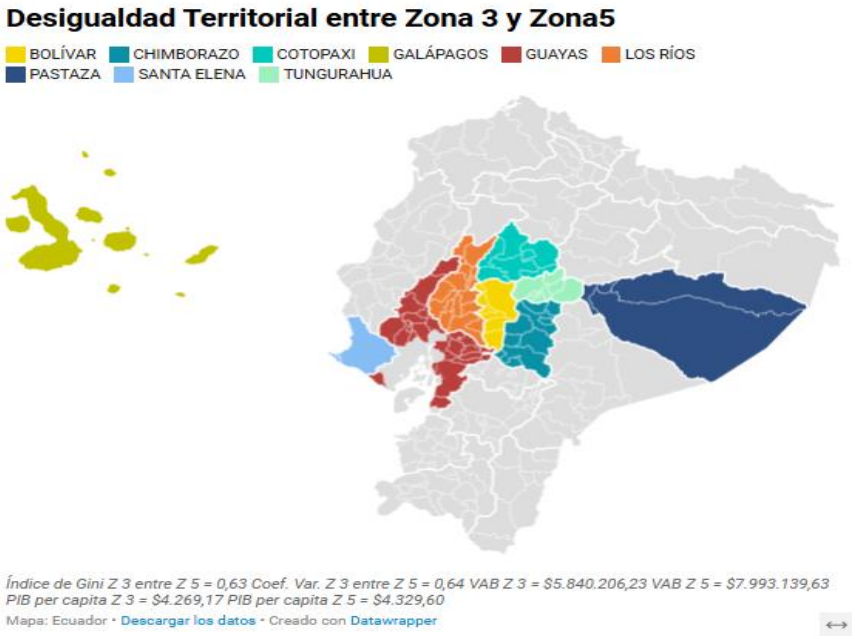
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 3, representativa de la Sierra Centro, y la Zona 4, que agrupa a Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas, revela una dinámica de disparidad crítica incluso entre las regiones de menor ingreso del país. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinariamente alto Índice de Gini de 0.70 y un elevado Coeficiente de Variación del 56%, indicando que la unión de estas dos zonas resulta en un sistema con una profunda heterogeneidad económica. Esta desigualdad se constata al analizar sus indicadores: aunque el tamaño de sus economías es comparable, con un Valor Agregado Bruto Total de $5,840,206.23 para la Zona 3 y $6,129,854.74 para la Zona 4, existe una brecha considerable en el bienestar promedio. El PIB per cápita de la Zona 3, de $4,269.17, es notablemente superior al de la Zona 4, que con $3,043.70, se posiciona como una de las zonas con el más bajo ingreso por habitante de todo el Ecuador. Las causas de esta fractura entre dos zonas de bajo ingreso radican en sus diferentes especializaciones productivas, pues la Zona 3, aunque con una base agrícola importante, posee polos de manufactura y comercio en provincias como Tungurahua que elevan su productividad promedio. En contraste, la Zona 4 depende de manera más intensiva de la agricultura y la pesca de menor valor agregado, sin que existan políticas públicas de inversión que hayan logrado transformar esta estructura. Esta disparidad económica se

refleja en la calidad de vida y el empleo, a pesar de que la infraestructura social es más extensa en la zona de menor ingreso; la Zona 4 cuenta con 4,120 establecimientos de educación y 510 centros de salud, superando a la Zona 3, lo que sugiere que los desafíos de la Zona 4 no radican en la cantidad de servicios básicos, sino en la calidad y en la falta de oportunidades de empleo bien remunerado. En definitiva, el elevado Gini de 0.70 demuestra que la disparidad territorial en Ecuador no es solo un problema de los grandes centros contra la periferia, sino que existen fracturas profundas incluso entre las regiones más rezagadas.

Figura *17*

Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos.



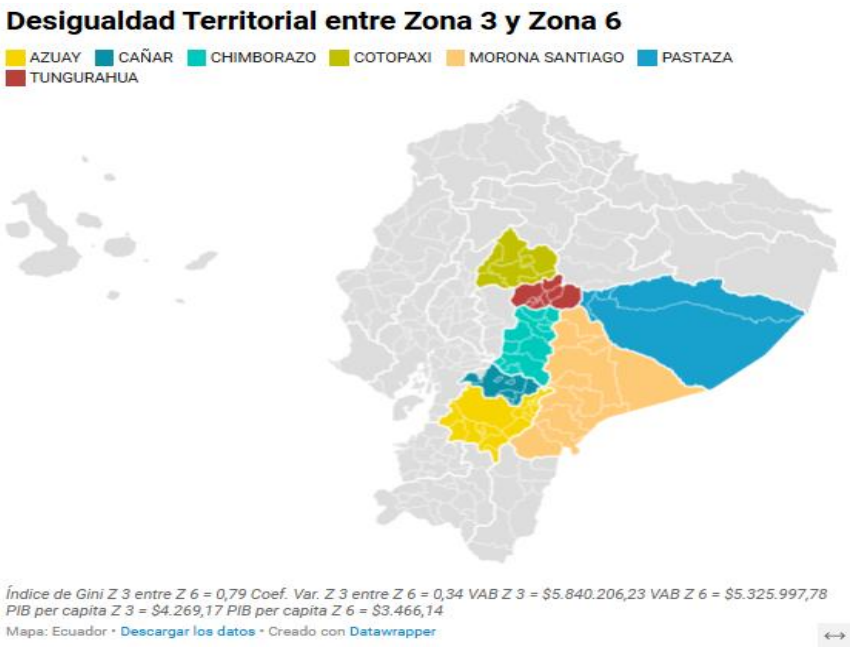
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 3, representativa de la Sierra Centro, y la Zona 5, que agrupa a provincias del Litoral y la región Insular, revela una dinámica de alta heterogeneidad, registrando un elevado Índice de Gini de 0.63 y un Coeficiente de Variación igualmente alto del 64%. Estos valores demuestran una fuerte disparidad y una considerable dispersión de los ingresos cantonales al unir estas dos realidades territoriales. La raíz de esta desigualdad no proviene de una brecha en el bienestar promedio, ya que sus indicadores son notablemente similares: el PIB per cápita de la Zona 3 es de $4,269.17 y el de la Zona 5 es de $4,329.60. La diferencia principal radica en el tamaño y la composición de sus economías, donde el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 5, con $7,993,139.63, es considerablemente mayor al de la Zona 3, de $5,840,206.23. La causa de los altos índices de desigualdad, a pesar de la similitud en sus promedios per cápita, radica en la extrema heterogeneidad interna de ambas zonas, influenciada por políticas públicas fragmentadas. La Zona 3 combina polos de manufactura y comercio con áreas de agricultura tradicional, mientras que la Zona 5 es un mosaico que incluye desde el turismo de élite en las Galápagos hasta la agricultura de subsistencia en Bolívar. Esta diferencia de escala se refleja en la infraestructura social,

impactando la calidad de vida y el empleo, pues la Zona 5, al ser más grande y poblada, posee una red de servicios mucho más extensa, con 6,250 establecimientos de educación y 680 centros de salud, superando a la Zona 3. Sin embargo, esta mayor dotación de infraestructura en la Zona 5 debe atender a una población mucho mayor y con enormes brechas internas en el acceso y la calidad. En definitiva, el elevado Gini de 0.63 es la consecuencia de combinar dos zonas que, si bien tienen un nivel de ingreso promedio similar, son ambas un mosaico de profundas desigualdades internas, demostrando que la disparidad en Ecuador también se manifiesta en la alta heterogeneidad dentro de las propias zonas de desarrollo medio y bajo.

Figura 18

Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago.



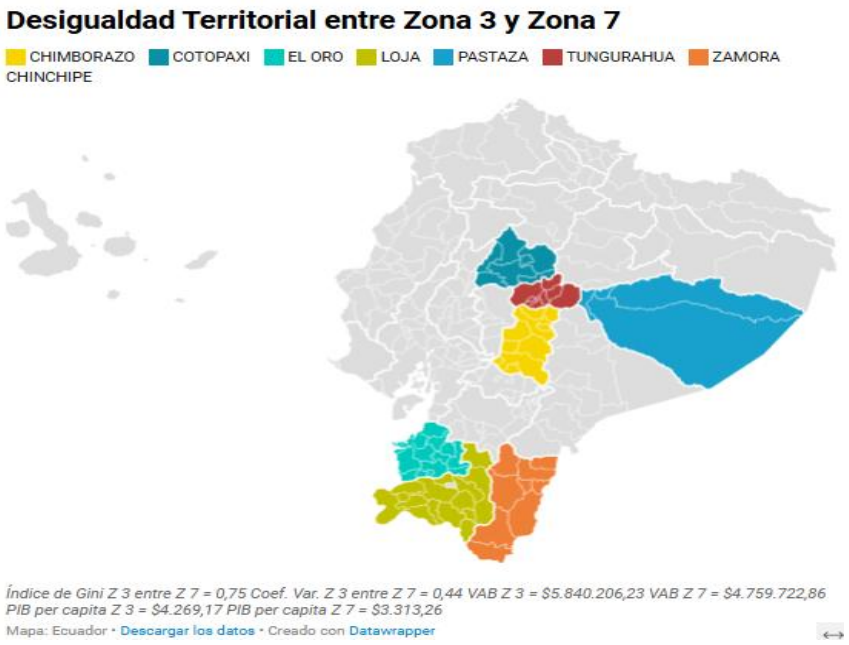
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 3, de la Sierra Centro, y la Zona 6, correspondiente a la región austral, revela una profunda fractura de desarrollo incluso entre regiones andinas con características aparentemente similares. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.79, un valor que denota una desigualdad cercana a la máxima posible, y que junto a un Coeficiente de Variación más moderado del 34%, sugiere que la alta desigualdad proviene de la existencia de dos grupos de cantones económicamente muy distintos entre sí. Esta polarización se confirma al analizar sus indicadores económicos: aunque el tamaño de sus economías es comparable, con un Valor Agregado Bruto Total de $5,840,206.23 para la Zona 3 y $5,325,997.78 para la Zona 6, la brecha en el bienestar promedio es considerable. El PIB per cápita de la Zona 3, de $4,269.17, es notablemente superior al de la Zona 6, que con $3,466.14, se posiciona como una de las zonas con más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta diferencia radican en la composición interna de cada zona, ya que la Zona 3 se beneficia del dinamismo comercial y manufacturero de provincias como Tungurahua, mientras que la Zona 6, a pesar de contar con el

polo industrial de Azuay, ve su promedio de ingreso disminuido por el peso de territorios con economías más rezagadas. Esta disparidad económica tiene un correlato directo en la infraestructura social, lo que afecta la calidad de vida y el empleo, pues la Zona 3 posee una red de servicios más extensa, con 3,550 establecimientos de educación y 490 centros de salud, superando a la Zona 6, que cuenta con 3,210 y 440 respectivamente, sugiriendo una mayor capacidad para la provisión de servicios básicos. En definitiva, el Gini extremo de 0.79 demuestra que las disparidades territoriales en Ecuador son profundas incluso entre las zonas andinas, y la combinación de una zona de sierra centro más diversificada con una región austral con grandes áreas rezagadas genera una fractura significativa, evidenciando que la falta de políticas públicas de inversión efectivas para las zonas sin recursos extractivos estratégicos perpetúa la desigualdad.

Figura 19

Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.



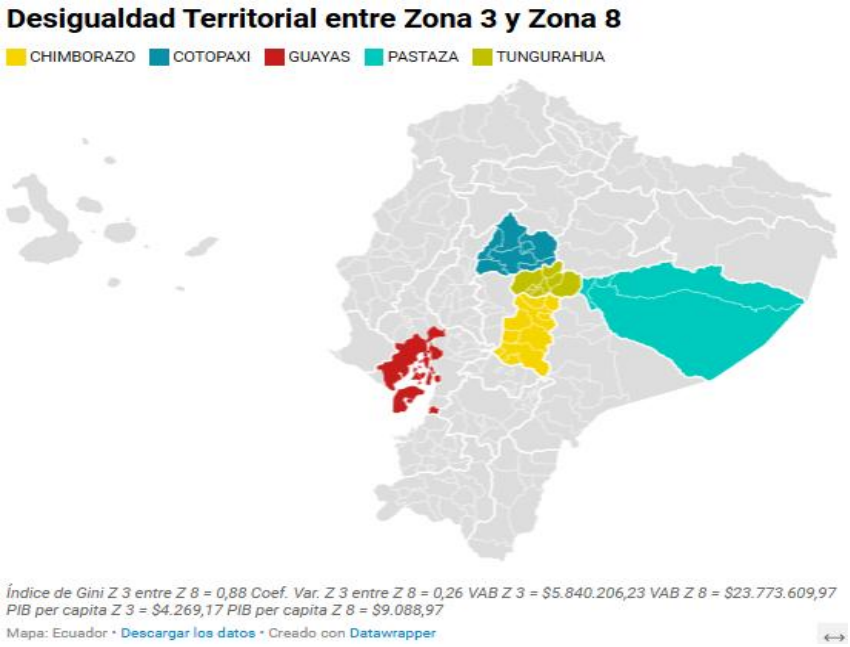
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 3, de la Sierra Centro, y la Zona 7, que comprende la región sur del país, evidencia una vez más la profundidad de las fracturas territoriales en Ecuador, incluso entre zonas no metropolitanas. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.75, un valor que denota una muy alta desigualdad, y es acompañado por un elevado Coeficiente de Variación del 44%, lo que confirma una fuerte dispersión de los ingresos cantonales al unir estas dos realidades. Esta disparidad se constata en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 3, con $5,840,206.23, es notablemente superior al de la Zona 7, de $4,759,722.86. Esta diferencia en la escala productiva se traduce en una brecha considerable en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 3, de $4,269.17, supera con claridad al de la Zona 7, que con $3,313.26, se confirma como la zona de más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta fractura radican en sus diferentes estructuras

productivas, pues la Zona 3, aunque con una fuerte base agrícola, se beneficia del dinamismo comercial y manufacturero de provincias como Tungurahua, mientras que la Zona 7, con una economía fuertemente ligada al sector primario y al comercio fronterizo, carece de un polo industrial de la misma escala, y no ha sido un foco principal de las políticas públicas de inversión. Esta disparidad económica tiene un correlato directo en la dotación de infraestructura social, lo que afecta la calidad de vida y el empleo. La Zona 3 posee una red de servicios más robusta, con 3,550 establecimientos de educación y 490 centros de salud, superando a la Zona 7, que cuenta con 3,150 y 415 respectivamente, lo que es un factor clave que influye en el desarrollo de su capital humano. En definitiva, el Gini extremo de 0.75 demuestra que las disparidades territoriales en Ecuador son severas incluso al comparar las zonas más rezagadas, evidenciando que la falta de políticas de desarrollo productivo efectivas y de inversión focalizada en las regiones del sur y centro andino perpetúa un ciclo de bajo crecimiento y profundiza la desigualdad.

Figura 20

Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.



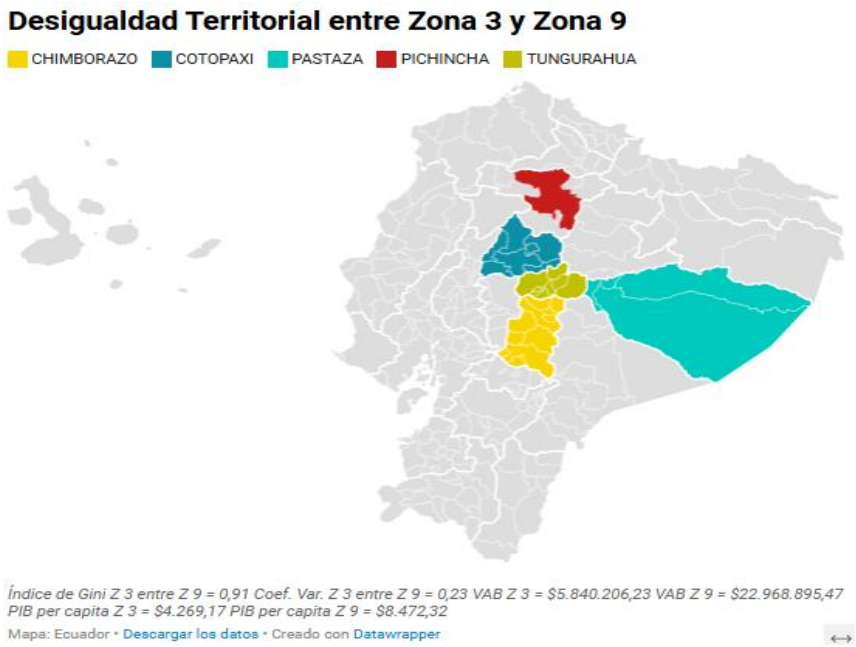
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 3, de la Sierra Centro, y la Zona 8, el distrito metropolitano de Guayaquil expone una de las fracturas territoriales más extremas de Ecuador, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.88. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, contrasta de manera reveladora con un bajo Coeficiente de Variación del 26%, lo que indica que la desigualdad no se debe a una dispersión caótica, sino a la existencia de dos bloques de cantones económicamente muy homogéneos en su interior, pero radicalmente distantes entre sí. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es cuatro veces mayor que el de la Zona 3, de $5,840,206.23, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en el principal puerto del país.

Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 8, de $9,088.97, más que duplica al de la Zona 3, que se sitúa en $4,269.17. Las causas de esta fractura radican en sus roles funcionales opuestos dentro de la economía nacional, consolidados por las políticas públicas, pues la Zona 8 funciona como el principal polo agroindustrial, comercial y logístico, beneficiándose de políticas de inversión y fomento al comercio exterior. En contraste, la Zona 3, con una estructura productiva tradicional andina, carece de un motor económico de alta productividad de similar escala. Esta disparidad económica se refleja de manera compleja en la infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la Zona 3 posee más del doble de establecimientos de educación, con 3,550 frente a los 1,420 de la Zona 8, para atender a su población más dispersa. Sin embargo, la Zona 8 evidencia su rol como centro de servicios al albergar una red de salud más grande y especializada, con 627 establecimientos frente a los 490 de la Zona 3, creando un ciclo de atracción de capital humano. En definitiva, el Gini extremo de 0.88 es la expresión numérica de la confrontación entre el principal polo económico y comercial del país y una de las regiones andinas más tradicionales, evidenciando un modelo de desarrollo que no logra irradiar su dinamismo de manera efectiva.

Figura 21

Mapa Comparativo entre Zona 3 (Centro): Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Pastaza, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.



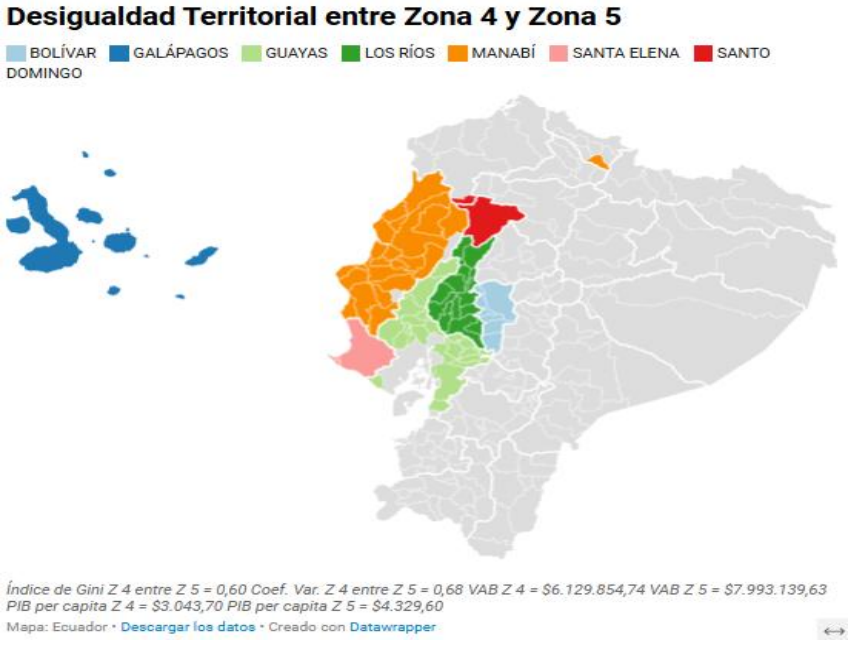
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 3, de la Sierra Centro, y la Zona 9, el Distrito Metropolitano de Quito, expone la fractura territorial más extrema y representativa de la desigualdad en Ecuador. El sistema combinado de sus cantones registra un Índice de Gini de 0.91, un valor extraordinariamente alto que roza la máxima desigualdad posible, y que contrasta con un muy bajo Coeficiente de Variación del 23%, indicando de manera contundente que la desigualdad no proviene de una dispersión de ingresos, sino de la existencia

de dos bloques económicos radicalmente distintos. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es casi cuatro veces mayor que el de la Zona 3, de $5,840,206.23, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en la capital. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 9, de $8,472.32, prácticamente duplica al de la Zona 3, que se sitúa en $4,269.17. Las causas de esta fractura radican en sus roles opuestos dentro del esquema nacional, consolidados por un modelo histórico de políticas públicas centralizadas, pues la Zona 9 funciona como el centro político, administrativo y financiero de Ecuador. En contraste, la Zona 3, con una estructura productiva tradicional andina, carece de un motor económico de alta productividad y ha sido una zona de menor prioridad para la gran inversión estratégica. Esta disparidad funcional se refleja de manera clara en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; es muy notable que la Zona 3 posea casi el triple de establecimientos de educación, con 3,550 frente a los 1,240 de la Zona 9, para atender a su población más dispersa. Sin embargo, la Zona 9 evidencia su rol como capital al concentrar la red de salud más grande y especializada del país, con 923 establecimientos frente a los 490 de la Zona 3, lo que crea un poderoso ciclo de atracción de capital humano. En definitiva, el Gini extremo de 0.91 es la expresión numérica de la confrontación entre el centro político y de servicios del país y una de las regiones andinas más tradicionales, evidenciando que el modelo de desarrollo centralizado es el principal generador de las disparidades territoriales en Ecuador.

Figura 22

Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos.



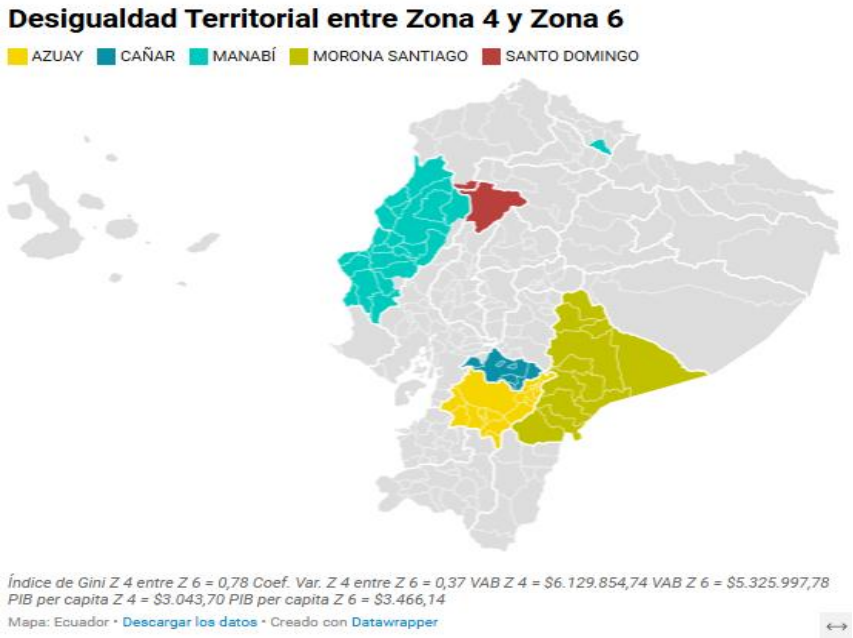
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis comparativo entre la Zona 4, que incluye a Manabí y Santo Domingo, y la Zona 5, que agrupa a provincias del Litoral y la región Insular, demuestra una considerable disparidad estructural a pesar

de su proximidad geográfica y vocación productiva parcialmente similar. El sistema combinado de sus cantones registra un alto Índice de Gini de 0.60 y un Coeficiente de Variación aún más elevado del 68%, valores que indican una fuerte heterogeneidad económica y una dispersión crítica de los ingresos al unir estas dos realidades. Esta elevada disparidad se constata en los indicadores económicos: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 5, con $7,993,139.63, es significativamente mayor al de la Zona 4, de $6,129,854.74. Esta diferencia en la escala productiva se traduce en una brecha importante en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 5, de $4,329.60, supera con claridad al de la Zona 4, que con $3,043.70, se posiciona como la zona de más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta fractura radican en la heterogeneidad interna de la Zona 5, que contrasta con la estructura más homogénea de la Zona 4, pues la Zona 5 combina la potencia agroindustrial de Guayas y el enclave turístico de élite de las Galápagos con provincias de muy baja productividad, lo que eleva su promedio general. En contraste, la Zona 4 depende de sectores primarios de menor valor agregado, y las políticas públicas de inversión no han logrado crear un motor de desarrollo que la equipare a su vecina. Esta disparidad económica tiene un correlato directo en la dotación de infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la Zona 5, al poseer una economía de mayor escala, también cuenta con una red de servicios considerablemente más amplia, con 6,250 establecimientos de educación y 680 centros de salud, superando los 4,120 y 510 de la Zona 4 respectivamente. En definitiva, el elevado Gini de 0.60 es la consecuencia de combinar la zona de más bajo ingreso del país, la Zona 4, con la Zona 5, un territorio que, aunque con un promedio de ingreso bajo, contiene en su interior polos de una riqueza muy superior, demostrando que la heterogeneidad interna de una zona es un factor decisivo en la generación de disparidades.

Figura 23

Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago.

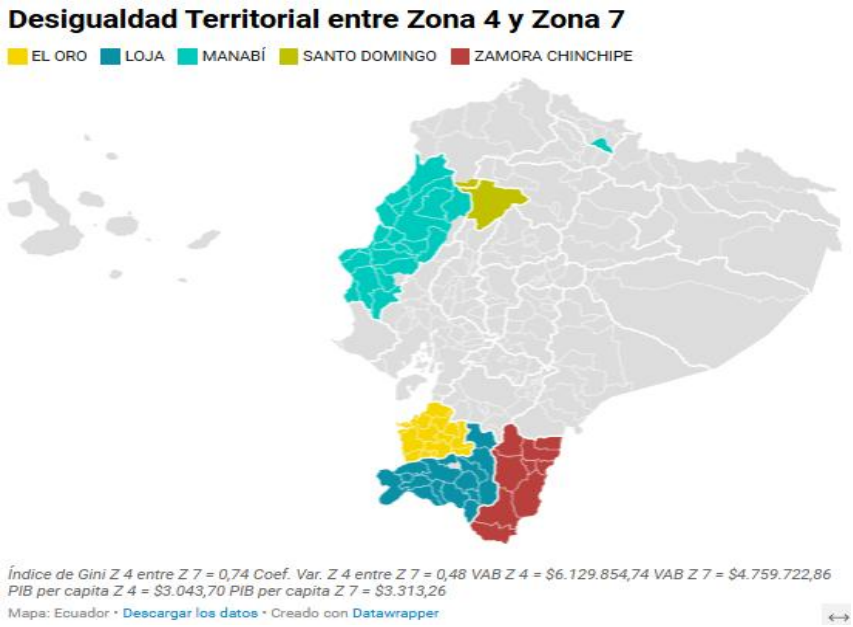


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 4, una de las de menor ingreso del país, y la Zona 6, correspondiente a la región austral, revela una profunda fractura de desarrollo, con un extraordinariamente alto Índice de Gini de 0.78. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, junto a un Coeficiente de Variación más moderado del 37%, sugiere que la alta disparidad proviene de la existencia de dos grupos de cantones económicamente muy distintos entre sí. Esta polarización se confirma al analizar sus indicadores económicos: aunque el tamaño de sus economías es similar, con un Valor Agregado Bruto Total de $6,129,854.74 para la Zona 4 y $5,325,997.78 para la Zona 6, la brecha en el bienestar promedio sigue siendo significativa. El PIB per cápita de la Zona 6, de $3,466.14, es superior al de la Zona 4, que con $3,043.70, se posiciona como la zona con el más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta diferencia radican en la composición interna de cada zona, pues la Zona 6, a pesar de su bajo promedio general, se beneficia del dinamismo industrial y artesanal de la provincia de Azuay, que funciona como un polo de desarrollo regional. En contraste, la Zona 4 depende de manera más intensiva de sectores primarios como la agricultura y la pesca, de menor valor agregado, sin que las políticas públicas de inversión hayan logrado fomentar un polo industrial de similar envergadura. Esta disparidad económica se traduce en distintas realidades sociales que afectan la calidad de vida y el empleo, ya que es destacable que la Zona 4, a pesar de tener el menor ingreso, cuenta con una red de infraestructura social más extensa, con 4,120 establecimientos de educación y 510 centros de salud, superando a la Zona 6. Esto sugiere que el desafío principal de la Zona 4 no es la cantidad de servicios básicos, sino la calidad de los mismos y la falta de oportunidades de empleo productivo. En definitiva, el elevado Gini de 0.78 demuestra que existen fracturas estructurales significativas incluso entre las zonas más rezagadas del país, evidenciando que las diferencias en las vocaciones productivas locales, en ausencia de políticas de desarrollo potentes, son suficientes para crear y mantener profundas brechas territoriales.

Figura 24

Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.

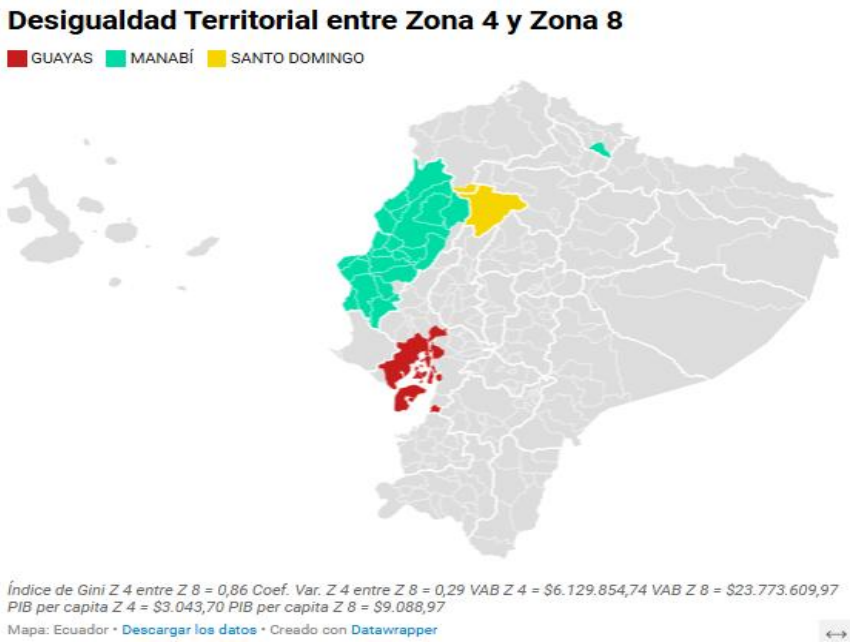


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 4, que incluye a Manabí y Santo Domingo, y la Zona 7, correspondiente a la región sur, revela una profunda paradoja: la unión de las dos zonas con el más bajo ingreso del país genera, a su vez, un altísimo nivel de desigualdad. El sistema combinado de sus cantones registra un extraordinario Índice de Gini de 0.74 y un elevado Coeficiente de Variación del 48%, indicando una fuerte heterogeneidad económica incluso en el estrato más bajo del desarrollo territorial ecuatoriano. Esta disparidad se constata al analizar sus indicadores económicos: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 4, con $6,129,854.74, es considerablemente mayor al de la Zona 7, de $4,759,722.86. Sin embargo, esta diferencia de escala no se traduce en mayor bienestar, ya que el PIB per cápita de la Zona 7, de $3,313.26, es ligeramente superior al de la Zona 4, que con $3,043.70, se mantiene como la zona de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura entre dos de las zonas más rezagadas radican en sus diferentes composiciones demográficas y productivas, pues la Zona 4, a pesar de tener una economía más grande, debe distribuirla entre una población mucho mayor. Ambas zonas dependen de sectores primarios y comerciales de baja productividad y no han sido foco de políticas públicas de inversión a gran escala que logren transformar sus estructuras económicas. Esta disparidad económica se refleja en la dotación de infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo. La Zona 4, al ser más grande y poblada, posee una red de servicios más extensa, con 4,120 establecimientos de educación y 510 centros de salud, superando a la Zona 7, lo que evidencia que su principal desafío no es la cantidad de infraestructura básica, sino la baja productividad de su economía. En definitiva, el elevado Gini de 0.74 demuestra que la disparidad territorial en Ecuador es un fenómeno complejo que existe incluso entre las zonas más pobres, evidenciando que la falta de políticas de desarrollo productivo efectivas para el sector rural y las zonas fronterizas perpetúa un ciclo de pobreza y estancamiento.

Figura 25

Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.

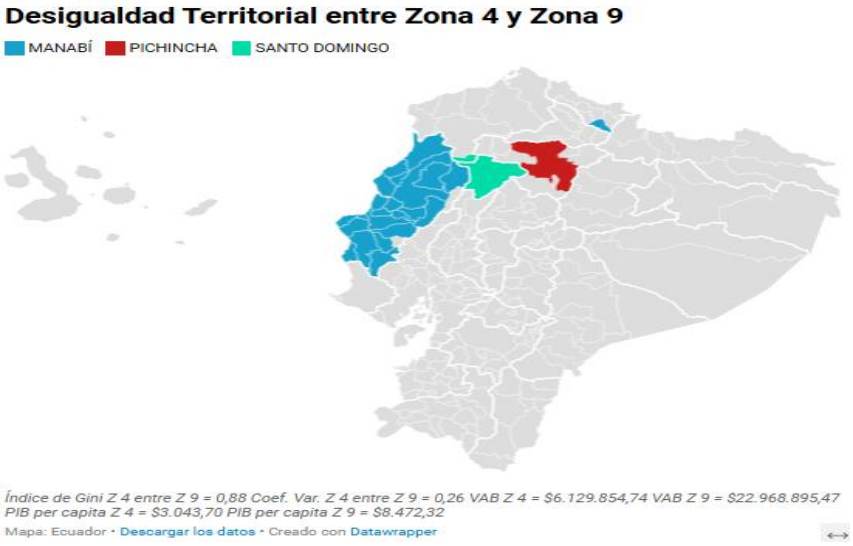


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 4, que agrupa a Manabí y Santo Domingo, y la Zona 8, el distrito metropolitano de Guayaquil expone una de las fracturas territoriales más severas del país, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.86. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, contrasta de manera reveladora con un moderado Coeficiente de Variación del 29%, lo que indica que la disparidad no se debe a una dispersión caótica, sino a la existencia de dos bloques de cantones económicamente muy homogéneos en su interior, pero radicalmente distantes entre sí. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es casi cuatro veces mayor que el de la Zona 4, de $6,129,854.74, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en el principal puerto del país. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 8, de $9,088.97, triplica al de la Zona 4, que con $3,043.70, se mantiene como la zona de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican en sus roles funcionales opuestos dentro de la economía nacional, consolidados por las políticas públicas, pues la Zona 8 funciona como el principal polo agroindustrial y comercial, beneficiándose de políticas de inversión y fomento al comercio exterior, mientras la Zona 4, con una estructura productiva primaria, carece de un motor económico de similar escala. Esta disparidad económica se refleja de manera compleja en la infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la Zona 4 posee casi el triple de establecimientos de educación, con 4,120 frente a los 1,420 de la Zona 8, para atender a su población más numerosa y dispersa. Sin embargo, la Zona 8 evidencia su rol como centro de servicios al albergar una red de salud más grande y especializada, con 627 establecimientos frente a los 510 de la Zona 4. En definitiva, el Gini extremo de 0.86 es la expresión numérica de la confrontación entre el principal polo económico del país y la región con el más bajo ingreso por habitante, evidenciando un modelo de desarrollo que no logra irradiar su dinamismo hacia las zonas costeras y rurales más cercanas.

Figura 26

Mapa Comparativo entre Zona 4 (Pacífico): Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.

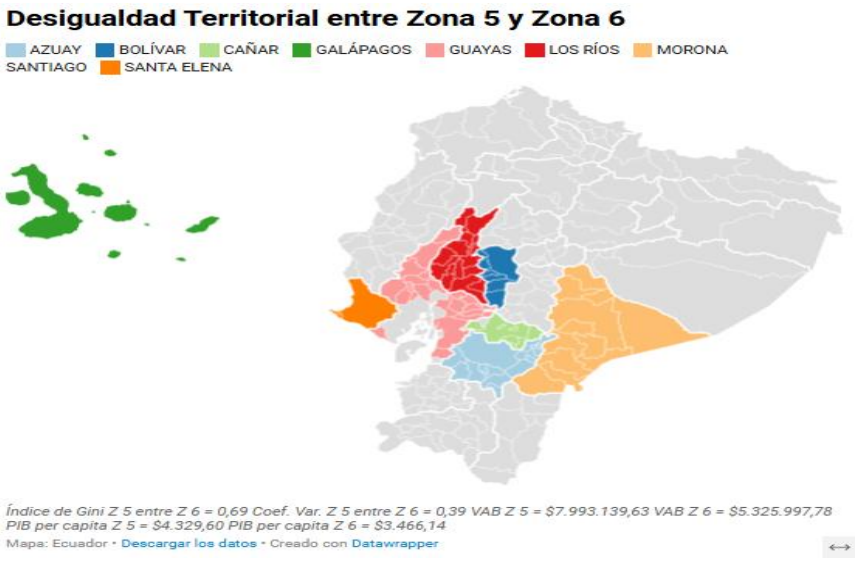


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 4, la de más bajo ingreso del país, y la Zona 9, el distrito metropolitano de Quito expone la más severa fractura territorial de Ecuador, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.88. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, contrasta fuertemente con un bajo Coeficiente de Variación del 26%, lo que indica que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es casi cuatro veces mayor que el de la Zona 4, de $6,129,854.74, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en la capital. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 9, de $8,472.32, casi triplica al de la Zona 4, que con $3,043.70, se consolida como la zona de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican en sus roles opuestos dentro del esquema nacional, consolidados por un modelo histórico de políticas públicas centralizadas, pues la Zona 9 funciona como el centro político, administrativo y financiero del país. En contraste, la Zona 4, con una estructura productiva primaria de baja productividad, carece de un motor económico dinámico y ha sido históricamente una zona de menor prioridad para la gran inversión estratégica. Esta disparidad funcional se refleja claramente en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; es muy notable que la Zona 4 posea más del triple de establecimientos de educación, con 4,120 frente a los 1,240 de la Zona 9, para atender a su población más numerosa y dispersa. Sin embargo, la Zona 9 evidencia su rol como capital al concentrar la red de salud más grande y especializada del país, con 923 establecimientos frente a los 510 de la Zona 4. En definitiva, el Gini extremo de 0.88 es la expresión numérica de la confrontación directa entre el centro político y administrativo del país y la región con el más bajo ingreso por habitante, evidenciando que el modelo de desarrollo centralizado es el principal generador de las disparidades territoriales en Ecuador.

Figura 27

Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago.

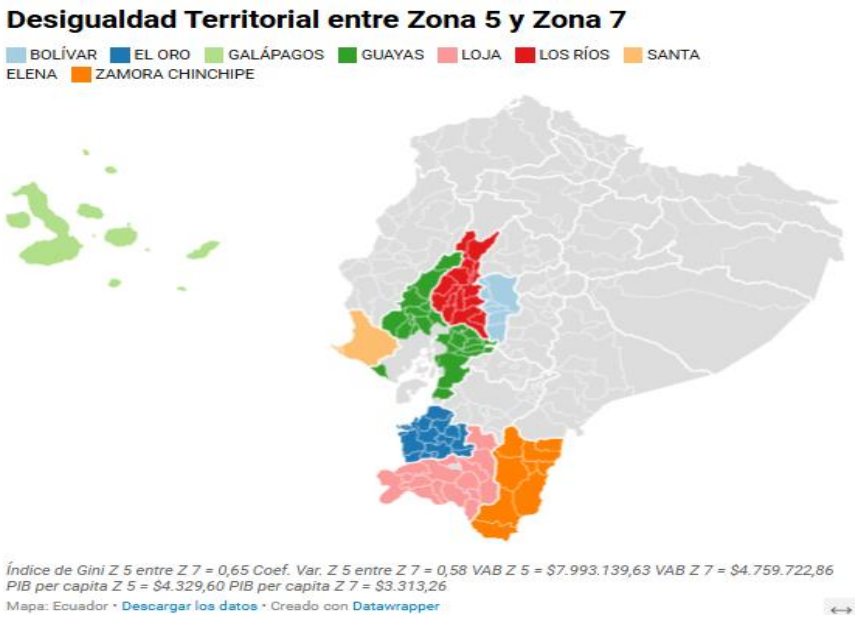


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 5, que agrupa a provincias del Litoral y la región Insular, y la Zona 6, correspondiente a la región austral, revela una considerable disparidad estructural, registrando un alto Índice de Gini de 0.69 y un Coeficiente de Variación también elevado del 39%. Estos valores demuestran una fuerte heterogeneidad económica y una notable dispersión de los ingresos cantonales al unir estas dos realidades. Esta disparidad se constata en los indicadores económicos: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 5, con $7,993,139.63, es considerablemente mayor al de la Zona 6, de $5,325,997.78. Esta diferencia en la escala productiva se traduce en una brecha importante en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 5, de $4,329.60, supera con claridad al de la Zona 6, que con $3,466.14, se posiciona como una de las zonas de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican en la composición interna de cada zona, influenciada por políticas públicas diversas, pues la Zona 5, a pesar de su bajo promedio per cápita, contiene polos de altísima renta como Galápagos y la agroindustria de Guayas, cuyo efecto es contrarrestado por provincias de muy baja productividad. Por otro lado, la Zona 6, aunque cuenta con el dinamismo industrial de Azuay, ve su promedio disminuido por el peso de territorios con economías más rezagadas. Esta diferencia de escala económica se refleja directamente en la dotación de infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la Zona 5, al ser más grande y poblada, posee una red de servicios considerablemente más extensa, con 6,250 establecimientos de educación y 680 centros de salud, superando ampliamente a la Zona 6. En definitiva, el elevado Gini de 0.69 es la consecuencia de combinar dos zonas que, si bien se ubican en el estrato de menor ingreso del país, son en sí mismas un mosaico de profundas desigualdades internas, demostrando la complejidad de las disparidades en Ecuador más allá de la simple dicotomía centro-periferia.

Figura 28

Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.

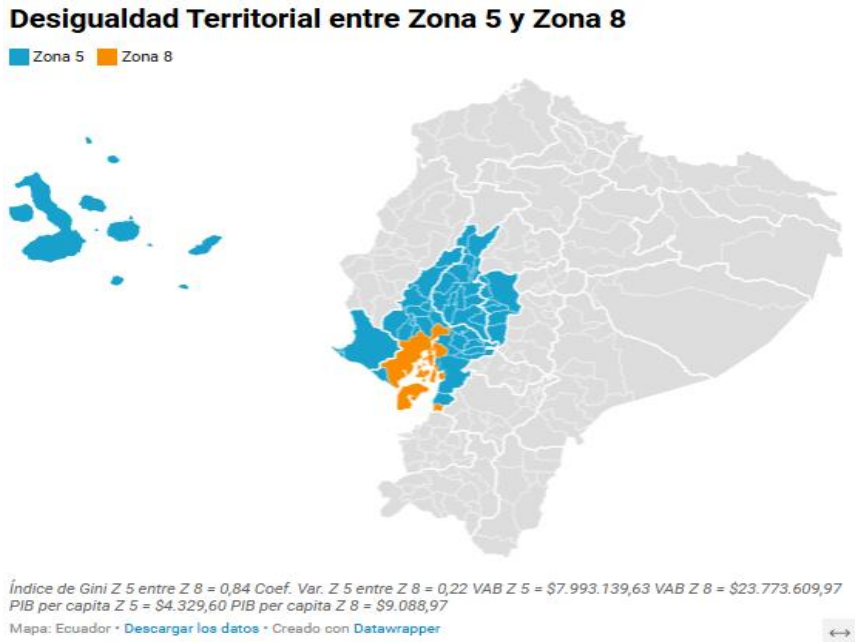


Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 5, que agrupa a provincias del Litoral y la región Insular, y la Zona 7, correspondiente a la región sur, demuestra un alto grado de disparidad estructural, incluso al analizar dos de las zonas de más bajo ingreso promedio del país. El sistema combinado de sus cantones registra un elevado Índice de Gini de 0.65 y un Coeficiente de Variación igualmente alto del 58%, valores que indican una fuerte heterogeneidad económica y una considerable dispersión de los ingresos cantonales al unir estas dos realidades. Esta desigualdad se constata en los indicadores económicos: en términos de tamaño, el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 5, con $7,993,139.63, es sustancialmente mayor al de la Zona 7, de $4,759,722.86. Esta diferencia en la escala productiva se traduce en una brecha importante en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 5, de $4,329.60, supera con claridad al de la Zona 7, que con $3,313.26, se confirma como la zona de más bajo ingreso por habitante. La causa de esta fractura radica en la composición interna de la Zona 5, que contrasta con la estructura más tradicional de la Zona 7, pues la Zona 5 es un mosaico de extremas desigualdades internas, agrupando la potencia agroindustrial de Guayas y el enclave turístico de élite de las Galápagos junto a provincias de muy baja productividad, lo que eleva su promedio general. Las políticas públicas de inversión fragmentadas para cada sector no han logrado generar una convergencia ni dentro ni entre estas zonas. Esta diferencia de escala económica se refleja directamente en la dotación de infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo. La Zona 5, al ser mucho más grande y poblada, posee una red de servicios considerablemente más extensa, con 6,250 establecimientos de educación y 680 centros de salud, superando ampliamente a la Zona 7. En definitiva, el elevado Gini de 0.65 es la consecuencia de combinar la zona de más bajo ingreso del país, la Zona 7, con la Zona 5, un territorio que, aunque con un promedio de ingreso también bajo, contiene en su interior polos de una riqueza muy superior, demostrando que la heterogeneidad interna es un factor decisivo en la generación de disparidades nacionales.

Figura *29*

Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.



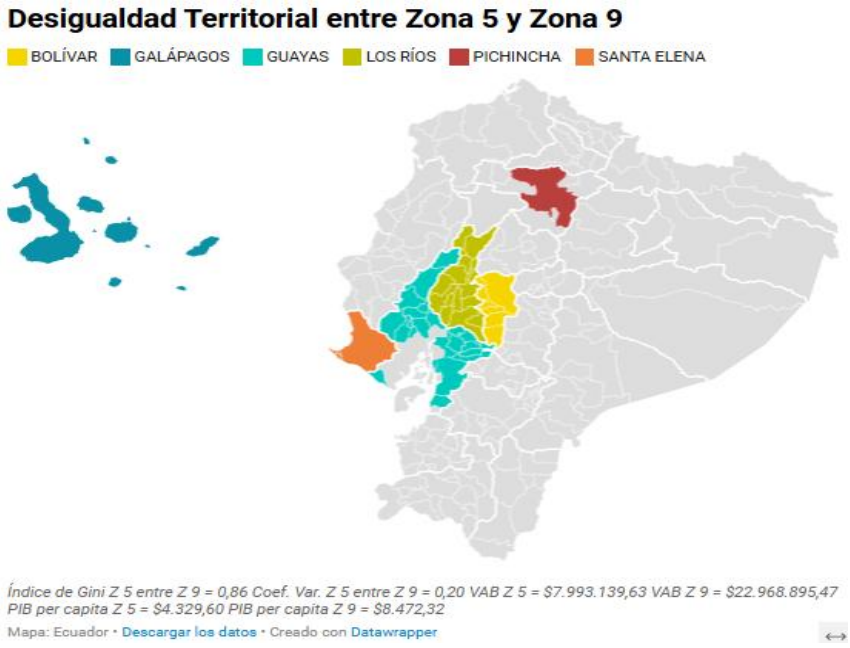
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 5, que incluye a provincias del Litoral y Galápagos, y la Zona 8, el distrito metropolitano de Guayaquil revela la profunda fractura que existe incluso dentro de la misma región costera, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.84. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, contrasta fuertemente con un muy bajo Coeficiente de Variación del 22%, lo que indica que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos: el gran polo metropolitano y su periferia. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es casi tres veces mayor que el de la Zona 5, de $7,993,139.63, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en el principal puerto del país. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 8, de $9,088.97, más que duplica al de la Zona 5, que se sitúa en $4,329.60. Las causas de esta fractura radican en la histórica aglomeración de funciones económicas y en las políticas públicas que la han reforzado, pues la Zona 8 funciona como el principal polo agroindustrial y comercial, beneficiándose de políticas de inversión y fomento al comercio exterior. En contraste, la Zona 5, a pesar de rodear a este polo y tener sectores productivos importantes, sufre de una estructura interna muy desigual, con vastas áreas rurales de baja productividad. Esta disparidad económica se refleja de manera compleja en la infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo. Es muy notable que la Zona 5 posea más de cuatro veces el número de establecimientos de educación, con 6,250 frente a los 1,420 de la Zona 8, para atender a su población mucho más grande y dispersa, mientras que en salud la dotación es similar, con 680 y 627 establecimientos respectivamente, aunque la Zona 8 concentra los de mayor especialidad. En definitiva, el Gini extremo de 0.84 es la expresión numérica de la confrontación entre el principal polo económico de la costa y su extensa

área de influencia, evidenciando un modelo de desarrollo que no logra irradiar su dinamismo hacia sus territorios más cercanos.

Figura 30

Mapa Comparativo entre Zona 5 (Litoral): Guayas (sin Guayaquil), Santa Elena, Los Ríos, Bolívar, Galápagos, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.



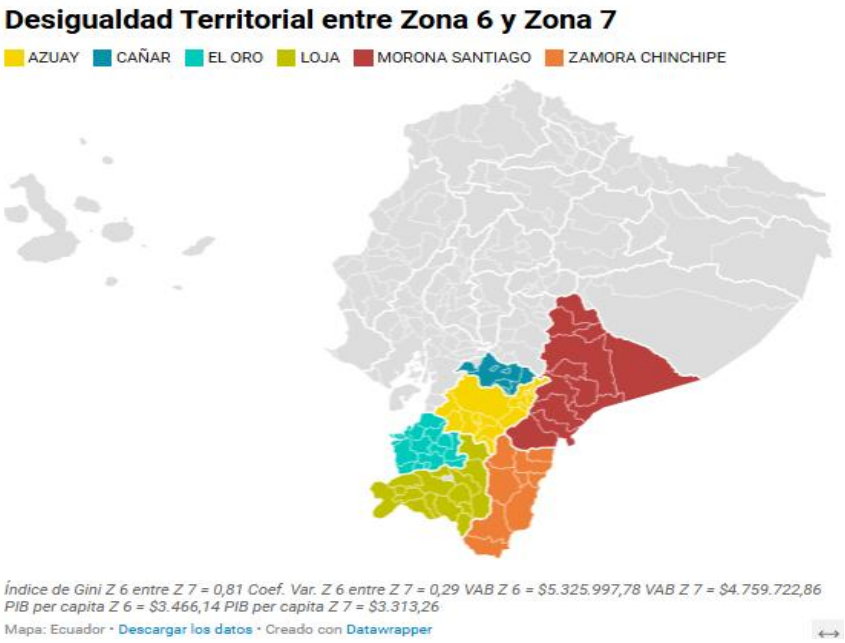
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 5, que agrupa a provincias del Litoral y Galápagos, y la Zona 9, el distrito metropolitano de Quito expone una de las fracturas territoriales más severas del modelo centro-periferia en Ecuador, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.86. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, contrasta de manera dramática con un muy bajo Coeficiente de Variación del 20%, lo que indica que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es casi tres veces mayor que el de la Zona 5, de $7,993,139.63, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en la capital. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 9, de $8,472.32, prácticamente duplica al de la Zona 5, que se sitúa en $4,329.60. Las causas de esta fractura radican en sus roles opuestos dentro del esquema nacional, consolidados por un modelo histórico de políticas públicas centralizadas, pues la Zona 9 funciona como el centro político y financiero del país. En contraste, la Zona 5, con una estructura productiva muy heterogénea y un promedio de ingreso bajo, sufre de la falta de políticas de inversión a gran escala que logren articular sus diversos potenciales. Esta disparidad funcional se refleja claramente en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; es muy notable que la Zona 5 posea cinco veces el número de establecimientos de educación, con 6,250 frente a los 1,240 de la Zona 9, para atender a su población mucho más grande y dispersa. Sin embargo, la Zona 9 evidencia su rol como capital al concentrar la red de

salud más grande y especializada del país, con 923 establecimientos frente a los 680 de la Zona 5, lo que crea un poderoso ciclo de atracción de capital humano. En definitiva, el Gini extremo de 0.86 es la expresión numérica de la confrontación directa entre el centro político del país y una vasta y heterogénea.

Figura 31

Mapa Comparativo entre Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago, y Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.



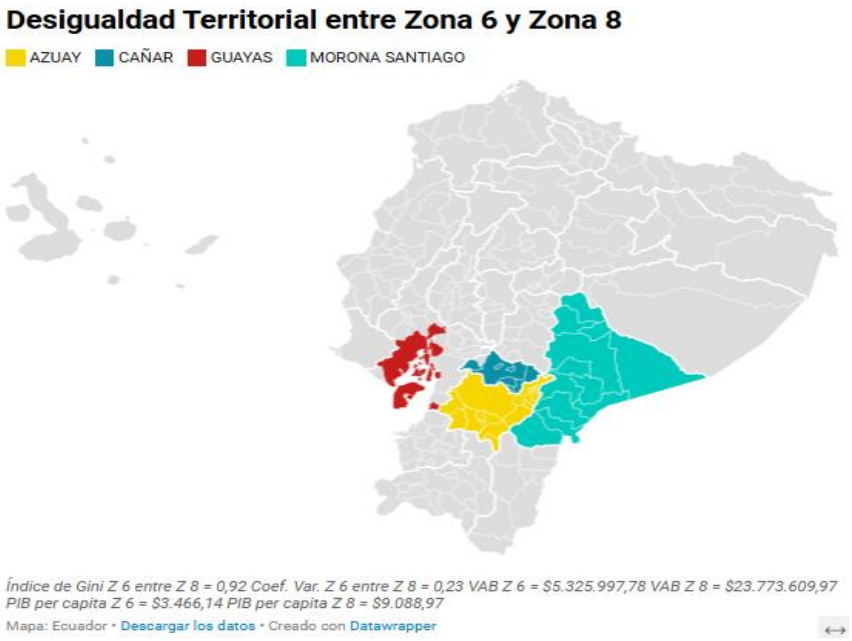
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 6, correspondiente a la región austral, y la Zona 7, que comprende el extremo sur del país, revela una notable fractura de desarrollo incluso entre las zonas más rezagadas, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.81. Este valor, cercano a la máxima desigualdad, contrasta con un moderado Coeficiente de Variación del 29%, lo que sugiere que la disparidad proviene de la existencia de dos bloques de cantones con niveles de ingreso claramente diferenciados. Esta polarización se observa al analizar sus indicadores económicos: el tamaño de sus economías es comparable, con un Valor Agregado Bruto Total de $5,325,997.78 para la Zona 6 y $4,759,722.86 para la Zona 7. La brecha en el bienestar promedio, aunque no es tan abismal como en otras comparaciones, es significativa, con un PIB per cápita en la Zona 6 de $3,466.14, superior al de la Zona 7, que con $3,313.26, se confirma como la zona de más bajo ingreso del país. Las causas de esta diferencia radican en la composición interna de cada zona, pues la Zona 6, a pesar de su bajo promedio general, se beneficia del dinamismo del polo industrial y de servicios de Cuenca, mientras que la Zona 7, con una economía más ligada al sector primario y al comercio fronterizo, carece de un centro urbano con la misma capacidad de aglomeración económica, sin que las políticas públicas de inversión hayan logrado generar un motor de desarrollo similar en la región sur. Esta disparidad económica impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la dotación de infraestructura social es muy parecida en ambas regiones, con 3,210 establecimientos de educación y 440 centros de salud en la Zona 6, frente a los 3,150 y

415 en la Zona 7 respectivamente. Esta similitud en la infraestructura, frente a una diferencia en el ingreso, sugiere que el desafío para la Zona 7 radica en una menor productividad económica que limita la generación de empleo de calidad. En definitiva, el elevado Gini de 0.81 demuestra que existen fracturas estructurales significativas incluso entre zonas geográficamente cercanas, evidenciando que las diferencias en las vocaciones productivas locales, en ausencia de políticas de desarrollo efectivas, son suficientes para crear brechas territoriales persistentes.

Figura 32

Mapa Comparativo entre Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.



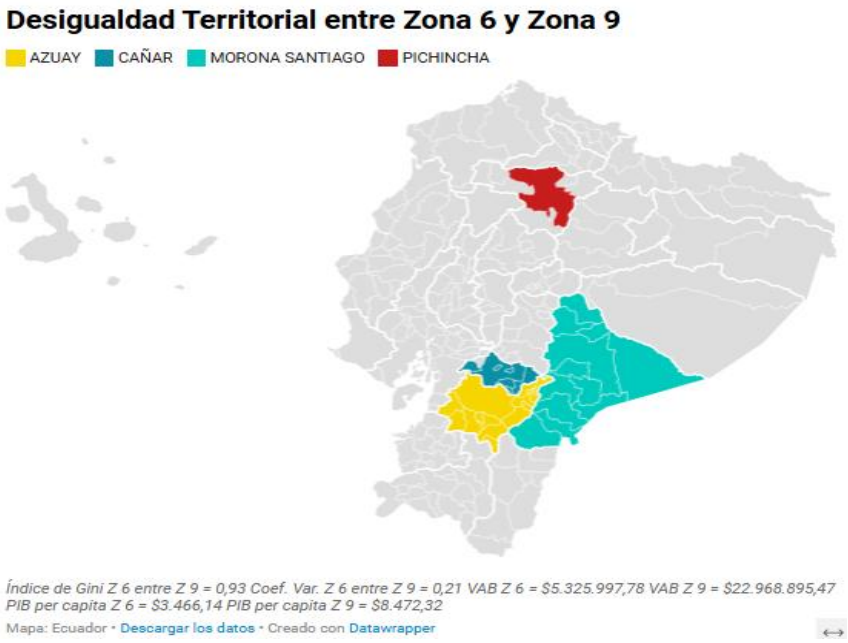
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 6, correspondiente a la región austral, y la Zona 8, el distrito metropolitano de Guayaquil expone la fractura territorial más extrema de todo el análisis, con un Índice de Gini de 0.92, un valor que roza la desigualdad absoluta. Este resultado, junto a un muy bajo Coeficiente de Variación del 23%, indica de manera contundente que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos y con una mínima superposición. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es más de cuatro veces mayor que el de la Zona 6, de $5,325,997.78, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en el principal puerto del país. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 8, de $9,088.97, es 2.6 veces superior al de la Zona 6, que con $3,466.14, se mantiene como una de las zonas de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican en sus roles opuestos dentro de la economía nacional, consolidados por las políticas públicas, pues la Zona 8 funciona como el principal polo agroindustrial y comercial, beneficiándose de políticas de inversión y fomento al comercio exterior, mientras la Zona 6 carece de un motor económico de

similar escala. Esta disparidad económica se refleja de manera compleja en la infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la Zona 6 posee más del doble de establecimientos de educación, con 3,210 frente a los 1,420 de la Zona 8, para atender a su población más dispersa. Sin embargo, la Zona 8 evidencia su rol como centro nacional de servicios al albergar una red de salud más grande y especializada, con 627 establecimientos frente a los 440 de la Zona 6. En definitiva, el Gini récord de 0.92 es la expresión numérica de la confrontación entre el principal polo económico del país y una de las regiones de más bajo ingreso, evidenciando un modelo de desarrollo que no logra irradiar su dinamismo hacia la región austral, generando una de las fracturas más extremas de Ecuador.

Figura 33

Mapa Comparativo entre Zona 6 (Centro-Sur): Azuay, Cañar, Morona Santiago, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.



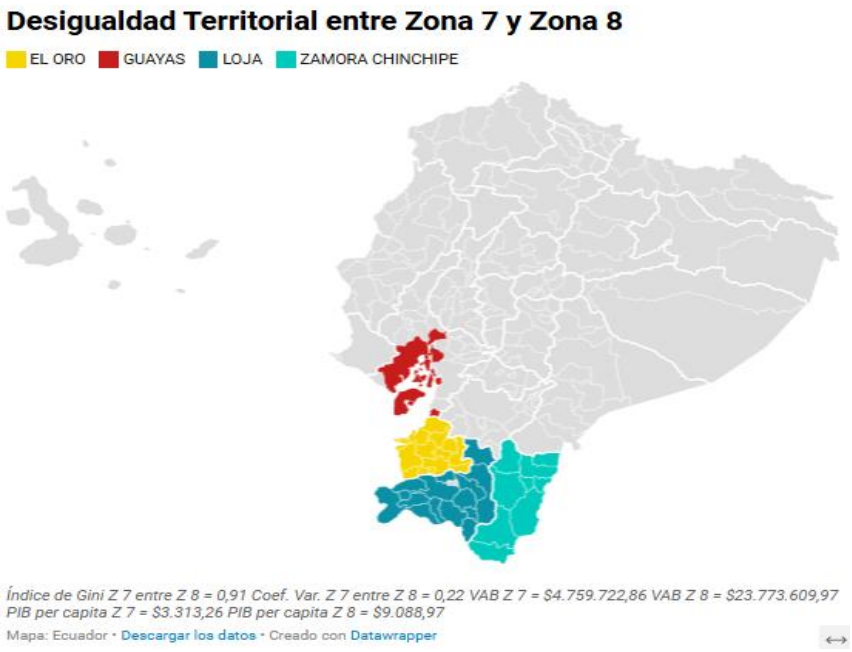
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 6, correspondiente a la región austral, y la Zona 9, el distrito metropolitano de Quito expone la fractura territorial más extrema de todo el análisis, con un Índice de Gini de 0.93. Este valor, que roza la desigualdad absoluta, junto a un muy bajo Coeficiente de Variación del 21%, demuestra de manera contundente que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos y con una mínima superposición entre ellos. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es más de cuatro veces mayor que el de la Zona 6, de $5,325,997.78, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en la capital. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 9, de $8,472.32, es 2.4 veces superior al de la Zona 6, que con $3,466.14, se mantiene como una de las zonas de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican en sus roles opuestos dentro del esquema nacional, consolidados por un modelo histórico de políticas

públicas centralizadas, pues la Zona 9 funciona como el centro político y financiero del país. En contraste, la Zona 6, a pesar de su propio dinamismo industrial local, carece de un motor económico de similar escala y no ha sido foco de la gran inversión estratégica. Esta disparidad funcional se refleja claramente en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; es muy notable que la Zona 6 posea más del doble de establecimientos de educación, con 3,210 frente a los 1,240 de la Zona 9, para atender a su población más dispersa. Sin embargo, la Zona 9 evidencia su rol como capital al concentrar la red de salud más grande y especializada del país, con 923 establecimientos frente a los 440 de la Zona 6. En definitiva, el Gini récord de 0.93 es la expresión numérica de la confrontación directa entre el centro político del país y una de las regiones de más bajo ingreso.

Figura 34

Mapa Comparativo entre Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe, y Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán.



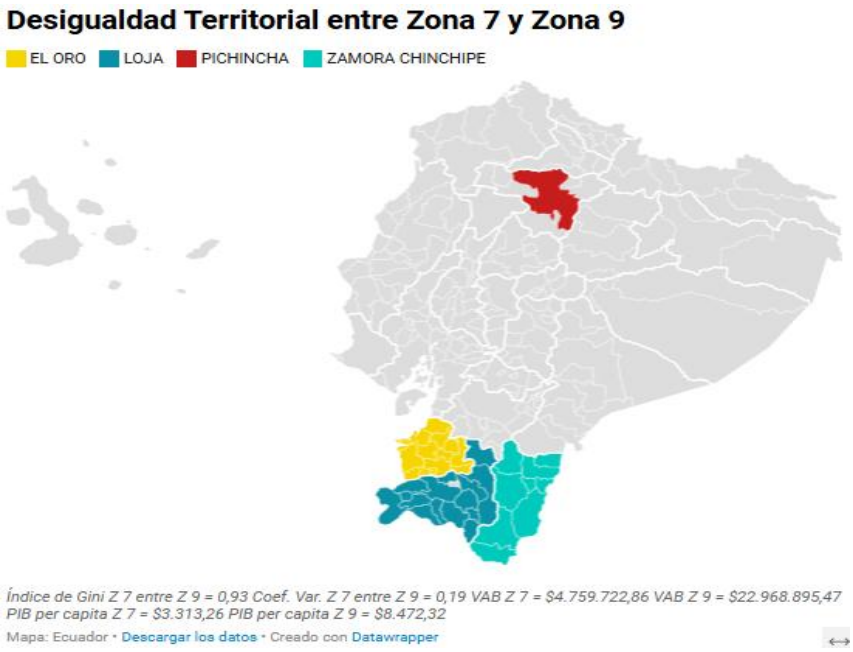
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 7, correspondiente a la región sur, y la Zona 8, el distrito metropolitano de Guayaquil expone una de las fracturas territoriales más severas del país, con un Índice de Gini extraordinariamente alto de 0.91. Este valor, cercano a la desigualdad absoluta, junto a un muy bajo Coeficiente de Variación del 22%, demuestra de manera contundente que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8, con $23,773,609.97, es cinco veces mayor que el de la Zona 7, de $4,759,722.86, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en el principal puerto del país. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 8, de $9,088.97, es 2.7 veces superior al de la Zona 7, que con $3,313.26, se confirma como la zona de más bajo ingreso por habitante. Las causas de esta fractura radican

en sus roles opuestos dentro de la economía nacional, consolidados por las políticas públicas, pues la Zona 8 funciona como el principal polo agroindustrial y comercial, beneficiándose de políticas de inversión y fomento al comercio exterior. En contraste, la Zona 7, con una estructura productiva tradicional y fronteriza, carece de un motor económico de similar escala. Esta disparidad económica se refleja de manera compleja en la infraestructura social, lo que impacta la calidad de vida y el empleo, ya que la Zona 7 posee más del doble de establecimientos de educación, con 3,150 frente a los 1,420 de la Zona 8, para atender a su población más dispersa. Sin embargo, la Zona 8 evidencia su rol como centro de servicios al albergar una red de salud más grande y especializada, con 627 establecimientos frente a los 415 de la Zona 7. En definitiva, el Gini de 0.91 es la expresión numérica de la confrontación entre el principal polo económico del país y la región de más bajo ingreso, evidenciando un modelo de desarrollo que no logra irradiar su dinamismo hacia la región sur.

Figura 35

Mapa Comparativo entre Zona 7 (Sur): El Oro, Loja, Zamora Chinchipe, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.



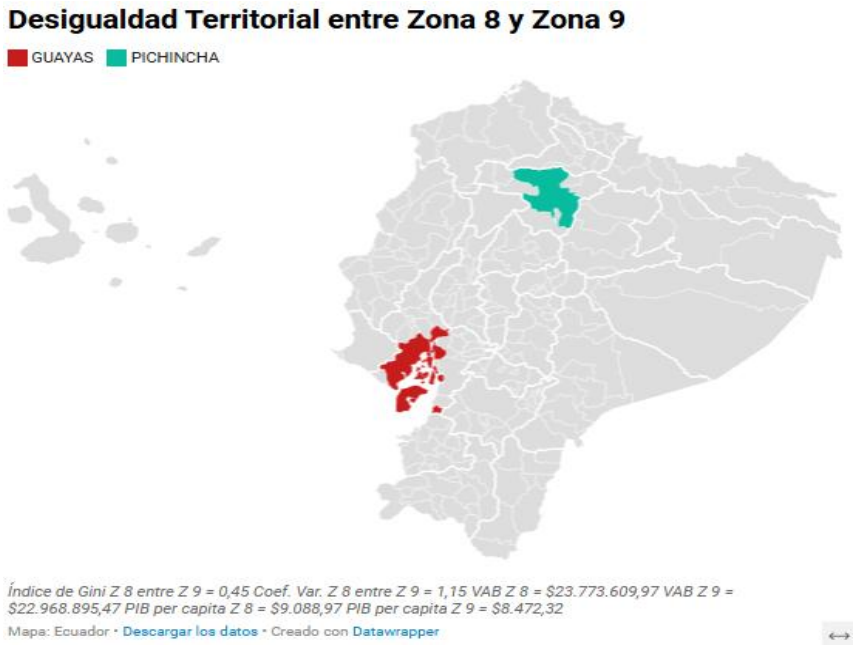
Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

La comparación entre la Zona 7, que comprende la región sur, y la Zona 9, el distrito metropolitano de Quito expone la fractura territorial más extrema de todo el estudio y la máxima expresión de la dinámica centro-periferia en Ecuador, con un Índice de Gini de 0.93. Este valor, que roza la desigualdad absoluta, junto al más bajo Coeficiente de Variación registrado, de apenas un 19%, demuestra de manera irrefutable que la disparidad no es una dispersión gradual, sino la confrontación entre dos bloques económicos radicalmente distintos. Esta polarización se materializa en los indicadores económicos: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 9, con $22,968,895.47, es casi cinco veces mayor que el de la Zona 7, de $4,759,722.86, demostrando la inmensa concentración del poderío económico en la capital. Esta diferencia de escala se refleja en el bienestar promedio, donde el PIB per cápita de la Zona 9, de $8,472.32, es 2.5 veces superior al de la Zona

7, que con $3,313.26, se confirma como la zona de más bajo ingreso por habitante del país. Las causas de esta fractura radican en sus roles opuestos dentro del esquema nacional, consolidados por un modelo histórico de políticas públicas centralizadas, pues la Zona 9 funciona como el centro político y financiero del país. En contraste, la Zona 7, con una estructura productiva tradicional y fronteriza, carece de un motor económico de alta productividad y ha sido una de las zonas de menor prioridad para la gran inversión estratégica. Esta disparidad funcional se refleja claramente en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; es muy notable que la Zona 7 posea más del doble de establecimientos de educación, con 3,150 frente a los 1,240 de la Zona 9, para atender a su población más dispersa. Sin embargo, la Zona 9 evidencia su rol como capital al concentrar la red de salud más grande y especializada del país, con 923 establecimientos frente a los 415 de la Zona 7. En definitiva, el Gini récord de 0.93 es la expresión numérica de la confrontación directa entre el centro político del país y la región más rezagada, evidenciando que el modelo de desarrollo centralizado es el principal generador de las disparidades territoriales en Ecuador.

Figura 36

Mapa Comparativo entre Zona 8 (Distrito Metropolitano): Guayaquil, Samborondón, Durán, y Zona 9 (Distrito Metropolitano): Quito.



Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

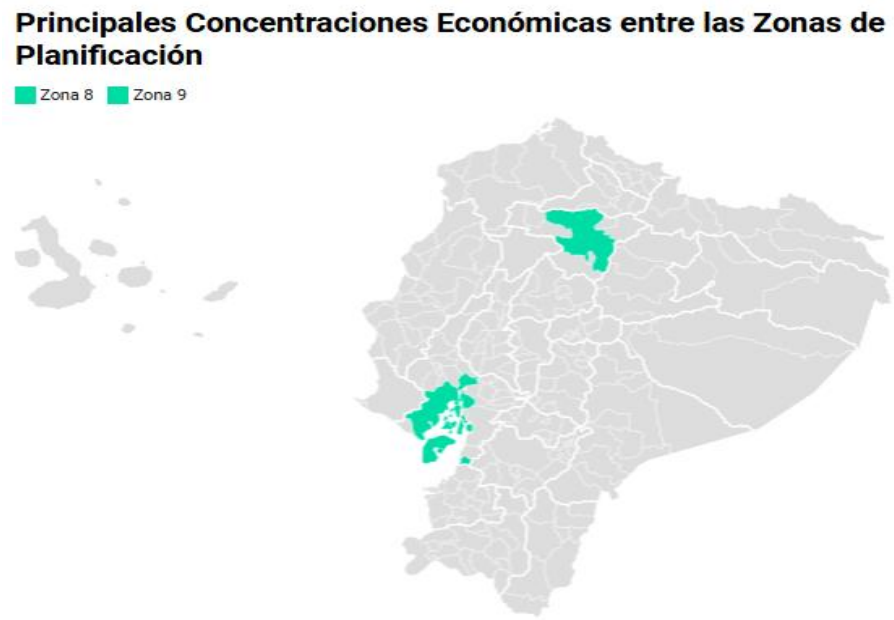
El análisis final compara a los dos principales polos metropolitanos del país, la Zona 8 de Guayaquil y la Zona 9 de Quito, revelando una dinámica de disparidad única entre los centros de poder económico. El sistema combinado de sus cantones metropolitanos registra un Índice de Gini moderado de 0.45, pero un Coeficiente de Variación excepcionalmente alto del 115%. Esta combinación sugiere que, aunque no hay una concentración extrema de la riqueza en un solo cantón, la dispersión y la volatilidad de los ingresos entre los cantones que componen los dos distritos es muy significativa. Esta alta dispersión es sorprendente dado que ambos polos son muy similares en escala y bienestar promedio: el Valor Agregado Bruto Total de la Zona 8,

con $23,773,609.97, es casi idéntico al de la Zona 9, con $22,968,895.47, y de igual manera, la brecha en el bienestar promedio es pequeña, con un PIB per cápita en la Zona 8 de $9,088.97, ligeramente superior al de la Zona 9, de $8,472.32. La causa de esta alta dispersión, a pesar de las similitudes en los promedios, radica en la heterogeneidad interna de los distritos, especialmente el de Guayaquil, que incluye cantones con realidades socioeconómicas muy diferentes. Ambas zonas se han beneficiado de políticas públicas que han consolidado su rol como centros de poder, una de tipo administrativo y financiero en Quito, y otra de tipo comercial y logístico en Guayaquil. Esta especialización funcional también se observa en la infraestructura social, impactando la calidad de vida y el empleo; ambas zonas poseen redes de educación de tamaño comparable, con 1,420 establecimientos en la Zona 8 y 1,240 en la Zona 9. Sin embargo, la Zona 9 reafirma su rol como capital administrativa al poseer una red de salud mucho más densa y especializada, con 923 establecimientos frente a los 627 de la Zona 8. En definitiva, el resultado de un Gini moderado pero un CV muy alto es la expresión numérica de la comparación entre los dos grandes polos metropolitanos de Ecuador, cuya desigualdad se manifiesta en la alta volatilidad y en sus diferentes especializaciones funcionales, cerrando el ciclo de análisis de las disparidades a nivel nacional.

8.5. Análisis de concentración económica de las Principales Zonas de Planificación.

Figura 37

Principales Concentraciones Económicas entre las Zonas de Planificación.



Notas. Mapa de Ecuador pintado por provincias que al conectarse conforman la comparativa entre las nueve Zonas de Planificación. Elaborado por el Autor, Jorge Chulli.

El análisis exhaustivo de las disparidades en Ecuador, basado en los 36 pares de zonas de planificación, revela un patrón dominante e inequívoco que define la geografía económica del país: la extrema aglomeración de la riqueza y la actividad productiva en un número muy limitado de territorios, consolidando una clara división entre territorios ganadores y territorios perdedores. Se determina que las Zonas 9 de Quito, 8 de Guayaquil y, en un segundo nivel, la Zona 2 del polo petrolero, constituyen los principales territorios

ganadores, creando una profunda brecha con las seis zonas restantes que actúan como una vasta periferia. Esta concentración es abrumadora en términos de producción total; las Zonas 9 y 8, con un Valor Agregado Bruto Total promedio de $22,968,895.47 y $23,773,609.97 respectivamente, junto a la Zona 2 con $7,599,025.94, suman casi el 60% de toda la producción nacional. Este poderío económico se traduce en un mayor bienestar promedio, pues la Zona 2 lidera con un PIB per cápita de $12,010.99, seguida de la Zona 8 con $9,088.97 y la Zona 9 con $8,472.32, valores que contrastan dramáticamente con los territorios perdedores, como la Zona 4 con apenas $3,043.70 o la Zona 7 con $3,313.26. Esta aglomeración no es solo económica, sino también social; los territorios ganadores concentran las oportunidades de empleo de calidad, la infraestructura de salud de alta complejidad como se ve en los 923 establecimientos de la Zona 9, y los centros de educación superior. Este modelo ha sido reforzado por políticas públicas de inversión históricamente enfocadas en los grandes centros urbanos o en sectores extractivos estratégicos, sin un componente de desarrollo territorial que fomente la convergencia. La consecuencia directa es una disparidad territorial severa, donde los territorios perdedores no solo generan menos riqueza, sino que enfrentan una constante fuga de su capital humano hacia los polos de desarrollo, lo que limita su capacidad para mejorar la calidad de vida y reduce su potencial de crecimiento endógeno. En definitiva, el análisis demuestra que el modelo de desarrollo ecuatoriano ha creado una geografía económica polarizada, donde la concentración de la capacidad productiva, la inversión y las oportunidades en unos pocos territorios ganadores se produce a expensas de la convergencia y el desarrollo del resto del país.

8.6. Análisis de Políticas Aplicadas.

I. Política Fiscal.

El análisis de la política fiscal ecuatoriana durante la década 2010-2020 revela que, a pesar de los cambios drásticos en el contexto económico, esta no logró funcionar como una herramienta efectiva para la reducción de las disparidades económicas territoriales, sino que, en muchos casos, tendió a reforzar el modelo de concentración existente. El período de estudio se puede dividir en dos fases claras. La primera, aproximadamente hasta 2014, se caracterizó por una política fiscal expansiva, impulsada por los altos precios del petróleo, que permitió una inversión pública sin precedentes en la historia reciente del país, reflejada en altas tasas de crecimiento del PIB que superaron el 7% en años como 2011 y 2013. Sin embargo, esta masiva inversión pública se enfocó principalmente en grandes proyectos estratégicos de escala nacional, como las centrales hidroeléctricas o las autopistas principales, que, si bien modernizaron al país, no siguieron una lógica de equidad territorial y tendieron a beneficiar a las zonas ya conectadas o con ventajas previas, sin generar suficientes encadenamientos productivos en las periferias. En la segunda fase, a partir de 2015 y marcada por la caída de los precios del petróleo y la consecuente austeridad fiscal, la capacidad de inversión del Estado se redujo drásticamente, como lo demuestra el estancamiento y la recesión de años como 2016 y 2020. En este contexto de crisis, las políticas públicas se enfocaron en la contención del gasto y la gestión de la deuda, lo que eliminó el margen para nuevas inversiones destinadas a corregir las brechas territoriales. El resultado de estas dos fases se refleja directamente en los datos de esta investigación: el persistentemente alto Índice de Gini nacional de 0.65 demuestra que ni el auge de inversión ni la posterior austeridad alteraron la estructura de desigualdad. La extrema concentración del Valor Agregado Bruto en las Zonas 9, 8 y 2, junto a las abismales brechas en el PIB per cápita, es la consecuencia directa de una política fiscal que, en la práctica,

priorizó la modernización de los enclaves económicos existentes sobre la promoción de un desarrollo más equilibrado y justo para todos los territorios.

II. Política Tributaria.

El análisis de la política tributaria en Ecuador durante la década 2010-2020 demuestra que, si bien fue exitosa en fortalecer la capacidad recaudatoria del Estado, no funcionó como un mecanismo efectivo para reducir las disparidades económicas territoriales y, en la práctica, operó sobre la misma estructura de concentración que caracteriza al país. Durante la primera mitad de la década, marcada por el auge económico, el Estado implementó una agresiva política de modernización del Servicio de Rentas Internas, SRI, que mejoró significativamente la eficiencia en el cobro de impuestos como el IVA y el Impuesto a la Renta. Sin embargo, la recaudación de estos tributos es un reflejo directo de la actividad económica, lo que significa que la vasta mayoría de los ingresos fiscales se originó en los territorios ganadores. Los datos de esta investigación muestran que las Zonas 9 de Quito y 8 de Guayaquil, al concentrar más de la mitad del VAB nacional, fueron también las principales fuentes de recaudación tributaria. Si bien el modelo fiscal ecuatoriano es centralizado y contempla la redistribución de estos recursos a los gobiernos locales a través de transferencias, este mecanismo no fue suficiente para alterar las brechas estructurales. Las asignaciones a los territorios perdedores, aunque importantes para su funcionamiento, no estuvieron ligadas a una estrategia de transformación productiva que pudiera competir con la inercia de la aglomeración de la inversión y el empleo en los grandes polos. En la segunda mitad de la década, con la llegada de la austeridad, la política tributaria se enfocó en mantener los niveles de recaudación y en la creación de nuevos impuestos, pero sin margen para un rediseño del sistema con fines de equidad territorial. El resultado es que el persistentemente alto Índice de Gini nacional de 0.65 y la abismal brecha de PIB per cápita entre la Zona 2 con sus $12,010.99 y la Zona 4 con $3,043.70, demuestran que la estructura tributaria, al operar sobre una economía ya concentrada, no logró ser una herramienta de convergencia, afectando la calidad de vida y las oportunidades en la mayor parte del país.

III. Política Monetaria.

El análisis de la política monetaria en Ecuador durante la década 2010-2020 debe entenderse bajo el marco de la dolarización oficial, un sistema que limita las herramientas tradicionales y transforma la política monetaria en una política de crédito que opera en dos niveles muy distintos: el de las macro finanzas y el de las microfinanzas, cuya interacción terminó por reforzar la desigualdad territorial. El sistema de las macro finanzas, que comprende a la gran banca comercial y el crédito corporativo, por su naturaleza busca maximizar la rentabilidad y minimizar el riesgo, por lo que dirige la mayor parte de los flujos de capital hacia los territorios ganadores. Las Zonas 9 de Quito y 8 de Guayaquil, al concentrar un Valor Agregado Bruto Total de más de 46 mil millones de dólares, son los polos que ofrecen las mayores garantías y el mercado más dinámico, atrayendo la inmensa mayoría de la inversión y el crédito a gran escala. En contraparte, las políticas públicas han intentado contrarrestar esta tendencia a través de las microfinanzas, utilizando a la banca de desarrollo para otorgar pequeños créditos orientados a emprendedores y agricultores en los territorios perdedores. Sin embargo, la escala y el impacto de estos microcréditos, si bien son vitales para la subsistencia y el desarrollo de pequeñas economías locales, son insuficientes para competir con el poder de aglomeración

de las macro finanzas. De esta manera, mientras el gran capital fortalece los polos de desarrollo, el microcrédito apenas logra mitigar las condiciones de rezago en la periferia, sin generar un cambio estructural en la matriz productiva. Esta dinámica explica por qué, a pesar de los esfuerzos, la brecha en el PIB per cápita entre la Zona 8 con $9,088.97 y la Zona 6 con $3,466.14 es tan pronunciada, y por qué el empleo de calidad y la mejora en la calidad de vida siguen siendo un privilegio de las zonas centrales. En definitiva, el Índice de Gini nacional de 0.65 es también una consecuencia de un sistema financiero donde, en ausencia de una política monetaria soberana, el gran flujo de crédito de las microfinanzas consolida la riqueza donde ya existe, mientras que las microfinanzas apenas actúan como un paliativo en las zonas más necesitadas, profundizando la fractura territorial.

IV. Plan de desarrollo el Buen Vivir.

El análisis del Plan Nacional para el Buen Vivir, la principal hoja de ruta de la política pública durante el período 2010-2017, revela una importante contradicción entre sus objetivos de equidad y los resultados territoriales observados. Aunque el plan promovía discursivamente un desarrollo más equilibrado y la reducción de brechas, su implementación en la práctica no logró alterar la estructura económica concentrada del país, causa principal de las disparidades territoriales. Este período se caracterizó por los altos precios del petróleo y, en consecuencia, una capacidad de inversión pública sin precedentes. Sin embargo, esta inversión se enfocó principalmente en grandes proyectos estratégicos de carácter nacional, como las centrales hidroeléctricas y las autopistas principales, que, si bien modernizaron al país, no siguieron una lógica de equidad territorial y tendieron a reforzar el dinamismo económico de los polos ya existentes. En paralelo, aunque hubo una notable expansión de la infraestructura social, mejorando el acceso a la educación y la salud, esto no se tradujo en una transformación de la matriz productiva de los territorios perdedores. Estas regiones no desarrollaron nuevos motores económicos que les permitieran reducir la profunda brecha en el PIB per cápita que las separa de los territorios ganadores, una disparidad evidenciada por el alto Índice de Gini nacional de 0.65 para la década. En resumen, el Plan del Buen Vivir, a pesar de sus logros en el ámbito social, no fue una herramienta efectiva para la convergencia económica de los territorios, manteniendo el modelo histórico de aglomeración de la riqueza y, con ello, las profundas disparidades en el empleo y la calidad de vida en Ecuador.

V. Plan de Desarrollo Toda una Vida

El análisis del Plan Toda una Vida, la hoja de ruta de la política pública para el período 2017-2020, debe enmarcarse en un contexto económico radicalmente distinto al de su predecesor, caracterizado por la austeridad fiscal, la reducción de la capacidad de inversión del Estado y el inicio de la crisis sanitaria por el COVID-19. En este escenario, el enfoque del plan se desplazó desde los megaproyectos de infraestructura hacia la protección social, pero en la práctica, su capacidad para reducir las disparidades económicas territoriales fue nula. Los datos demuestran que la estructura de desigualdad se mantuvo inalterada, como lo refleja el persistentemente alto Índice de Gini nacional de 0.65. La brecha de PIB per cápita entre los territorios ganadores como la Zona 8, con $9,088.97, y los territorios perdedores como la Zona 6, con $3,466.14, no mostró signos de convergencia durante estos años. La falta de recursos para nueva inversión pública impidió la creación de programas de desarrollo productivo en las zonas rezagadas, que pudieran contrarrestar la

concentración económica en los polos de siempre. Las políticas del Plan Toda una Vida se centraron en la gestión de la crisis y en el sostenimiento de los programas sociales existentes, lo cual, si bien es crucial para la calidad de vida, no aborda las causas estructurales del subdesarrollo en las periferias. La infraestructura de educación y salud no experimentó una expansión significativa orientada a la equidad, y las oportunidades de empleo de calidad continuaron aglomeradas en los mismos centros económicos. En definitiva, el Plan Toda una Vida, al operar en un contexto de severa restricción fiscal, se convirtió en un plan de contingencia social más que en una herramienta de transformación territorial, resultando ineficaz para disminuir las profundas brechas que caracterizan a la geografía económica del Ecuador.

8.7. Análisis de las disparidades económicas de las zonas más rezagadas.

En el estrato más bajo de la jerarquía territorial del Ecuador se encuentran las zonas de mayor rezago, que constituyen la periferia más profunda del desarrollo nacional y ejemplifican el concepto de territorios perdedores. Este grupo está conformado por la Zona 6 correspondiente a la región austral, la Zona 7 del extremo sur, y la Zona 4 que agrupa a Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas. Estas tres zonas presentan los indicadores de bienestar promedio más bajos del país, con un PIB per cápita de $3,466.14 para la Zona 6, $3,313.26 para la Zona 7, y $3,043.70 para la Zona 4, consolidándose esta última como la de más bajos ingresos. A diferencia de los polos metropolitanos, estas regiones se caracterizan por una fuerte dependencia de sectores primarios de baja productividad, como la agricultura y la pesca, y una limitada diversificación industrial. Esta estructura productiva es una de las causas principales de su estancamiento y ha sido perpetuada por la ausencia de políticas públicas de inversión a gran escala que logren generar una transformación económica. Aunque estas zonas poseen una considerable infraestructura social para atender a sus grandes poblaciones, como los 4,120 establecimientos de educación y 510 centros de salud de la Zona 4, esta dotación no se traduce en un mayor dinamismo económico.

Esto sugiere que los desafíos para estos territorios no radican únicamente en la cantidad de servicios básicos, sino en la calidad de la educación, la falta de oportunidades de empleo de calidad y la limitada capacidad para retener a su capital humano. En definitiva, el análisis de estas zonas demuestra que la disparidad territorial en Ecuador se manifiesta en un ciclo de rezago para una parte significativa del país, donde la falta de un motor económico dinámico y de inversión estratégica condena a estos territorios a una menor calidad de vida y a un rol periférico en el desarrollo nacional. Estas disparidades económicas se traducen directamente en una profunda desigualdad en la calidad de vida, el empleo y el bienestar de la población, creando una geografía de oportunidades claramente fragmentada. Los territorios ganadores no solo concentran el ingreso, sino también las oportunidades de empleo de calidad, la inversión privada y los servicios de salud y educación de mayor complejidad y especialización. Aunque la infraestructura básica puede tener una amplia cobertura nominal, se genera una brecha en servicios de alta calidad, creando un ciclo vicioso para los territorios perdedores

9. CONCLUSIONES

Se concluye que la medición de las disparidades económicas en Ecuador durante la década 2010-2020, a través del Índice de Gini y el Coeficiente de Variación, revela una profunda y persistente desigualdad de carácter estructural. El análisis cuantitativo no solo confirma la existencia de territorios ganadores y territorios perdedores, sino que permite cuantificar la magnitud de la fractura, la cual se refleja en un Índice de Gini nacional agregado de 0.65. El estudio de los 36 pares de zonas de planificación demuestra que esta desigualdad no es una simple gradación, sino una polarización extrema, obteniendo Índices de Gini de hasta 0.93 al comparar los polos metropolitanos con las zonas más rezagadas. Esto evidencia que el modelo de desarrollo no ha logrado generar convergencia, pero con realidades económicas radicalmente distintas y sin una articulación efectiva entre ellos.

El análisis de la concentración económica demuestra que esta es la principal causa y manifestación del desarrollo desigual en el país. Se determina que los territorios ganadores, correspondientes a las Zonas de Planificación 9 de Quito, 8 de Guayaquil y 2 del polo petrolero, aglomeran la mayor parte del Valor Agregado Bruto y del PIB per cápita nacional. Esta extrema concentración de la actividad económica va más allá de la simple producción, pues estas zonas también funcionan como los centros neurálgicos de la actividad financiera, la innovación y las decisiones políticas. Este fenómeno crea un poderoso ciclo de causación acumulativa, donde los territorios más dinámicos atraen el mejor capital humano y la mayor inversión, lo que a su vez refuerza su posición dominante y profundiza la brecha con el resto del país, consolidando un mapa de desarrollo polarizado y jerárquico.

Se concluye que las políticas públicas de inversión aplicadas durante el período de estudio han sido un factor determinante en la consolidación de estas brechas, reforzando el patrón de desigualdad en lugar de mitigarlo de manera efectiva. La inversión estatal se ha enfocado de manera preferencial en los sectores estratégicos, como el extractivo, y en la infraestructura de los territorios ganadores, mientras que las políticas de desarrollo para los territorios perdedores han sido insuficientes, fragmentadas o han carecido de un enfoque territorial integral y de largo plazo. No se identificó una estrategia nacional robusta orientada a la convergencia, que articule el dinamismo de los polos con el desarrollo de las periferias a través de encadenamientos productivos o mecanismos de compensación. Por lo tanto, el Estado, a través de sus decisiones de inversión, ha actuado de facto como un agente que ha profundizado la divergencia territorial.

El análisis de las políticas públicas y planes de desarrollo implementados en Ecuador entre 2010 y 2020 permite concluir que, a pesar de los diferentes contextos económicos, ninguno logró alterar la matriz de desigualdad territorial. Tanto durante la bonanza fiscal del Plan Nacional para el Buen Vivir como en la austeridad del Plan Toda una Vida, las herramientas de política fiscal, tributaria y monetaria operaron sobre la estructura concentrada del país, reforzando el dinamismo de los territorios ganadores sin generar una transformación productiva en los territorios perdedores. La evidencia final es el persistentemente alto Índice de Gini nacional de 0.65, que demuestra que las políticas implementadas fueron ineficaces para la convergencia territorial, consolidando así el modelo de desarrollo centro-periferia que caracteriza a Ecuador.

10. RECOMENDACIONES

A la luz de los resultados obtenidos, que demuestran una profunda y persistente fractura territorial en Ecuador, se recomienda un cambio fundamental en el enfoque de la política pública, transitando desde un modelo de desarrollo sectorial y centralizado hacia una estrategia nacional de desarrollo con un explícito y prioritario componente de equidad territorial. Para ello, es indispensable que el Estado ecuatoriano diseñe e implemente un Fondo de Convergencia Territorial destinado a financiar proyectos de inversión de alto impacto en las zonas más rezagadas, priorizando la infraestructura de conectividad, como las vías secundarias y terciarias, y la conectividad digital, para integrar a los territorios perdedores con los mercados de los territorios ganadores.

Simultáneamente, se debe impulsar un agresivo programa de diversificación productiva, apoyando a través de crédito y asistencia técnica a las pequeñas y medianas empresas de las zonas con economías primarias, fomentando así la creación de cadenas de valor locales que aumenten la productividad y generen empleo de calidad.

Esto debe ir de la mano con una inversión focalizada en el capital humano, no solo aumentando el número de establecimientos de educación y salud en las periferias, sino asegurando la calidad de estos y creando programas de incentivos para retener a los profesionales en dichas áreas, mejorando así la calidad de vida de manera tangible. Finalmente, para que este esfuerzo sea sostenible, es crucial fortalecer las capacidades de los Gobiernos Autónomos Descentralizados, garantizando que los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial no sean meros documentos, sino verdaderas hojas de ruta con financiamiento asegurado, promoviendo así un desarrollo endógeno que, en lugar de reforzar la aglomeración de la riqueza, construya un Ecuador más cohesionado, equitativo y resiliente.

11. BIBLIOGRAFÍA

Álvaro Calderón, M. D. (2016). *Los desafíos del Ecuador para el cambio estructural con inclusión social.* Obtenido de https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a6c5ae7d-20ac-4379-9543-9cbb1c7833bf/content

Andrés Mideros Mora, N. F. (2022). *Brechas Estructurales en el Ecuador: Barreras Para el Desarrollo.* Quito. Obtenido de https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/19482.pdf?fbclid=IwAR1nVDgb4hZv850mYruTvDEm0PNaJxj_5pwYzFmpz4ZhoAZE1fxANqhqCuk

Astudillo, E. (2023). *El mercado laboral ecuatoriano enfrenta cuatro grandes brechas: género, edad, territorio y habilidades.* Cámara de Industrias y Producción. Obtenido de https://www.cip.org.ec/tag/brechas/

Banco Central del Ecuador. (2022). *Informe de la evolución de la economía Ecuatoriana.* Obtenido de https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Administracion/EvolEconEcu_2021pers2022.pdf

Banco Mundial. (2019). *Ecuador, Proyecto Red de Protección Social en Ecuador.* Banco Muendial, MINISTERIO DE INCLUSIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL. Obtenido de https://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/2019/02/3PRIM.pdf

Bernardo Atuesta Montes, X. M. (2018). *Herramientas para el análisis de las desigualdades y del efecto redistributivo de las políticas públicas.* CEPAL. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7bf5e48e-5f0e-4116-90ca-a591a48c00fd/content

Boisier, S. (2005). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial.* Obtenido de file:///C:/Users/guill/Downloads/Sociedad_del_conocimiento_conocimie.pdf

Carolina Sánchez Pilco, M. S. (2025). *NO HAY PAZ SIN JUSTICIA SOCIAL.* Pontificia Unoversidad Catolica del Ecuador. Obtenido de https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/21837.pdf

CEPAL. (2010). *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía.* Obtenido de https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a5fcd682-bdec-4b63-9621-693d36c497f8/content

CEPAL. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina.* CEPAL. Obtenido de https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf

CEPAL. (2020). *Introducción a la desigualdad territorial.* Obtenido de https://igualdad.cepal.org/sites/default/files/2022-02/DB_intro_territorial_es.pdf

Elena Díez Pinto, L. R. (2024). *Panorama del desarrollo territorial de América Latina y el Caribe, 2024: nuevas capacidades para la transformación territorial", Documentos de Proyectos (LC/TS.2024/148/Corr.1).* Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2025.

Georgieva, K. (7 de Enero de 2020). *IMF Blog*. Obtenido de Reducir la desigualdad para generar oportunidades: https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2020/01/07/blog-reduce-inequality-to-create-opportunity

González, L. M. (2003). *Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación.* CEPAL. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/08fc96d0-b1b0-49be-927f-7731826b347d/content

Héctor Mauricio Posada, J. E. (2008). *Comercio y Geografía Económica: una nota sobre la contribución de Krugman a la teoría económica.* SCIELO. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-25962008000200011

Hermansen, T. (2010). *Polos y centros de desarrollo en el desarrollo nacional y regional.* Obtenido de file:///C:/Users/guill/Downloads/vccortes,+867-4910-1-SM.pdf

Hugo de Zela, P. E. (2015). *Desigualdad e Inclusión Social en las Américas.* Obtenido de https://www.oas.org/docs/desigualdad/libro-desigualdad.pdf

Ignasi Brunet, F. B. (2010). *Desarrollo endógeno, calidad institucional e innovación.* CLAD. Obtenido de https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1234/1/01146.pdf

INEC. (2023). *A ESCALA NACIONAL EL ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS EN EL ECUADOR REVELA UN PROGRESO GRADUAL.* El Nuevo Ecuador . Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/a-escala-nacional-el-acceso-a-servicios-basicos-en-el-ecuador-revela-un-progreso-gradual/

Institulo Latinoamericano del Caribe de Planificacion Economica Y Social. (2012). *Desarrollo Regional en America Latina.* CEPAL. Obtenido de file:///C:/Users/guill/Downloads/S1100932_es.pdf

Jesús López, R. A. (2008). *Nueva Geografía Económica: evidencia empírica de la estimación de la ecuación nominal de salarios.* Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-25962008000200002

Karla Esparza, K. C.-Q. (2022). *Índice de Desarrollo de las Regiones de Ecuador.* Obtenido de https://www.redalyc.org/journal/5711/571173820003/html/

León, G. (2013). *CRECIMIENTO Y CONVERGENCIA ECONÓMICA: UNA REVISIÓN PARA COLOMBIA.* Revista Dimensión Empresarial. Obtenido de file:///C:/Users/guill/Downloads/Dialnet-CrecimientoYConvergenciaEconomica-4714362%20(1).pdf

Liz Ileana Rodríguez, J. A. (2017). *Análisis espacial de las dinámicas de crecimiento económico en México.* Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212017000300709

Manuel Benabent, L. V. (2019). *La experiencia de los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial cantonales en Ecuador.* SCIELO. Obtenido de http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-92742019000100229

Marcos ValdiVia lópez, J. d. (2013). *LA GEOGRAFÍA Y LA ECONOMÍA, EN SUS VÍNCULOS ACTUALES.* Centro regional de investigaciones Multidis Ciplinarias. Obtenido de https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20170505052459/pdf_664.pdf

Martínez, L. (2022). *Gobernanza de áreas metropolitanas y desafíos de la electromovilidad.* CEPAL. Obtenido de https://www.cepal.org/es/publicaciones/48016-gobernanza-areas-metropolitanas-desafios-la-electromovilidad

Melucci, E. S. (2015). *INNOVACION Y COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL.* UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI. Obtenido de https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/399536/TESI.pdf?sequence=1

Merchand, M. A. (2007). *Convergencia entre teorías que explican por qué hay territorios ganadores y otros perdedores.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/413/41304910.pdf

Mora, G. F. (2024). *El desarrollo económico local y su vínculo con la innovación social: su competitividad hacia un espacio de desarrollo endógeno.* Obtenido de https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/eg/article/view/4564/5226

Morettini, M. (2009). *Adaptando los modelos de crecimiento agregado (como el de Solow-Swan) al ámbito subnacional, estas perspectivas postulaban que, bajo condiciones de libre mercado, movilidad de factores (capital y trabajo) y rendimientos decrecientes del capital, las difer.* Universidad Nacional de Mar del Plata. Obtenido de https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1854/1/01466.pdf

Organizacion de los Estados Americanos. (2015). *Desigualdad e inclusión social en las Américas.* OEA. Obtenido de https://www.oas.org/docs/desigualdad/libro-desigualdad.pdf

Pareja Cucalón, A. F. (2015). *El pensamiento de Germánico Salgado sobre integración regional. Selección de textos y estudio introductorio. Tomo I: Integración económica y desarrollo en América Latina.* Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Obtenido de https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5058

Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.* CEPAL. Obtenido de https://www.cepal.org/es/publicaciones/40010-desarrollo-economico-la-america-latina-algunos-sus-principales-problemas

Quito, D. M. (2023). Obtenido de https://www.metrodequito.gob.ec/wp-content/uploads/2024/02/PGN_EPMMQ.pdf

Santiago Arroyo Mina, C. D. (2009). *La dimensión territorial como factor del desarrollo económico: algunos aportes metodológicos para su medición.* SCIELO. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102009000300675

Secretaría Nacional de Planificación. (2012). *Proceso de desconcentración del Ejecutivo en los niveles administrativos de planificación.* Obtenido de https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/10/Folleto_informativo-Desconcentracion2012.pdf

Secretaría Técnica para la Erradicación de la Pobreza. (2014). *Estrategia Nacional para la Igualdad y la Erradicación de la Pobreza.* Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. Obtenido de https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/2015/05/Estrategia-Nacional-para-la-Igualdad-y-Erradicación-de-la-Pobreza-Libro.pdf

TeamSystem. (2025). *Coeficiente de Variación.* Software DELSOL. Obtenido de https://www.sdelsol.com/glosario/coeficiente-de-variacion/?srsltid=AfmBOooXR814Dm9RzHVVrMETSS3dWoG4a5RQnpWoiuDSbZJ1-_2Tb5el

Vargas Vargas, B. R. (2020). *El modelo primario-exportador como generador y agravante de los conflictos socioambientales en Matina, Costa Rica (2000-2020).* Obtenido de https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17269

World Vision. (2024). *World Vision Ecuador impulsa el desarrollo integral en la Amazonía.* World Vision Ecuador. Obtenido de https://www.worldvision.org.ec/sala-de-prensa/world-vision-ecuador-impulsa-el-desarrollo-integral-en-la-amazonía

12. ANEXOS

Tabla 9

PIB Año 2010 al 2020.

Año	PIB Anual	
2010	$	68.151,329
2011	$	78.986,648
2012	$	87.735,048
2013	$	96.570,335
2014	$	102.717,793
2015	$	97.209,557
2016	$	97.671,433
2017	$	104.467,486
2018	$	107.478,961
2019	$	107.595,830
2020	$	95.865,473

Notas. Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024). Elaborado por el Autor, Jorge Chulli

Tabla 10

Tasa de Variación 2010 al 2020.

Año	Tasa de Variación del PIB
2010	4,03%
2011	8,48%
2012	5,78%
2013	7,21%
2014	4,23%
2015	0,12%
2016	-0,69%
2017	5,97%
2018	1,04%
2019	0,17%
2020	-9,25%

Notas. Datos obtenidos de la biblioteca del Banco Central del Ecuador (BCE 2024).

Tabla 11

Establecimientos Educativos y de Salud.

Zona	Establecimientos de Educación	Establecimientos de Salud
Zona 1	2950	365
Zona 2	3780	450
Zona 3	3550	490
Zona 4	4120	510
Zona 5	6250	680
Zona 6	3210	440
Zona 7	3150	415
Zona 8	1420	627
Zona 9	1240	923

Notas. Datos obtenidos del Ministerio de Educación y Ministerio de salud. En la cual se puede ver el número aproximado de establecimiento a la sociedad, en el campo de la educación se incluye, Clínicas, Hospitales, Centros de salud, etc. En el campo de la educación se incluye; Escuelas, Colegios, Universidades, Institutos, etc. (MINEDUC 2021). (MSP 2022).